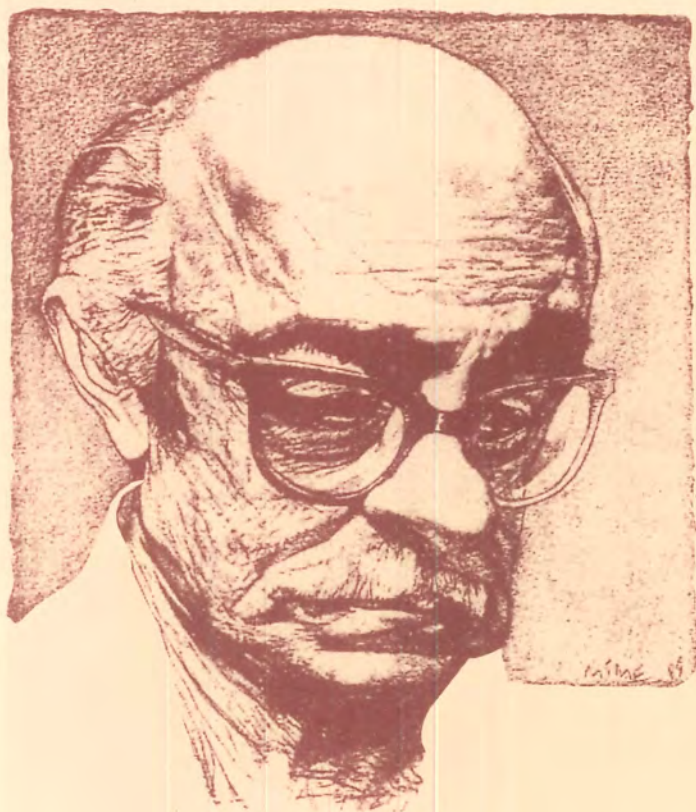


La Temática Judía en la Obra de Sabato



SEFÁRDICA

Publicación del
Centro de Investigación y
Difusión de la Cultura Sefaradí
CIDICSEF - Buenos Aires



SEFÁRDICA

LA TEMATICA JUDIA EN LA OBRA DE SABATO

**Centro de Investigación y
Difusión de la Cultura Sefaradí
CIDICSEF - Buenos Aires**

Reedición Junio 2011

SEFÁRDICA N° 8

**Sefárdica es una publicación del Centro de Investigación
y Difusión de la Cultura Sefardí (CIDiCSef)**

Miembro de la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA)

Jerónimo Salguero 758 (1177) Ciudad de Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11)4861-0686

Email: cidicsef@ciudad.com.ar

Página web: www.cidicsef.org.ar

Editor Responsable:

CIDiCSef

Director de Sefárdica

Mario Eduardo Cohen

Colaboradora

María Cherro de Azar

Corrector de la 1ª Edición Natalio Arbiser

COMISIÓN DIRECTIVA (2008-2011)

Presidente Honorario	Dr. José Menascé
Socios De Honor	Dr. Mario Feferbaum; Ing. Pablo A. Chami
Presidente	Dr. Mario Eduardo Cohen/Relaciones Académicas Internacionales
Secretaria	Prof. Esther C. de Cohen/Coordinación de Cursos
Tesorero	Sr. Roberto Tevah/Coordinación de Eventos
Vocales Titulares	Prof. Graciela Tevah de Ryba/ Música
Vocal Suplente	Sra. Beatriz Moussali de Azar/Biblioteca
Revisor Ctas. Titular	Marcelo Benveniste/Multimedia y Eventos
Revisor Ctas. Suplente	Lic. María Cherro de Azar/Costumbres y Tradiciones
Asesores Permanentes	Sr. Mauricio Stamati/ Exposiciones y Multimedia
	Sr. Jacques Obadia/Cultura Judeo Marroquí
	Dr. Salvador Benmergui/Difusión
	Prof. Liliana Benveniste/Investigación y Proyectos Multimedia
	Prof. Alicia Benmergui/Historia Judía General

Osvaldo Sultani: Presidente FESELA Continental

Con el auspicio de la Comisión de Educación de la Federación Sefardí Mundial

Queda hecho del depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina- Printed in Argentina

Los editores no se responsabilizan por el contenido de los trabajos firmados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de cualquiera de ellos sin citar la fuente de procedencia.

ISBN: N° 950 - 43 - 3207 - 9

Miembros Correspondientes

Ángel Alcalá (EE.UU.)
Rachel Amado Bortnick (EE.UU.)
Mordehay Arbell (Israel)
Richard Ayoun (Francia)
Humberto Baquero Moreno (Portugal)
Annie Benveniste (Francia)
Rivka Berezin (Brasil)
Margalit Bejarano (Israel)
María Antonia Bel Bravo (España)
Carlos del Valle Rodríguez (España)
Fernando Díaz Esteban (España)
Paloma Díaz Más (España)
Moisés Garzón Serfaty (Venezuela)
Matilde Gini Barnatán (España)
José Luis Goldfarb (Brasil)
Shmuel Hadas (Z'L) (Israel)
Iacob M. Hassan (Z'L) (España)
Rapahel Israeli (Israel)
Matilda Koen Sarano (Israel)
Miguel Angel Motis Dolader (España)
Itzak Navon (Israel)
Anita Novinsky (Brasil)
Elena Romero (España)
Shalom Rosenberg (Israel)
Angel Sáenz Badillos (España)
Leonor Scliar Cabral (Brasil)
Leonardo Senkman (Israel)
Moshé Shaúl (Israel)
María Luisa Tucci Carneiro (Brasil)
Haïm Vidal Sephiha (Francia)
Efraim Zadoff (Israel)

Agradecimiento

La edición del presente libro ha sido posible gracias
a la generosa colaboración del

Dr. Mario Feferbaum

La Temática Judía en la Obra de Sábato

	Página
A manera de prólogo	9
Cronología	11
La Temática Judía en la Ensayística de Sábato	
Ernesto Sábato: Cultura Sefaradí, el impulso del origen	17
Ernesto Sábato: Judíos y Antisemitas	21
Ernesto Sábato: Psicología Judía	31
Ernesto Sábato: Marc Chagall	33
Ernesto Sábato: Prólogo al libro "Pájaros Nocturnos" de Itzik Manguer	35
Santiago Kovadloff: Lo judío en la ensayística de Sábato	37
La Temática Judía en la Novelística de Sábato	
María Rosa Lojo: Personajes judíos en la narrativa sabatiana: de las historias a la Historia	49
Bernardo A. Chiesi: Elementos Kabalísticos en las novelas de Ernesto Sábato.	55
Elisa B. Cohen de Chervonagura: La escritura invisible de "Abaddón, el Exterminador"	63
Bernardo Ezequiel Koremblit: El do de pecho de la literatura argentina. Taumatúrgico Sábato	69
Joseph Sarig: Al margen de una traducción de una obra de Sábato al hebreo	73
Sábato visto por Sábato	77
La Temática Judía en Creaciones Literarias dedicadas a Sábato	
Arnoldo Liberman: Otra carta a Ernesto Sábato	83
José Luis Najenson: Pseudo-diálogo con Sábato entre el Paraíso y el Infierno	87
Reflexiones en torno a la Temática Judía en la Obra de Sábato	
Natalio Arbiser: La actitud racionalista en el judío diaspórico	93

Premio Jerusalem 1989 a Ernesto Sábato

Fundamentos del Premio Jerusalem entregado al escritor Ernesto Sábato	101
Ernesto Sábato: La función de la literatura es comunicar el saber trágico	105
Carta de Israel Eldar a Ernesto Sábato	109
Respuesta de Sábato a Israel Eldar	111
Simja Sneh: Sábato y Jerusalem	113

La personalidad del Premio Jerusalem 1989

Oded Sverdlík: Ernesto Sábato: Testigo Incorruptible	119
Marcos Aguinis: Los profetas eran adalides de la Justicia y de la Etica	125
Isabel de Armas: Entre la Física y la Metafísica	129

La Temática Judía en los reportajes a Sábato

El destino del pueblo judío es sobrenatural	139
¿La paz es una utopía?	143
Israel visto por Sábato	151
Ernesto Sábato, que concurrirá a la UNESCO sostiene que no debe cederse a la presión de carácter político	159

Sábato ante el Caso Eichmann y los responsables del Holocausto

Mario Eduardo Cohen: "Soberanía para Carniceros" un artículo valiente	165
Ernesto Sábato: Soberanía para carniceros	169
Ernesto Sábato: Ideólogos de la barbarie	171
Ernesto Sábato: ¡Viva Eichmann, Mueran los Judíos!	173

La Temática Judía en Misceláneas Sabatianas

Arnoldo Liberman: Sábato por tres en la guía de Jerusalem	177
Patricio J. Lóizaga: Israel: uno de los países que más poesía lee en el mundo	179
Ernesto Sábato: Inspirarse en la cultura literaria de judíos, franceses, alemanes, etc.	181
Ernesto Sábato: Acerca de un plan judaico	181
Ernesto Sábato: Ghettos	181
Ernesto Sábato: El racionalismo semita	183
Mario Wainstein: Las traducciones al hebreo de las obras de Sábato	185
Cronología de las traducciones de Ernesto Sábato al hebreo	187
Ernesto Sábato y otros: Un ataque a todos	187
Carta al Embajador de Israel	187

Listado de Autores

189

PROLOGO A LA REEDICION 2011

El Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí, CIDiCSef se enorgullece en volver a presentar al público de América Latina la edición de la obra agotada: *La temática judía en la obra de Sabato (Sefárdica VIII)*.

El 30 de abril pasado se produjo el deceso de don Ernesto Sabato, una de las glorias de las letras y la intelectualidad latinoamericana. Decía Patricio Lóizaga que en América Latina el pensamiento se expresa, no tanto a través de los filósofos, sino a través de los grandes escritores. Uno de éstos fue, seguramente, Sabato.

En su vida, pública y privada, se caracterizó por mantener una honradez a toda prueba y una conducta siempre incorruptible. Se podría decir -siguiendo la parábola bíblica - que fue una de las diez personas honradas capaces de salvar a toda la sociedad.

Su intelectualidad quedó plasmada en libros y artículos. Su pensamiento valiente y audaz fue a la vez polémico y discutido. Es de resaltar su condena a la xenofobia y el nazismo expresada en varios textos que se recopilan en este libro.

El CIDiCSef tuvo la dicha de contarlo como uno de sus miembros de honor y tuvo también la distinción de recibirlo en varias ocasiones en la antigua sede del Instituto Cultural Argentino Israelí (del cual formó parte). Muchos escritores judíos —como Simja Sneh y Bernardo Ezequiel Korembliit- tuvieron contacto y fueron amigos del genial escritor. En lo personal, recibió al editor de esta publicación en su propia casa en dos ocasiones.

Al igual que Jorge Luis Borges, Sabato fue un amante de la cultura judía y en especial de la cultura sefardí. Numerosas pruebas de su interés por el judaísmo se transcriben en este libro.

Para esta reedición hemos decidido no agregar ni sacar ningún artículo. En nuestro punto de vista, el original es suficientemente abarcativo y no necesita ampliaciones ni adaptaciones. Hemos preferido escribir el apellido Sábato con tilde en la primera “a” para facilitar su lectura y pronunciación.

Por todo ello y en homenaje a su memoria, el CIDiCSef tiene la satisfacción de acercar al lector, nuevamente, esta verdadera joya que recopila parte de la obra de este gran escritor y la opinión que generó en otros destacados pensadores.

Mario Eduardo Cohen
Presidente CIDiCSef

Prólogo a la 1ª Edición

*Este es un número también de características especiales, cual fuera el dedicado a **Borges: el judaísmo e Israel** y que tuviera tres ediciones.*

*En este caso tratamos de reunir materiales de **temática judía en la obra de Ernesto Sábato**, que no agota la misma y que no pretende ser una antología, sino el inicio de una veta. Escritores de tres continentes nos han apoyado en este emprendimiento.*

El ensayo, la novela, epístolas, y otros textos forman parte fundamental de nuestro libro. En cuanto a los numerosos reportajes relacionados con el tema judaico e Israel, hemos transcripto solamente tres que nos parecen los más significativos. No hemos incluido párrafos de las novelas de Sábato para no sacarlas de su contexto.

*Nosotros queremos homenajear -con esta entrega- al laureado con el **Premio Jerusalem 1989**.*

Como expresáramos oportunamente esta publicación "que representa un constante desafío de la memoria frente al olvido, de lo ancestral lanzado hacia el futuro, de la vigencia de nuestro tiempo", se hace eco de la expresión de un luchador infatigable por la libertad, de un apasionado de los profundos dolores y angustias humanos.

*Las ideas de **Sábato** -que son polémicas, contestables, debatibles- nos impulsaron, por todo ello, a investigar y editar este número. Esos pensamientos se nutren de lo íntimamente trágico del hombre y que como judíos podemos plenamente consentir y comprender.*

*Para los lectores de todo signo, para los hombres de todo el mundo entregamos estas páginas. Y a los autores, editores, instituciones y lectores que han confiado en nosotros, para que este número de "**Sefárdica**" sea una realidad, nuestro más generoso reconocimiento.*

José Menascé

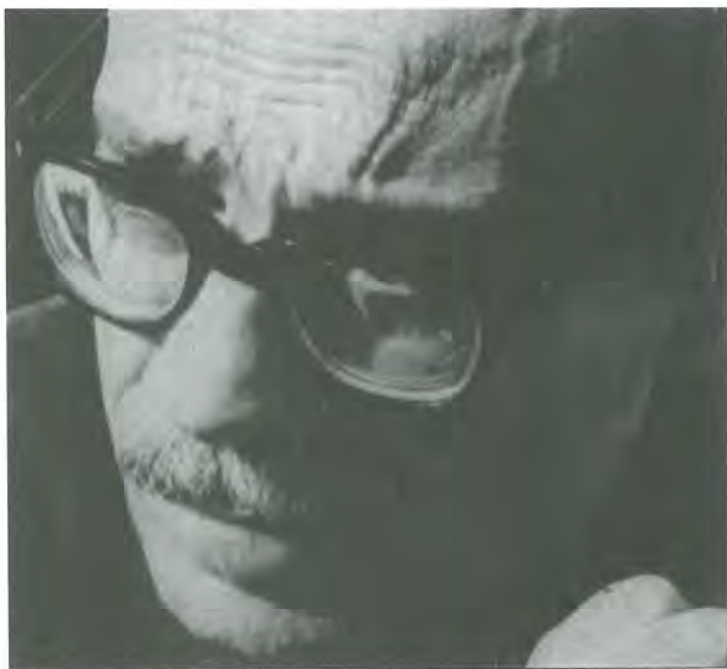
Cronología

- 1911 24 de junio. Nace en Rojas, provincia de Buenos Aires. Es el décimo hijo de una familia de once varones. Realiza los estudios primarios en la Escuela N° 1 de su pueblo natal.
- 1924 En La Plata cursa estudios secundarios en el colegio de la Universidad.
- 1928 Concluye el bachillerato. Se ha vinculado por entonces a organizaciones estudiantiles anarquistas.
- 1929 Es alumno de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de La Plata.
- 1930 Participa de las huelgas contra el general José Félix Uriburu, que derribó al presidente Hipólito Yrigoyen.
- 1934 Asiste al Congreso contra el Fascismo y la Guerra realizado en Bruselas. Desencantado, rompe con el P.C. Prácticamente se fuga a París. Regresa luego al país, donde reanuda los estudios interrumpidos y se casa con Matilde Kuminsky - Richter, a quien ha conocido cuando tenía diecinueve años y ella diecisiete.
- 1938 Nacimiento de su primer hijo, Jorge Federico. Obtiene el título de doctor en Física y una beca para trabajar en radiaciones atómicas en el Laboratorio Curie, de París.
- 1939 En el Institute of Technology de Massachusetts, EEUU, efectúa trabajos sobre rayos cósmicos.
- 1940 Es profesor de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas. Publica en la revista Teseo, de La Plata, su primer trabajo literario.
- 1941 Comienza a colaborar en la revista Sur, creada y dirigida por Victoria Ocampo, donde conoce a escritores como Jorge Luis Borges.
- 1943 Decide apartarse definitivamente del mundo de la ciencia y se refugia en un rancho de la sierra cordobesa durante un año, donde escribe **Uno y el Universo**, su primer libro.
- 1945 Nacimiento de su segundo hijo, Mario. Con **Uno y el Universo**, que publica este año, obtiene el primer premio municipal de prosa y la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores.
- 1947 Atraviesa un período de serias dificultades económicas. Nombrado en la UNESCO por indicación de Julian Huxley, renuncia al cargo al poco tiempo. Viaja por Italia, y de regreso a la Argentina en barco, escribe durante la travesía el primer borrador de **El Túnel**, su primera novela.
- 1948 Previo peregrinaje por varias editoriales, que la rechazan, aparece **El Túnel**, que Albert Camus descubre y es traducida al francés.

- 1951 Gallimard, de París, edita en francés la novela. También la editorial Borzoi Books la publica en inglés, en Nueva York.
- Hombres y engranajes.**
- 1953 **Heterodoxia.**
- 1955 Muerte de su padre, Francisco Sábato.
- 1956 **El otro rostro del peronismo.**
- 1958 Actúa como Director General de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores. Renuncia al cabo de un año.
- 1961 **Sobre Héroes y Tumbas.**
- 1963 **El escritor y sus fantasmas.** Tango. Discusión y clave.
- 1964 Muerte de su madre, Juana María Ferrari. Recibe el título Chevalier des Arts et des Lettres, orden instituida por André Malraux.
- 1965 Se graba el disco Romance de la muerte de Juan Lavallo, con texto que le pertenece y música de Eduardo Falú.
- 1966 Primer volumen de las Obras Completas, publicadas por Losada.
- 1968 **Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo.**
- 1969 **Itinerario,** antología.
- 1973 Premio del Institut für Auslandsbeziehungen, de Stuttgart.
- 1974 **Abaddón el Exterminador.** Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. Premio Consagración Nacional.
- 1976 Prix au Meilleur Livre Etranger, en París, por Abaddón el Exterminador (L'Ange des Ténèbres).
- 1979 **Apologías y rechazos.** Chevalier de la Legión d' Honneur de Francia, Gran Cruz al Mérito Civil de España.
- 1981 **Robotización del hombre.**
- 1983 Sobre Héroes y tumbas es adaptada para teatro en Madrid por Sanchis Sinesterra con el título de **Informe sobre ciegos.** La representación está a cargo del Teatro Fronterizo. Encomienda Nacional de Artes y Letras, en el grado de Comendador, del gobierno francés, la más alta condecoración que otorga este país en el área cultural. La recibe en París. **Viaje a los mundos imaginarios,** selección de cuentos de Ernesto Sábato. En Roma participa en el simposio internacional por el décimo aniversario de la muerte del presidente chileno Salvador Allende. Es designado integrante de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, CONADEP, de la que será elegido presidente.
- 1984 Premio Literario Miguel de Cervantes, en España. Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires, designado por la Municipalidad. Corto viaje a Colombia. El presidente Belisario Betancur lo condecora con la Cruz de Boyacá, la máxima distinción de ese país. **Páginas de Ernesto Sábato seleccionadas por el autor,** con estudio preliminar de Carlos Catania, dentro de la colección dirigida por Jorge Cruz en Editorial Celtia. Premio Gabriela Mistral de Cultura de la OEA lo recibe en Washington. Viaja a Barcelona para participar en un seminario universitario.
- 1985 Doctor Honoris Causa de la Universidad de Macerata, Italia, una de las más antiguas de Europa. **Ernesto Sábato en la crisis de la modernidad,** por varios autores, Editorial Fernando García Cambeiro. Recibe en Roma, de manos de Sandro Pertini, jefe del Estado italiano, las insignias

de Gran Oficial de la Orden al Mérito de la República Italiana, por la labor al frente de la CONADEP. Recibe también el Premio Cervantes, que le entrega el rey de España, Don Juan Carlos de Borbón. Simposio sobre su obra en la Biblioteca del Congreso de Washington, auspiciado por las universidades George Mason y John Hopkins.

- 1986 Recibe la Cruz de Gran Oficial de la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania por su labor al frente de la CONADEP. **Epica dadora de eternidad. Sábato en la crítica americana y europea**, recopilación de A.M.Vázquez Bigi. Postulación al Premio Nobel de Literatura. Viaja a San Pablo, Brasil, invitado por el diario Folha de São Paulo y el Instituto Cultural Brasil - Argentina.
- 1987 Commandeur de la Légion d' honneur, Francia.
Homenaje en La Sorbonne, París.
Premio de Letras R. H. Valle, México.
Benemeritti della Cultura dell' Arte - Italia.
- 1988 Semana de Homenajes en la Universidad del Estado de New York.
- 1989 Premio Jerusalem, Israel.
Homenajes en el Centre Pompidou, París.



"La brillante cultura sefaradí, en cierto modo, fue una simbiosis de tradición judaica y de civilización musulmana (...) Sus realizaciones en medicina, matemática y astronomía, contribuyeron grandemente al desarrollo de la civilización europea moderna"

Ernesto Sábato
Judíos y antisemitas - Apologías y rechazos

Biografía agregada en reedición 2011

- 1991. Se lo distingue con el *Doctor honoris causa* en la Universidad de Rosario, Argentina.
- 1995. Recibe el *Doctor honoris causa* de la Universidad de Torino, Italia y muere su hijo Jorge Federico en un accidente automovilístico
- 1996. Es distinguido con el *Doctor honoris causa* de la Universidad de la República de Uruguay
- 1997. Premio Internacional Menéndez Pelayo.
- 1998. Fallece su esposa Matilde Kuminsky Richter. Publica “**Antes del fin**”, memorias
- 2000. Publica “**La Resistencia**” primero en Internet y luego impreso
- 2002. Se le concede la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid y la Medalla de Honor de la Universidad Carlos III del mismo país. Premio Rosalía de Castro
- 2004. Recibe un homenaje por parte del III Congreso Internacional de la Lengua Española. Publica “**España en los diarios de mi vejez**”.
- 2011. Fallece el 30 de abril 2011

**La
Temática Judía
en la
Ensayística
de Sábato**

Cultura Sefaradí: el impulso del origen

Ernesto Sábato

(octubre de 1990)

En España, y muy especialmente en la España musulmana, se dio quizá el más grande ejemplo, el más hermoso y conmovedor, de la pacífica y fértil convivencia de judíos y árabes. Hecho que hoy, frente a las atroces contingencias que se están dando, debería servir para encontrar soluciones pacíficas en el Cercano Oriente. En muchas ocasiones he escrito sobre este doloroso problema, ya que ambos pueblos tienen derecho a vivir en una tierra que es verdaderamente santa para las tres grandes religiones. Sé que es un arduo problema político y sería de mi parte presuntuoso ofrecer fórmulas para lograrlo, pero, en cambio, tengo el deber espiritual de luchar porque esa solución se alcance, porque siempre he luchado por la paz y la autodeterminación de las naciones. Los sectarismos y las violencias de ambas partes deben ser combatidas por todos los hombres del mundo que ansían vivir en el respeto de las grandes culturas.

Me enorgullece que esta magnífica revista sefaradí de Buenos Aires, que es Sefárdica, me haga este generoso homenaje, precisamente porque se lleva a cabo en estos momentos tan dolorosos de la historia y porque mis amigos judíos conocen mi preocupación por lograr esa armónica convivencia que se logró en aquella fabulosa época de España. En la catedral de Sevilla está el sepulcro de Fernando el Santo, llamado "El gran señor de la convivencia", y la inscripción, a cada lado, en los cuatro idiomas de la época -latín, árabe, hebreo y español- dice: "Al más leal y el más verdadero y el más franco y el más esforzado y el más apuesto y el más granado y el más sufrido y el más humilde."

Orígenes

España está empapada de sangre judía a partir de la Inquisición, que también derramó sangre de los que consideraba herejes no sólo en España sino en innumerables lugares de Europa. Ese espantoso período no debe hacernos olvidar, sin embargo, que en aquella tierra hispánica, en épocas más tolerantes, **el pueblo hebreo alcanzó grandísimo respeto** y su sangre se mezcló hasta con sangre real. Y que un filólogo de la talla de Menéndez y Pelayo haya dicho: "El primer poeta castellano de nombre conocido es probablemente el excelso poeta hebreo **Yehudá Haleví**, de quien consta que versificó no solamente en su lengua sino en árabe y en la lengua vulgar de los cristianos." En Toledo, con mi esposa Matilde, con profunda emoción vimos la casa en que nació, en el borde del barrio judío, frente a la Iglesia de Santo Tomé, "El entierro del Conde Orgáz", uno de los cuadros im-

portantes de El Greco, entrañable amigo de los judíos de aquella capital de Castilla.

Yehudá ibn Haleví, cuyo nacimiento no se puede precisar con exactitud, pero que quizá fue hacia 1087, médico eminente, no sólo frecuentó la filosofía sino que alcanzó su cima en la poesía, siendo considerado por grandes críticos de renombre como el más grande poeta lírico del judaísmo, pero fue poeta típicamente castellano, como afirma alguien ya muerto, buen amigo mío, Máximo José Kahn, al compararlo con Moisés ibn Ezra, su maestro entrañable, autor de grandes salmos, como poeta típicamente andaluz. Si no me equivoco, porque mi memoria es muy frágil y mi erudición pobre, en el Año Nuevo Judío y en el Día del Perdón, todavía se repiten plegarias e himnos de Haleví, después de tantos siglos. Cuando Menéndez y Pelayo lo declara como "el primer poeta castellano" en el tiempo, se basa en serias documentaciones. No sé ahora si estas coplas, que se ponen en la boca de una chica enamorada, las he tomado de aquel gran erudito o de algún otro, pero muestran ya una lengua castellana definida:

*Vayse meu corachon de mih
ya Rab! ¿Si se me tornarad?
¡Tan mal meu dolor li-y-habib!
Enfermo yed ¿cuando sanarad?*

Que se traduciría en nuestra lengua actual de este modo:

*Mi corazón se me va de mí.
Oh, Dios, ¿acaso me volverá?
¡Tan fuerte mi dolor por el amado!
Enfermo está ¿cuándo sanará?*

También escribían coplillas semejantes los **mozárabes** -los cristianos que vivían en la Andalucía árabe- que no se perdieron merced a poetas hebreos que las transcribían en sus poemas. Como hace notar Díaz Plaja, desde 1948 se conocieron textos anteriores al **Cantar del mío Cid** en casi cien años, lo que hace retroceder en un siglo la literatura de lengua castellana, poniéndola así a la cabeza de las literaturas románicas. **Y eso se debe a la cultura árabe-judaica.** Al copiar algunas canciones hebreas y árabes de aquel tiempo, los investigadores encontraron graves dificultades en la traducción, debido a que, tanto en hebreo como en árabe, se escriben sólo las consonantes. El profesor Díaz-Plaja pone este ejemplo:

*Des cand meu Cidello vénid
tan bona albixara!
Com'rayo de sol éxid
en Wad-al-hayara.*

Versos dedicados a un personaje de la corte de Alfonso VI, llamado Cidelio, que se traduce del siguiente modo:

*Desde que mi Cidello viene
tan buenas albricias!
Como rayo de sol sale
de Guadalajara.*

Pero el gran centro cultural judaico-arábigo estuvo quizá en aquel portentoso período de los reinos musulmanes en Andalucía, que fueron los verdaderos sucesores de Bagdad, donde brillaron las artes y las ciencias. En Córdoba la **Novia de Andalucía** y en otras ciudades andaluzas, se desarrolló la extraordinaria civilización que habría de servir de puente entre la cultura helénica y la Europa bárbara. Los musulmanes recogieron en Alejandría y en Asia Menor gran parte de la cultura griega y así pudieron realizar esa tarea trascendente, en la que también contribuyó la Escuela de Traductores de Toledo, fundada en el siglo XII.

Avicebrón -Salomón ben Yehudá ben Gabirol -judío nacido en Málaga en el año 1020-, conocedor de la filosofía neoplatónica, influyó sobre San Buenaventura y la orden de los franciscanos, a los cuales se opuso la interpretación de los dominicos, que culminaron en Alberto Magno y en Santo Tomás.

Pero el gran filósofo será **Maimónides** -Moses ben Maimón-, nacido en Córdoba en el año 1136. Influido por el neo-platonismo, recibió la formación aristotélica a través de la cultura árabe, del mayor de sus pensadores: Averroes -Abu'l-Walid Mohamed ibn Ahmad-un poco anterior a él, pero que, en rigor, deben ser considerados como contemporáneos. También cordobés, será, junto con Maimónides, los que harán de puente entre la filosofía griega y Santo Tomás, Bacon, Descartes, Leibniz, Spinoza y Kant.

En fin, no me parece inoportuno recordar que en tiempos posteriores, matemáticos, astrónomos, geógrafos, y banqueros **hebreos** hicieron posible el viaje de un marino verosíblemente judío llamado **Cristóbal Colón**. Sin olvidar, claro, a poetas de los más excelsos que produjo el mismo pueblo cuyo destino yo considero sobrenatural: **Fray Luis de León, Santa Teresa y San Juan de la Cruz**.



Judíos y Antisemitas

Ernesto Sábato

Desde hace muchos años los antisemitas del mundo entero nos vienen advirtiéndolo que el judaísmo proyecta la destrucción de la humanidad. Por el momento, y mientras se espera esa misteriosa operación, el antisemitismo se dedica a la operación inversa, única de la que se tiene noticia efectiva. En seis años se aniquiló a más de la tercera parte de la población judía del mundo. De los nueve millones quinientos mil judíos que vivían en Europa a fines de 1930, sólo sobrevivían 3.500.000 al terminar la guerra. Aisladamente o en grupos, muertos a golpes en las calles de Berlín o Varsovia, torturados en los campos de concentración, quemados en barrios enteros, asfixiados en las cámaras de gas, seis millones de niños, mujeres y hombres fueron exterminados. En Varsovia quedaron solamente 6.000 de los 350.000 que había al comienzo de la guerra. Lo horroroso no es tanto que se haya cometido ese crimen: es que aún haya gente que lo aplauda. Son los centenares de miles o quizá de los millones de individuos que en el mundo entero añoran a Hitler y a su doctrina.

El nazismo es el responsable directo y principal de la matanza. Pero también son responsables sus aliados, los colaboracionistas de los países ocupados y los cómplices pasivos que nada hicieron en contra del nazismo y sus crímenes, aunque a veces volvieran la cabeza ante los detalles físicos del exterminio. La mayor parte de estos antisemitas vergonzantes no serían capaces de matar personalmente a un judío y, tal vez, puestos de hecho ante los acontecimientos, habrían renunciado con beneplácito. Pero también ellos ayudaron a los verdugos con su silencioso apoyo, con su resentimiento contra la raza, con sus frases laterales que han querido ocultar o atenuar la carnicería. Sobre todos ellos cae la sangre derramada y, en definitiva, sobre todos nosotros.

Pertenecemos a un mundo cristiano. Religiosos o no, somos miembros de una comunidad que reconoce a Cristo como su símbolo más alto. No olvidemos, pues, que nació en Judea, hijo de padres judíos; no olvidemos que la casi totalidad de sus primeros discípulos y apóstoles fueron judíos. Y entonces comprenderemos que, al aniquilar al pueblo hebreo, oscuramente Hitler ha querido aniquilar al propio Cristo.

Como bien dice Sartre, el antisemitismo es una pasión, pero ningún antisemita admitirá que procede sino por razones. No obstante, y violando el principio de contradicción, fundamento de la lógica aristotélica, el antisemita dirá sucesivamente - y aún simultáneamente - que el judío es banquero y bolchevique, avaro y dispendioso, limitado a su ghetto y metido en todas partes. Es claro que en esas condiciones el judío no tiene escapatoria: Cualquier cosa que diga, haga, o piense caerá en la jurisdicción del antisemitismo; tanto le valdrá ser generoso como mezqui-

no, sucio como limpio, elegante como desaliñado, tímido como audaz, religioso como ateo. Esta lógica del antisemita es de hierro; si un ario triunfa en los negocios, será alabado y puesto como ejemplo de tenacidad, pero si es judío, será señalado como expresión de la codicia. Si un ario es inteligente y tiene éxito en los estudios, será tenido por modelo de hombre superior, pero si es judío, el antisemita se apresurará a demostrar cómo es típico de la raza el alejamiento de las nobles faenas agrícola-ganaderas; y si se ha quedado con sus padres en alguna colonia de Entre Ríos, nos dirá que, a pesar de toda su ambición, la incapacidad atávica le ha impedido superar su condición de agricultor, lo que prueba que los judíos no son tan inteligentes como pretenden. Si un judío como Haber contribuye a la ciencia militar alemana, el antisemita nos argumentará que, como siempre, la inteligencia israelita está al servicio de la destrucción; pero si Haber se hubiese limitado a aplicar una fórmula aria, habría argüido que una vez más la mentalidad judaica mostraba ser meramente analítica. Si el judío no va a la guerra, aunque sea por razones físicas, lo señalará como cobarde o emboscado, pero si va, encontrará la forma de denunciar su torpe pretensión de combatir bajo los pliegues del pabellón nacional. Y Dios lo libre de morir como un héroe, porque sólo probará que es capaz de llegar a los peores extremos con tal de infiltrarse en una patria que no le pertenece.

No hay nada que hacer: el antisemitismo es de tal naturaleza que se alimenta de cualquier manera. El judío está en una situación tal que cualquier cosa que haga o diga o se diga de él, favorable o desfavorable, sirve en última instancia para avivar el sagrado fuego del antisemitismo. Y si uno no se ocupa del problema, el antisemita dirá que es porque son indefendibles, mas si se ocupa, afirmará que algo debe de haber en la raza para que constantemente sea menester su defensa.

No obstante, el antisemita se niega a admitir que es juguete de una pasión: cree, quiere creer o quiere hacernos creer que procede racionalmente, a base de un análisis crítico, mediante observación y experiencia de la vida, científicamente.

El prestigio de la razón y de la ciencia es tan grande en nuestro tiempo que hasta se invoca para cometer las más grandes locuras. Ahora bien: cuando un hombre de ciencia encuentra un líquido que se dilata al congelarse, no dirá que los líquidos se dilatan al congelarse, mientras que cuando un antisemita tropieza con un judío cobarde proclama, de inmediato, que los judíos son cobardes. Y sentirá la satisfacción de haber dado una forma abstracta y universal, y por consiguiente la forma de una verdad incontrovertible, a un sentimiento deleznable y apriorístico. Porque se es antisemita a priori, independientemente de toda experiencia: más bien, cuando se produce, la experiencia es forzada en el lecho de Procusto del antisemitismo.

Naturalmente, en esto los antisemitas proceden como el resto de los mortales, que creen obrar a base de razones cuando en verdad sólo se mueven impulsados por sentimientos, pasiones e instintos. Los conductores de masas han tenido siempre presente este atributo de la condición humana y han apelado siempre a las pasiones - preferentemente a las bajas - para destacar tremendos movimientos que jamás lograron desencadenar aquellos líderes de partidos que pretendieron hacer razonar a las multitudes. El ejemplo del nacionalsocialismo debería hacer meditar a los que todavía, ingenuamente, creen en el poder de la educación racional de las masas. Bastaron unos cuantos gritos bien seleccionados por los teóricos de Hitler para movilizar a millones de ciudadanos del país más instruido del

mundo.

¿Cómo puede extrañar, pues, que el antisemitismo sea también y antes que nada una actitud irracional? La verdad es que se presta admirablemente para dar una salida honorable a sentimientos e instintos deshonorosos. Mucha gente se vanagloria de ser violenta, pero muy pocos se han atrevido a vanagloriarse de su sadismo o de la satisfacción de poder golpear sin peligro a un ser indefenso. ¿Cómo no recibir con alborozo la posibilidad de dar salida a esos instintos con el rótulo de "campaña de limpieza racial", en formas que lejos de parecer repugnantes pueden constituir un motivo de orgullo ciudadano? De esta manera, al intervenir en un pogrom, el antisemita no sólo suelta sus más bajas pasiones sino que experimenta la satisfacción complementaria de aparecer como el guardián de la sociedad, del honor nacional y de la gloriosa tradición pura. Es lo que se llama un negocio redondo.

Un fenómeno psicológico semejante explica el éxito de muchas empresas: ciertas guerras, ciertas revoluciones, ciertas policías.

También tiene razón Sartre cuando afirma que el problema judío existe no porque haya judíos sino porque hay antisemitas. La raíz del problema no hay que buscarla en ciertas formas de nariz sino en la auténtica necesidad que tiene el hombre de pogroms.

Ahora bien: si ante un ataque, actual o potencial, los miembros de una comunidad se agrupan para defenderse, la actitud resulta obvia y natural. Pero si esa actitud la toma una colectividad israelita, urgentemente el antisemita la denunciará como una repugnante maniobra, porque no sólo sueña con apalear judíos: además exige que se dejen apalear por separado.

Esta exigencia está vinculada a su sadismo que, como todo sadismo, es tanto más placentero cuanto más indefensa es la víctima sobre la que se ejerce. ¡Qué gozo debía de ser para un grupo de jovencitos que se sabían protegidos por el todopoderoso Tercer Reich salir a romper vidrieras y marcar a fuego a ancianos incapaces de defensa!

Y lo siniestro - aunque psicológicamente comprensible - es que esta indefensidad del judío aumenta el odio sádico contra él, al aumentar el desprecio que el hombre de bajos sentimientos siente por la debilidad. Sin duda, la lucha de los judíos en Israel debe de haber atenuado el antisemitismo de muchos antisemitas.

En sus **Reflexions sur la question juive**, Sartre logra un notable retrato del antisemita, pero creo que su análisis sociológico no es tan acertado.

Ante la persecución, el judío puede reaccionar de dos maneras: o enfrentando a sus enemigos, afirmando los derechos de su pueblo, aceptando con altivez y dignidad su trágico destino; o huyendo, evadiéndose, intentando cualquier forma de mimetismo social. A esta reacción Sartre la califica de "judaísmo inauténtico". Y, dadas las condiciones históricas, la considera humanamente justificable.

Ahora bien, hay dos formas de pasar inadvertido: una, escondiéndose; otra, mezclándose a la multitud. Una de las formas en que el judío intentó pasar inadvertido fue, en opinión de Sartre, la evasión hacia lo universal. En su ansiedad por no diferenciarse de una sociedad hostil, recurrió a dos medios que por su esencia no reconocen ni fronteras ni razas: el dinero y la inteligencia. Como consecuencia, sus enemigos reivindican la propiedad inmobiliaria y los valores irracionales: "

"Hay ... una incomprensión de principio, por parte del antisemita, de las diversas formas de la sociedad moderna: dinero, acciones, etc.; son abstracciones, seres de razón que se emparentan con la inteligencia abstracta del semita; la acción no pertenece a nadie, ya que puede ser de todos; y es además signo de riqueza, no un bien concreto. El antisemita sólo concibe un tipo de apropiación privada y territorial, fundada en una verdadera relación mágica de posesión y en la cual el objeto poseído y el poseedor están unidos por un vínculo de participación mística; es el poeta de la propiedad inmobiliaria. Esta transfigura al propietario y le otorga una sensibilidad particular y concreta.

"Esta sensibilidad, claro está, no se dirige a las verdades eternas, a los valores universales: lo universal es judío, ya que es objeto de la inteligencia ... Se les deja (a los judíos) todo lo que puede adquirir la inteligencia, todo lo que puede adquirir el dinero; pero es tan sólo viento. Sólo cuentan los valores irracionales y son éstos, precisamente, los que nunca podrán tener. Así, el antisemita se adhiere a un irracionalismo de hecho como punto de partida. Se opone al judío como el sentimiento a la inteligencia, como lo particular a lo universal, como el pasado al presente, como lo concreto a lo abstracto, como el poseedor de bienes inmobiliarios al propietario de bienes muebles".

Con excepción del análisis psicológico, la tesis de Sartre se desarrolla sobre esta antinomia fundamental. De ser correcta esta teoría, la antítesis antisemitismo - judaísmo, equivaldría a la antítesis feudalismo - capitalismo. Lo que me parece falso.

El proceso que se inicia en Occidente con la irrupción de la clase mercantil es ajeno a toda discriminación racial o religiosa, originado en Italia, participan por igual los judíos, venecianos, lombardos, florentinos, genoveses, pisanos, y más tarde, alemanes y franceses. Los instrumentos de que se vale esta nueva y revolucionaria clase - el dinero y la inteligencia - son amorales y se caracterizan, precisamente, por no tener atributos nacionales, raciales o religiosos. Ambos, en fin, son peculiares no del judaísmo sino de la civilización capitalista. Recíprocamente, los atributos que Sartre adjudica al antisemita son los típicos atributos del espíritu feudal. Ni Ford ni Thyssen participan de ese fetichismo de la tierra, de semejante desprecio medieval por la riqueza inmobiliaria. ¿Y quién puede poner en duda su antisemitismo?

Hay una parte de verdad en la tesis de Sartre, pero debemos cuidarnos de no extraer conclusiones tan generales como él. Invadida por los bárbaros y aislada de Oriente por los sarracenos, la Europa Occidental se sume en la decadencia, hasta que el feudalismo reina por todas partes: inexistente en el mercado exterior, cada dominio produce para sí y el dinero pierde su razón de ser en una economía basada en el trueque. La moral de la Iglesia se adapta magníficamente a ese estado de cosas. Para ella, el objeto del trabajo no es la riqueza sino el mantenimiento de la vida y de la condición nativa, hasta que se pase a la vida eterna, la única verdadera. Le resulta fácil prohibir la usura en una comunidad en que el capital no desempeña ninguna función. Los judíos, colocados fuera de la jurisdicción cristiana pueden, sin embargo, ejercer el préstamo del dinero en la precaria escala en que puede requerirlo un mundo de economía natural. Por otra parte, ejercen el pequeño comercio trashumante, y trabajosamente traen especies y telas preciosas

desde Siria, Egipto y Bizancio, y proveen de incienso a la Iglesia (Cf. **Henri Pirenne, Historia económica y social de la Edad Media**). Pero todo ese tráfico es insignificante y no altera el carácter dominial de la economía y de la mentalidad contemporánea. La gran transformación comienza a partir de la Primera Cruzada, **por obra esencialmente de los italianos**.

Al comienzo, el dinero sirve para adquirir mercancías, se vende un producto y con el dinero obtenido se compra otro. El dinero, en esta primera fase del mercantilismo, es un simple intermediario, un medio cómodo para facilitar el trueque de mercancías en gran escala. Pero hay gente que empieza a enriquecerse con estos cambios y llega un momento en que alguien tiene más dinero que el necesario para satisfacer sus necesidades vitales; le sobran, por ejemplo, cien ducados, entonces los presta para obtener ciento cuarenta al cabo de un año. El dinero se ha convertido ahora en capital. Ha dejado de ser un mero instrumento de intercambio para convertirse en una potencia autónoma: ya no se limita a la obtención de mercancías sino que sirve para obtener más dinero. Esta segunda fase es la fase capitalista del régimen mercantil. Ahora el intermediario es la mercancía, el fin es el dinero. El dinero se ha convertido en un fin en sí mismo, contra todas las recomendaciones de la moral cristiana. Toda la estructura feudal se derrumba ante esta fuerza que una vez desatada no reconoce otra ley que la del interés. Aristóteles y Santo Tomás son arrollados por la banca y desde ese momento la regla medieval de moderación en el lucro no será respetada ni por la propia Iglesia, pues hasta la salvación del alma entra en la dinámica monetaria: las infracciones a la moral cristiana pueden ser expiadas con dinero.

¿Qué papel desempeñaron los judíos en todo este proceso? Entre la época carolingia y la Baja Edad Media, los judíos tuvieron preponderancia entre el pequeño tráfico mercantil, debido a que durante ese lapso eran los únicos que estaban en condiciones históricas de promover el mercantilismo, los únicos que en ese entonces tenían caracteres semejantes a los del dinero: movilidad, internacionalismo, sentido urbano (el judío no podía tener bienes territoriales). Pero apenas comenzó el comercio en gran escala, la precaria actividad mercantil de los judíos fue sobrepasada mil veces por el empuje de los italianos; toda Europa comienza a ser inundada por su banca, la más ágil y poderosa de su tiempo (la misma palabra *banca* es italiana, del banco en que se realizaban las operaciones).

El arquetipo de esta nueva clase de hombres es el florentino Cosimo de Medici, al frente de cuyas casas de crédito se veía la enseña de las esferas, que con el tiempo se ha convertido en símbolo de la usura.

Durante treinta años, este hombre es el dueño absoluto de Florencia, la ciudad más rica de Europa. Las sucursales de su banca se extienden por el mundo entero y ningún rey o príncipe puede jactarse de estar completamente libre de sus tentáculos. Así, cuando el rey de Nápoles intenta llevarle la guerra, el viejo Cosimo no moviliza ejércitos: cierra el crédito a sus enemigos. Del francés Jacques Coeur, que prestaba al cincuenta por ciento, y del alemán Jacobo Fuccar, que financió la elección de Carlos V, ya hablo suficientemente en otro libro. Cualquiera de ellos podría pasar por "Judío inauténtico".

Cuando Sartre dice: "Y es el gusto de la abstracción, en efecto, lo que permite comprender la relación especial del judío con el dinero ... no ama el dinero por una especial afición a la moneda de cobre o de oro o a los billetes: a menudo el di-

nero toma para él la forma abstracta de acciones, cheques o cuentas de banco. No se apega a su figuración sensible sino a su forma abstracta ... " establece, simplemente, la característica esencial de la nueva clase. Todas las formas abstractas de la economía surgieron en Italia, y por otra parte, **son inevitables** en el sistema capitalista: ¿ puede concebirse la dinámica de la economía moderna sin el auxilio de esos instrumentos abstractos como el cheque o el **clearing** ? Sería tan absurdo como pretender la solución de problemas relativistas sin tensores o geodésicas. Es cierto y hasta es humano que muchos judíos y aun la mayoría de ellos vean en el dinero o en las acciones una forma de universalidad y, por lo tanto, como con tanta sutileza observa Sartre, usen de ellos en su afán de seguridad y mimetismo, pero me parece erróneo establecer sobre esa base una diferencia entre judíos y antisemitas. De la premisa " muchos judíos aman el dinero " no se puede extraer la conclusión " todos los judíos aman el dinero " y menos todavía " los antisemitas desprecian el dinero " .

También es cierto que la moral cristiana ve con malos ojos el enriquecimiento ilimitado y, en general, todo lo que proviene del préstamo de dinero con interés. Pero debe decirse que esos cánones fueron respetados por la cristiandad mientras no había interés en violarlos, así como, según La Rochefoucauld, no siempre las mujeres son castas por castidad.

Lo que pasa es que aquí empieza a funcionar nuevamente la lógica no aristotélica del antisemita. Buena parte de las lavanderías de Argentina son japonesas, una gran proporción de los cafés pertenecen a españoles. Del mismo modo, las peleterías son judías. Pero un antisemita no dirá nunca que " los judíos se dedican al negocio de pieles " como observa amargamente Ben Hecht, dirá que " se han apoderado de la plaza peletera " , sugiriendo que ese renglón estaba destinado quizás a los italianos o portugueses. ¿ Y qué no habría dicho si los ferrocarriles argentinos hubieran estado monopolizados por capitales israelitas ? Esta desgracia los obligaba a enunciar, modestamente, la hipótesis de que la City estaba, a su vez, controlada por los sabios de Sión. ¿ No es Sir Samuel Hoare judío ? ¿ No era Disraeli un sefardita disfrazado ? Otros en cambio, dirán: " Claro, usted elige un caso en que los judíos no han logrado apoderarse del negocio " e **ipso facto** el argumento se transforma en un argumento en contra de los judíos: la incapacidad de esa raza para monopolizar todas las empresas, a pesar de su astuta ambición.

Es cosa de no acabar, por el radical paradojismo que hay en la raíz de esta actitud. Es como si alguien nos asegurase que los cuadros de Chagall, como los de cualquier otro judío, son abominables en la oscuridad. ¿ Cómo probar lo contrario ? Los magnates más importantes del capitalismo internacional son por riguroso orden decreciente: John D. Rockefeller, descendiente de alemanes, John Pierpont Morgan, jefe de la famosa banca Morgan, inescrupuloso, inflexible y protestante descendiente de galeses, Andrew Carnegie, escocés y calvinista, Cornelius Vanderbilt, de origen holandés, ex- encargado de una balsa y despiadado multimillonario, la familia Astor descendiente de un afortunado carnicero germánico; y Henry Ford, ex- mecánico bastante conocido por sus automóviles y por un libro antisemita titulado **El Judío Internacional**, no puede soportar la fervorosa ansiedad semita por el dinero (*). Las demás fortunas no alcanzan a los mil millones de

(*) *Estos datos son de 1960.*

dólares y no son, por lo tanto, dignas de compararse a las de estos prohombres del mundo moderno. Hay, por cierto, representantes judíos en la banca internacional, entre los que no sería perdonable olvidar a los Rothschild. Pero no son mejores ni peores que los otros: el dinero no tiene color, ni olor ni religión. En el peor de los casos, todo lo que puede decirse contra los capitalistas judíos es que son capitalistas. Indudable insulto, pero apenas un juicio analítico del género de "todos los hombres calvos son hombres" que con el aire de decir algo no agrega nada de nuevo a lo que ya estaba dicho en la premisa.

Nadie duda, en efecto, de que hay capitalistas judíos tan inescrupulosos como los capitalistas arios que financiaron el ascenso de Hitler. A la inversa, el millón de hebreos que fueron sacados de los miserables ghettos polacos para ser quemados en los campos de concentración no tenían una característica más notoria que su ancestral miseria.

En pocas palabras: no es necesario ser judío para ser capitalista y tampoco es suficiente. Y no siendo ni condición necesaria ni suficiente, debemos concluir, si por un momento abandonamos la lógica antisemita y volvemos a la vieja lógica aristotélica, que la condición de judío y de capitalista son rigurosamente independientes.

Dice Sartre: "Pero el antisemita agrega un nuevo toque al retrato: el judío, nos dice, es un intelectual abstracto. Racionalista e intelectual toman en su boca un sentido peyorativo". Como en el caso del dinero, Sartre acepta esta caracterización del judío, pero para lo que él llama "Judío inauténtico", es decir, para el judío que huye o quiere huir de su condición. Y en cierto modo, también considera humanamente justificable esta tendencia al racionalismo, pues "el mejor medio de no sentirse judío es razonar, porque el razonamiento es válido para todos y puede ser rehecho por todos: no hay una manera judía de hacer matemáticas; así el judío se desencarna y se vuelve universal cuando razona. Y el antisemita que sigue su razonamiento llega a ser, a pesar de su resistencia, su hermano ... Realiza en un plano superior este acuerdo y esta asimilación que le niegan en el plano social".

El argumento es brillante y explica el racionalismo de los judíos. De los judíos racionalistas. Así como antes explicaba el capitalismo de los judíos capitalistas.

Pero no es una característica que separe a los judíos de los antisemitas y habría que probar, además, que todos los judíos capitalistas y racionalistas lo son por ese afán mimético y no por las simples y habituales causas que llevan a ser capitalistas o racionalistas a otros seres humanos no judíos como Morgan o Santo Tomás.

Desde el griego Parménides, el hombre que echó las bases de la lógica, hasta el alemán Leibniz, pasando por el napolitano Tomás de Aquino, el racionalismo no ha mostrado jamás repugnancia por los arios. Podrá argüirse que Sartre no tenía inconveniente en aceptar este hecho, puesto que él está hablando de la **tendencia judía al racionalismo**. Pero tampoco se puede aceptar sin más ni más esta tendencia: al lado de un racionalista como Spinoza es lícito recordar a un anti-intelectualista como Bergson. Además, ¿por qué suponer que Spinoza fue llevado al racionalismo por una causa diferente a la que condujo al ario Leibniz? Y pasando al terreno de las letras ¿puede considerarse al judío Kafka como exponente de una

mentalidad racionalista o debe mirárselo por el contrario, como una profunda reacción contra el imperio de la razón? Tampoco podríamos alinear en la tendencia racionalista o abstracta a Chagall y otros pintores judíos que fueron precisamente, notables exponentes del movimiento expresionista en las artes plásticas, rebelión abierta contra toda la pintura renacentista, dominada por el cálculo y la razón.

Los pensadores fueron racionalistas en la medida en que la propia época lo fue, y del mismo modo que los doctores cristianos, los teólogos hebreos intentaron en su tiempo explicar su religión mediante Aristóteles y Platón. Lo que dicho sea de paso me parece bastante tonto: ¿a qué librar la creencia en Dios a los vaivenes propios del razonamiento, que siempre engendra la duda, cuando se tiene el recurso poderoso e invariable de la fe? Al fin de cuentas, la gente cree en Dios no a pesar de su misterio sino precisamente por él.

De la ciencia, ni hablemos: por su esencia misma, **todo** hombre de ciencia, cualquiera sea su raza o religión, tiende al racionalismo y al intelectualismo abstracto. Un antisemita apresurado (del género que describe Sartre) pondría impetuosamente el epíteto de judío sobre hombres como Leonardo, Galileo, Newton, Kepler, Copérnico, Gauss, Hilbert, Pasacal, Poincaré, Dirac y Bohr. A qué enumerar: sería mejor calificar de judaica a toda la ciencia en bloque. Es inútil extenderse: habría que parafrasear todo lo dicho sobre el dinero. Vale la pena, no obstante, anotar todavía un hecho: la ciencia positiva fue posible gracias a la fusión de dos elementos: el técnico-industrial-utilitario-concreto aportado a Occidente por la clase mercantil y artesana; y el teórico-abstracto-racional aportado por la Iglesia. No bastaba, en efecto, con la mera técnica para desencadenar el proceso de la ciencia moderna: era necesario el postulado metafísico previo de una racionalidad de la realidad de la existencia de un mundo inteligible, tal como lo ofreció la escolástica. Ciertamente que en la formación de esta filosofía no fue pequeño el aporte hebreo. Pero ese aporte se limitó principalmente a facilitar el conocimiento del olvidado Aristóteles, a través de las traducciones y comentarios árabes y judíos.

Un trabajo de A.J. Heschel, titulado **The two traditions**, apoya el punto de vista que vengo desarrollando.

En los últimos mil años, florecen dos grandes tradiciones en la vida judía, correspondientes a dos grupos que sucesivamente mantuvieron la hegemonía espiritual del pueblo hebreo: primero la sefardí o española, luego la askenazí o germánica. El grupo sefardí está formado por descendientes de judíos que se establecieron en la península ibérica durante el período mahometano: emigrados o expulsados durante el siglo XV, se establecieron a lo largo de las costas del Mediterráneo, en Holanda, en Inglaterra y sus dependencias. La comunidad ashkenazí, en cambio, incluye a los judíos que emigraron desde Palestina y Babilonia hacia los Balcanes, Europa Central y Oriental y que desde la Edad Media habla el lenguaje germánico conocido por **iddish**, es decir, "judío".

La brillante cultura sefardí, en cierto modo, fue una simbiosis de la tradición judaica y de la civilización musulmana. Sus prototipos fueron frecuentemente los poetas griegos y los moralistas árabes; sus realizaciones en medicina, matemática y astronomía contribuyeron grandemente al desarrollo de la civilización europea moderna, sus traducciones del árabe al latín de los trabajos científicos y filosóficos sirvieron de puente entre la cultura clásica y medieval, facilitando el ac-

ceso de las naciones de Occidente al tesoro literario y científico que había sido preservado por los musulmanes.

Ahora bien: los libros sefardíes se caracterizan por su estricta estructura lógica: en el código compuesto por Maimónides el más famoso pensador sefardí, la materia está dispuesta de acuerdo a los conceptos lógicos y el torrente de leyes y preceptos aparece convertido en un sistema abstracto. El sefardí aspira a la perfección e intenta expresar sus ideales racionalmente. En los tiempos modernos, esta tradición está representada por Spinoza. En el siglo XIX la admiración de los intelectuales judíos de Alemania por este período de esplendor introduce allí buena parte de esta modalidad mediterránea.

Pero, frente a esta modalidad abstracta, racionalista, intelectual del mundo sefardí, se levanta, a juicio de Heschel, la modalidad concreta, intuitiva y mística del mundo ashkenazí. En casi absoluto aislamiento cultural de los pueblos que lo rodeaban, con una lengua popular como el idish, saturados de la moral, la piedad y la contribución del libro de los Salmos, los escritores ashkenazíes sacrificaron la claridad a la profundidad, los contornos de sus pensamientos son irregulares y vagos, su contenido es incansable, animado de una emoción barroca. Mientras el sefardí busca la armonía del sistema, el ashkenazí se preocupa por la tensión de su dialéctica, por el impulso de su inspiración. En pocas palabras, entre ambos hay la diferencia que puede haber entre un clásico y un romántico, entre la arquitectura grecolatina y la gótica. Sea cual sea el valor de esta interpretación de Heschel, al menos nos muestra hasta qué punto es arriesgado y discutible hablar de una propensión judía hacia el racionalismo.

He pretendido analizar de cerca sólo dos aspectos de la tesis de Sartre: Dinerismo y racionalismo. Pero aun dentro de ellos, sería necesario ver más a fondo algunos temas vinculados a esos dos aspectos. Por el momento, apenas los insinúaré.

Uno es el carácter abstracto del monoteísmo hebreo y su correspondiente universalidad. Si la tesis de Sartre fue correcta, habría que admitir que la tendencia a la abstracción y la universalidad, consecuencia del deseo de pasar inadvertido, consecuencia de la persecución es un fenómeno moderno: basta recordar a Jehová. Por otra parte, tampoco es peculiaridad; en cierto modo existe en el cristianismo, al menos tal como fue concebido en su origen, y en la religión musulmana. ¿No será una consecuencia del desierto, por excelencia una realidad sin atributos concretos ni diferenciales? ¿No son estos tres dioses producto de profetas del desierto?

El otro tema que merecería ser desarrollado es la disposición judía al análisis psicológico, quizás una de las causas que a menudo ha hecho pensar en una tendencia al racionalismo.

Es evidente que la moderna psicología tiene mucho que ver con los judíos. Pero no nos apresuremos a extraer consecuencias. El análisis psicológico, como todo análisis, se hace a base de razonamiento e implica una mentalidad escrutadora. Pero escrutar no es lo mismo que razonar: supone también observación, intuición, *esprit de finesse*, en el sentido pascaliano. Condiciones, dicho sea de paso, que Sartre reivindica para el antisemita. El judío muy frecuentemente vuelto hacia sí mismo, se estudia, se observa incansablemente, se analiza, y una cantidad de

expresiones que utiliza, como el chiste, la ironía y la paradoja, favorecen esa calificación de racionalista e intelectualista. Y es cierto que en algún sentido la paradoja o la ironía son expresiones de una inteligencia sutil, pero también es cierto que no son una expresión directa de la razón, sino una expresión retorcida y compleja que más tienen que ver con la psicología que con la lógica. Bien mirado un planteo lógico debe ser claro y directo, lo más claro y lo más directo que sea posible. Se debe decir, por ejemplo, A es A. Mientras que un judío preferiría decir, casi siempre, "Por qué A no ha de ser A?" Y si además expresa esa frase de viva voz, quizá se encoja de hombros, como descartando su responsabilidad en el asunto (porque nunca se sabe porqué y cómo empieza una persecución) o haga un significativo gesto con sus manos. Elementos todos ajenos a la verdad lógica, que tiñen, deforman y llenan de intenciones la mera fórmula racional. El judío retuerce hasta lo increíble la lógica: la presenta de atrás, desde abajo, en diagonal, o más probablemente según algún complicado arabesco, raramente en forma directa. El Talmud está lleno de ejemplos, así como el anecdotario popular.

¿Puede esto considerarse como la expresión de una mentalidad racionalista? Por el contrario, creo que manifiesta cierto frenético irracionalismo, **cierta singular preeminencia de la psicología y aun de la psicopatología sobre la lógica**. Lo que no debe llamarnos la atención: dos mil años de persecuciones desarrollaron en este pueblo una notable aptitud psicológica.

El judío vive observando las reacciones de cada una de las personas o colectividades que lo rodean, como un delicadísimo sismógrafo que registra hasta las más leves trepidaciones que pueden preceder a los grandes terremotos: y esa constante gimnasia le ha conferido una habilidad, una sutileza, una penetración que sólo se encuentra en aquellos no-judíos dotados por circunstancias excepcionales: enfermedad, tara, genio, sentimientos de inferioridad. En cuanto a su retorcimiento psicológico, es quizá también producto del temor, de un espíritu cauteloso a fuerza de escapar a reiterados peligros. Raramente un judío nos responderá con una afirmación clara a lo que le preguntamos: casi siempre preferirá hacerlo con una nueva pregunta que, como tal, no compromete del todo y permite en todo caso saber qué es lo que pensamos nosotros.

Compárese la literatura de un Valéry con la de un Proust y se verá hasta qué punto está más cerca del racionalismo abstracto Valéry. Los caracteres que señalé se advierten al punto en Proust no sólo en la manera de mirar la realidad sino hasta en la forma técnica de describirla: en los largos y complejos párrafos, en los complicados y numerosos paréntesis que atenuan o aclaran o diversifican una afirmación anterior, en las retorcidas acotaciones laterales, en las infinitas armónicas que acompañan a la nota fundamental, como un complejo instrumento musical. No pretendo con todo esto, caer en una sistematización al revés, adjudicando a los hebreos los atributos inversos a los señalados por Sartre. No he sostenido que no haya judíos apasionados por el dinero, no digo ahora que la pasión racionalista sea ajena al alma judaica: bastaría citar el sólo nombre de Julien Benda. Simplemente, me he limitado a mostrar los peligros de una esquematización en un problema infinitamente complejo.

Psicología Judía

Ernesto Sábato

Bien mirado, un planteo lógico debe ser claro y directo, lo más claro y directo que sea posible: A es A. Mientras que un judío preferirá decir, casi siempre: "¿Por qué A no ha de ser A?" Y si además expresa esa frase de viva voz, quizá se encoja de hombros, como descartando su responsabilidad en el asunto - ya que nunca se sabe cómo puede empezar una persecución -. Ingredientes ajenos a la verdad lógica, que tiñen, deforman y retuercen el pensamiento. El judío tortura la lógica: la presenta de atrás, desde abajo, en diagonal o, más probablemente, según algún complicado arabesco.

¿Puede esta peculiaridad presentarse como prueba de una mentalidad racionalista? Por el contrario, creo que manifiesta un frenético irracionalismo, una preeminencia de la psicología y aun de la psicopatología sobre el pensamiento lógico. Lo que no tiene por qué llamarnos la atención, ya que dos mil años de persecuciones desarrollan la aptitud psicológica de cualquiera. El judío vive espiando las reacciones de cada una de las personas o colectividades que lo rodean, como un delicadísimo sismógrafo que registra hasta las más sutiles trepidaciones que preceden a los grandes terremotos. Y esa constante gimnasia le ha conferido una habilidad, una fineza, una penetración que sólo se encuentran en aquellos no-judíos dotados por circunstancias de excepción: enfermedad, tara, genio, sentimientos de inferioridad. En cuanto a su retorcimiento psicológico, es quizá también un subproducto del temor, de un espíritu cauteloso a fuerza de escapar a reiterados peligros. Raramente un judío nos responderá con una afirmación clara a lo que le preguntamos; casi siempre preferirá hacerlo con otra pregunta que, como tal, no compromete y en todo caso permite averiguar qué es lo que pensamos nosotros.

Compárese la literatura de un Valéry con la de un Proust, y se verá hasta qué punto está más cerca del racionalismo abstracto Valéry. Los caracteres que se acaban de señalar se advierten en seguida en Proust, no sólo en la manera de mirar la realidad sino hasta en la forma técnica de describirla: en los largos y complejos párrafos, en los complicados y numerosos paréntesis que atenúan o aclaran o diversifican una afirmación anterior, en las retorcidas acotaciones, en las infinitas armónicas que acompañan a la nota fundamental, como en un complejo instrumento musical.

No pretendo caer en una sistematización al revés adjudicando a los judíos los atributos inversos a los señalados por Sartre. No sostengo que la pasión racionalista sea ajena al alma judaica - bastaría citar a Julian Benda -. Simplemente me limito a mostrar los peligros de una sistematización en un problema tan laberíntico.

Marc Chagall

¡Como nos muestra a través de su judaísmo, el destino trascendente de su pueblo!

Ernesto Sábato
Artículo "Marc Chagall"



Marc Chagall

Ernesto Sábato

No siempre los resultados, como digo, son aceptables y he oído muchas ironías sobre algunas realizaciones de los nuevos arquitectos, pero a mi juicio esas ironías son más fáciles de lograr que los edificios levantados en medio de tanta dificultad. En todo caso, la **Kunstalle** en que me dispongo a ver una retrospectiva de Chagall me parece hermosa y adecuada a la vez. Mientras subo por la gran escalinata y veo allá arriba una de las telas más grandes De Chagall, pienso cuánto y de qué manera se diferencia esta nueva Alemania de la Alemania de Hitler. ¿Qué otro fenómeno podría revelarlo más que esta gigantesca exposición hecha con amor y visitada fervorosamente del más judío de los pintores contemporáneos? Tierno, grotesco, místico, chaplinesco, mágico, infantil, dolorido, melancólicamente irónico, judaicamente cristiano, ¡querido Marc Chagall! Este chico salido de una pescadería de Vitebsk, este pequeño judío con cara de Harpo Marx y sonrisa de Carlitos, surgido de un sórdido ghetto de la Rusia zarista, este místico del surrealismo que entre burros alados y violinistas aéreos pinta con la magia de un niño las tristezas, las alegrías del nacimiento en un hogar judío, repartidores de leche y sabios talmudistas, partos y crucifixiones, ¡qué profundamente cristiano que es! ¡Cómo nos muestra, a través de su judaísmo, el destino trascendente de su pueblo! Una vez, a propósito de aquella Edith Stein que dejó la filosofía para hacerse monja carmelita, buscada, cercada, y finalmente supliciada por la Gestapo, tuve la penosa obligación de escuchar a una especie de nazi criollo comentar con menosprecio la conversión al cristianismo de tantos judíos. Se me ofreció entonces la penosa pero perversa satisfacción de recordar que esa tendencia judaica no era novedosa, ya que se remontaba a Cristo y a sus Apóstoles.

Prólogo al libro "Pájaros Nocturnos" de Itzik Manguer

Ernesto Sábato

En el comienzo de este siglo apocalíptico, señalado para el mayor y más bárbaro exterminio de su raza, nacía Itzik Manguer en un ghetto cualquiera de la Europa Oriental. Y allí creció, entre las angustias y alegrías de ese misterioso pueblo, capaz de volver a reír y bailar sobre las cenizas del último pogrom. El destino no le ahorrará ni dolor, ni pobreza, ni exilio, ni enfermedad, pues Dios pone a prueba el temple de los que un día deberán cantar y llorar el corazón del hombre.

Hasta que un día comenzaron a nacer estos poemas. Que, como los íconos de aquel otro judío que pintaba violinistas sobre el tejado, tuvieron la virtud de elevarse hasta poder franquear los límites de su ghetto para alcanzar el alma de todos los hombres.

Nada sabía yo de este Itzik Manguer hasta que Simja Sneh me habló de él, con ese fervor que pone para admirar a otros, rasgo característico de los espíritus grandes. Y en un atardecer de Castelar, Matilde y yo le oímos recitar sus versos a este otro poeta con espaldas de cargador de puerto, curtido por las guerras y los éxodos.

Así, a través de su espíritu mediador, recibimos la palabra del gran poeta remoto. Que con la lengua de judío, cantando sus esperanzas y desventuras de judío, con nostalgia y meditación de judío, nos hablaba finalmente de cada uno de nosotros, de los interrogantes últimos de cualquier ser que espera, siente, ama y sufre en cualquier lugar de la tierra.

Santos Lugares, otoño de 1975.



Fuente: "Pájaros Nocturnos" de Itzik Manguer. Prólogo de Ernesto Sábato. El libro fue traducido del idish al español por Simja Sneh. Editó: Comunidad Israelita de Buenos Aires. Mayo de 1975.

Lo judío en la ensayística de Sábato

Santiago Kovadloff

Introducción

En la producción ensayística de Ernesto Sábato, vasta y diversificada, el tema judío constituye mucho más que uno de los tantos asuntos que supieron despertar el interés del escritor. Es, diría yo, una cuestión central. En su abordaje se juegan las convicciones fundamentales de Sábato, tanto en el orden político como filosófico y aún estético, como se podrá advertir al considerar las relaciones entre el judaísmo y la naturaleza del ensayo como género literario.

El hecho de que Sábato esté casado con una mujer judía no debe ser soslayado a la hora de evaluar la coloración de su filosemitismo. Pero encontrar en las variables estrictamente biográficas el factor determinante de sus opciones ideológicas, éticas y metafísicas equivale a practicar en un reduccionismo enteramente incompatible con la hondura y originalidad del escritor que estamos considerando.

Sábato es abiertamente pro-judío, ante todo y en lo esencial porque su humanismo, es decir su cosmovisión, se lo impone. Justamente, un artículo como éste, orientado hacia la descripción del encuentro de Sábato con lo judío, no puede cumplir su cometido si no constituye, a la vez, una semblanza de su concepción humanista.

Enemigo frontal de todo lo esquemático, Sábato ha sabido ver en el antisemitismo no sólo una conducta moralmente detestable sino también un planteo estrecho, y en cuanto tal, un procedimiento mistificador. Lo ha denunciado y combatido sin fatiga. Mucho antes de que el consenso público lo reconociera como un vocero eminente de la causa de los derechos humanos, Sábato era ya un decidido adversario de éste y de los restantes extremismos. Con decisión y valentía, ha sabido demostrar, a lo largo de su lucha, la esencial inconsistencia de la retórica antisemita, su fragilidad conceptual, su incoherencia sistemática, sus burdas contradicciones.

Pero a esta batalla librada sin mengua contra el prejuicio antijudío propiamente dicho, debe sumarse la labor complementaria de esclarecimiento que, en torno a la cultura hebrea, ha sabido desplegar Ernesto Sábato como pocos escritores latinoamericanos no-judíos. El, en efecto, ha trabajado con ahinco por la comprensión del papel de los valores del judaísmo en la constitución del mundo cristiano. Tales valores han sido reconocidos por Sábato como occidentalmente decisivos. En ellos asienta, por lo tanto, buena parte de la condición misma de posibilidad del humanismo que tiene en Sábato a una de sus más destacadas conciencias contemporáneas.

Sábato ha visto con claridad que el judaísmo enfatiza el papel de la creatividad personal en la preservación del legado tradicional. Advirtió con acierto que, para el judío, la libertad interpretativa es condición "sine qua non" de la comprensión y el respeto a lo heredado. Captó, asimismo, con infrecuente radicalidad, las consecuencias más fecundas de la renuncia judía a la idolatría de imágenes, es decir de la necesidad de no homologar jamás lo trascendente a lo visible y de preservar sólidamente, en la captación de lo visible, la conciencia de lo trascendente. Para el entendimiento humano, siempre amenazado por la tendencia a homologar lo real con lo racional y catalogable, el judaísmo, reacio desde su misma médula bíblica a esa sinonimia, constituye para Sábato una aleccionadora advertencia contra todos los dogmatismos. De igual modo, Sábato supo extraer importantes consecuencias teóricas y prácticas de la santificación judaica del tiempo, o sea de la concepción de la historia como instancia reparatoria y redencional de los males e injusticias padecidos por el hombre de bien. Todo ello y mucho más ha incidido en la conformación espiritual de este minucioso lector de Buber que llegó a ver en el judaísmo una espléndida metáfora de la condición humana. Y si antes yo decía que aun estéticamente es posible advertir las relaciones de Sábato con lo judío es porque entre el ensayo y la concepción judía del mundo pueden establecerse afinidades entrañables. Ser ensayista es oficiar como cultor de un género eminentemente conjetural, reñido con las posturas terminales o los criterios de intención exhaustivos; proclive, por lo tanto, a la revisión y el replanteo constantes, al carácter siempre hipotético y polémico de las ideas y visiones de la realidad. El ensayo, modalidad expresiva hecha de tanteos y aproximaciones reacias a toda intención totalizadora y axiomática, se encuentra emparentado, por cierto, con el espíritu y la forma del pensamiento talmúdico, esencialmente abierto a la incesante reconsideración crítica de la realidad, y a la jerarquización del diálogo y el debate.

En atención a los fines descriptivos perseguidos por este trabajo, me ha parecido apropiado recorrer la obra ensayística de Sábato e ir deteniéndome en aquellas propuestas que, formuladas con insistencia a lo largo de cuarenta años de meditación, permiten reconocer, como un todo orgánico, su visión de la problemática judía.

Nazismo y antisemitismo en la Argentina

Sábato ha dedicado numerosas páginas periodísticas a esta cuestión. Más cercanas al artículo que al ensayo propiamente dicho, han sido recopiladas luego en diferentes libros, y refundidas en planteos de corte ensayístico más estricto. Recordemos, para empezar, que Sábato atribuye a Rosemberg y Goebbels "y a algún otro miembro de esa banda de psicópatas que formaron la vieja guardia del nazismo" el haber sabido que "antes que los palos están los sistemas de filosofía" ya que cuando los palos se enarbolan y descargan "según los postulados de un sistema filosófico, mejor" ¿Por qué? Sábato recuerda que una regla del pensamiento nazi fue que, ante todo, "el pueblo debe ser conquistado teóricamente". Obrar según un sistema de ideas permite neutralizar el efecto de culpa, angustia, o arbitrariedad generado por nuestro comportamiento prejuicioso, infundiéndole una aparente "universalidad" y razón de ser metasubjetiva.

La lucha de Sábato contra el nazismo es la lucha de Sábato contra el anti-

humanismo, es decir contra lo que el antihumanismo tiene de irracionalidad encubierta, de falsa racionalidad.

Esa lucha contra la racionalidad ficticia, contra la retórica del prejuicio que se pretende objetivo, aparece ejemplarmente cuando, en 1960, Sábato reflexiona en uno de sus artículos periodísticos sobre el llamado "caso Eichmann". "Dejémosnos de hipocresías - escribe- y reconozcamos que en el caso de que Israel hubiese pedido la extradición del criminal Eichmann (en vez de proceder a su secuestro) habrían sucedido una de dos variantes: o no habría sido concedida, como en el caso de Karl Klingenfuss, o el señor Eichmann se habría evaporado para siempre.

Detrás del aparente "orgullo nacional" - nos dice Sábato en su nota ¡**Viva Eichmann, mueran los judíos!**- no hay otra cosa que el amor, por parte de quienes reclaman su devolución, a ese hombre concebido "como un paradigma", como "un ejemplo", como "un prócer" ya que "era el hombre que había realizado la hazaña que todos esos patoteros querrían alguna vez realizar: el gran sueño del torturador sádico".

En gran medida, la lucha desmitificadora emprendida por Sábato ensayista se efectúa contra esos "supuestos nacionalistas (que) actúan como si lo que enalteciese a la figura de Rosas fuera la mazorca y no la defensa del país ante los intereses de Francia e Inglaterra", según sostiene en su artículo **Falacias y Paradojas**.

Profundamente argentino tanto en su vida como en su obra, Sábato se aparta de todas las simplificaciones demagógicas de nuestra identidad y nuestra cultura. "Como si Facundo precisase que balearan a un chico inerte para ocupar el lugar que le corresponde en nuestra historia". Según Sábato, "el nacionalismo argentino fue, en muchos casos, un subproducto del nacionalismo alemán, lo que sería bastante trágico si no fuera cómico. Bastaría imaginar, en efecto, la opinión que al doctor Rosenberg y al propio Eichmann les habrían merecido los cabecitas negras, los negros y los mulatos que constituyeron los ejércitos libertadores y que generosamente murieron a lo largo y a lo ancho de nuestra América Latina".

Sábato luchó contra el discurso antisemita local tratando de desarticular la sinonimia entre racismo e identidad argentina. En su **Informe para detractores**, escrito a raíz de las amenazas recibidas por su posición projudía, nos dice: "Tan depravada es la falta de imaginación de estos corresponsales anónimos que no pueden concebir a nadie que se levante contra el crimen en los campos de concentración que no sea judío. Eso demuestra, en ellos, de paso, otro rasgo que jamás caracterizó al pueblo argentino: la mezquindad".

Sábato y su crítica a la ideología antisemita

Sábato no se limitó a denunciar y enfrentar el antisemitismo argentino. Buena parte de su mejor esfuerzo está consagrado a discutir con todo fervor intelectual las tesis presentadas por los teóricos del pensamiento racista. En el artículo **Memoria para cristianos** pone al descubierto el resabio antijudío de la expresión **civilización greco-latina**: "Es falso y capcioso referirse a esta civilización como greco-latina, siendo que también lo es, y en grado eminente, una cultura judía".

Cuando se trata de acusar, como lo hacen los antisemitas, "a los judíos de infectar el mundo con su racionalismo y su abstracción pura", Sábato se ríe de tanta estupidez recordando que "Nada en efecto más repugnante y más destructivo, que la filosofía de Parménides, Leibniz, Descartes y Hegel" (**El racionalismo semita**). Pero además esta sarcástica observación resulta apropiada para introducirnos en un tema esencial de la problemática de Sábato: el del saber racional, su alcance y su relación con otras modalidades de percepción y pensamiento. Oponiéndose al positivismo y sus secuelas contemporáneas, Sábato sostendrá que progreso e irracionalidad distan de ser antítesis. En **Soberanía para carniceros** podemos leer: "Para los candorosos que creen en el Progreso Indefinido(...) para los que suponen que el Alfabeto y la Ciencia hacen mejor al ser humano y traen remedio a todos los males físicos y metafísicos, será siempre educativo recordar que el crimen más monstruoso que registra la historia se cometió en el país que en la década del 30 al 40 era el más adelantado del mundo".

Es decir que otra modalidad del encubrimiento practicada por el prejuicio y la discriminación es, para Sábato, el racionalismo extremo, cuya verdadera idiosincrasia totalitaria trata Sábato de poner al descubierto como contracara del verdadero humanismo. De igual modo, lo irracional, para nuestro escritor, no necesariamente es sinónimo de prejuicio, ni desemboca fatalmente en el racismo y la falsa identidad nacional. Es decir que lo irracional no siempre tiene para Sábato la connotación negativa que parcialmente le reconoce. No es apenas lo inconsistente encubierto por un barniz de pretendida solidez. Es también lo irracional un valor creador cuando con él se quiere caracterizar al judío capaz de romper con la ingenua - y a veces perversa - linealidad del pensamiento lógico formal. En la nota **Psicología judía** leemos: "El judío tortura la lógica: la presenta de atrás, desde abajo, en diagonal o más probablemente, según algún complicado arabesco". ¿Y ello por qué, para qué? Lo que Sábato entiende indispensable es tratar de romper otra sinonimia tan funesta como la establecida entre nacionalismo auténtico y antisemitismo: la que homologa al judío con el racionalismo abstracto. "No sostengo - dice Sábato en el artículo recién mencionado - que la pasión racionalista sea ajena al alma judía - bastaría citar a Julián Benda - . Simplemente, me limito a mostrar los peligros de una sistematización en un problema tan laberíntico".

Por un lado, entonces, aquí vuelve a advertirse el alerta de Sábato en relación a los planteos de intención abierta o veladamente reduccionistas y aparentemente totalizadores. Por otro, es obvio que lo que Sábato reivindica como reverso del racionalismo no es una fuerza destructiva sino creadora, íntimamente relacionada con el ejercicio de la libertad y jamás ejercida en perjuicio de los derechos ajenos. No constituye el fondo arbitrario de una coherencia aparente. Se trata, en cambio, de una pasión profundamente aliada a la defensa de la vida y al descubrimiento personal de su sentido. El irracionalismo antisemita, en cambio, no reúne ninguno de estos rasgos distintivos de una pasión que no necesita ser disfrazada para poder ser ejercida. Todo lo contrario. Además, el irracionalismo antisemita aspira a presentarse siempre como racionalismo pleno, como una lógica férrea que encuentra su fundamento en "la naturaleza de los hechos". "El antisemita se niega a admitir que es juguete de una pasión; cree, quiere creer o quiere hacernos creer que procede racionalmente, a base de un análisis crítico, mediante una observación y experiencia de la vida, científicamente". Este último señalamiento del

escritor argentino pertenece al trabajo **Judíos y antisemitas** que, sin duda, constituye el más completo y ambicioso ensayo dedicado por Sábato al tema de nuestro artículo. En él y a través del análisis que efectúa de las tesis desarrolladas por Sartre en sus "Reflexiones sobre la cuestión judía", Sábato despliega en forma tan intensa como honda las consecuencias fundamentales de su postura e introduce originales elementos de discusión.

Sábato, Sartre y la cuestión judía

Para Sábato, entonces, la base científica reivindicada por el antisemita en apoyo de sus planteos es falsa. "Cuando un hombre de ciencia encuentra un líquido que se dilata al congelarse, no dirá que los líquidos se dilatan al congelarse, mientras que cuando un antisemita tropieza con un judío cobarde proclama, de inmediato, que los judíos son cobardes". El antisemitismo, afirma Sábato, es un "**a priori**", opera con independencia de toda experiencia, "más bien, cuando se produce, la experiencia es forzada en el lecho de Procusto del antisemitismo". Sábato considera por otra parte, que el antisemitismo encuentra su condición de posibilidad en el hecho que "los antisemitas proceden como el resto de los mortales, que creen obrar a base de razones cuando en verdad sólo se mueven impulsados por sentimientos, pasiones e instintos". Las pasiones - y sobre todo las bajas - son para Sábato el caldo de cultivo que buscan "los conductores de masas (...) para desatar tremendos movimientos que jamás lograron desencadenar aquellos líderes de partidos que pretendieron hacer razonar a las multitudes". El concepto de masa pareciera ubicado, para Sábato, en las antípodas de una verdadera conciencia racional. "Bastaron unos cuantos gritos bien seleccionados por los teóricos de Hitler para movilizar a millones de ciudadanos del país más instruido del mundo". Es decir que el antisemitismo encuentra sustento en una propensión estructural de la especie al ejercicio del prejuicio que, según la ocasión, sabe hallar en los judíos y el judaísmo una posibilidad ideal para su puesta de manifiesto. El hombre, nos dirá Sábato, necesita el crimen. "La raíz del problema (antisemita) no hay que buscarla en ciertas formas de nariz, sino en la auténtica necesidad que tiene el hombre de pogroms". Ello remite, como vemos, a una visión trágica de la idiosincracia del hombre. El antisemitismo sería, en tal sentido, una expresión reiterada de esa propensiva constante al mal y la destrucción. El hombre - entendámonos - no consiste unilateralmente en esa propensión. Pero también consiste en ella.

Las **Réflexions sur la question juive** de Sartre produjeron en Sábato un impacto profundo. Su análisis de esta obra, a la que no vacila en calificar como notable, resulta imprescindible para conocer la orientación de fondo seguida por Sábato en su caracterización del judaísmo. Esta caracterización, como enseguida veremos, no es enteramente coincidente con la de Sartre. Entre el ensayista francés y el argentino hay, en verdad, diferencias esenciales a propósito de este asunto y Sábato las puntualiza minuciosamente. Ello, por supuesto, sobre un trasfondo común y compartido que es la denuncia frontal del antisemitismo como una lacra que no puede menos que ser denunciada y combatida. Pero Sartre era, hacia 1950, férreamente marxista y Sábato no, aunque su crítica a los abusos del capitalismo fueran permanentes.

Para empezar, reconozcamos que la máxima admiración y adhesión suscitada por el ensayo de Sartre en Sábato proviene del retrato del antisemita que allí realiza el escritor francés. En cambio, su análisis sociológico de la cuestión no le parece acertado. Dedicaremos este tramo final de nuestro recorrido a reseñar ese análisis y a exponer las discrepancias de Sábato.

Ante todo, lo que a Sábato le resulta falso es la afirmación de que la antítesis **antisemitismo-judaísmo** se corresponde con la antítesis **judaísmo-capitalismo** postulada por Sartre. Sábato muestra que "los instrumentos de que se vale esta nueva y revolucionaria clase (la mercantil) - el dinero y la inteligencia - son amorales y se caracterizan, precisamente, por no tener atributos nacionales, raciales o religiosos. Ambos, en fin, son peculiares no del judaísmo sino de la civilización capitalista. Recíprocamente, los atributos que Sartre adjudica al antisemita son los típicos atributos del espíritu feudal. Ni Ford ni Thyssen participan de ese fetichismo de la tierra, de semejante desprecio medieval por la riqueza inmobiliaria. ¿Y quién puede poner en duda su antisemitismo?

Sábato advierte acertadamente que Sartre extrae conclusiones muy generales que debilitan en lugar de fortalecer el alcance de su tesis. Esta tendencia a la generalización es la misma en que, según el escritor argentino, suelen incurrir los antisemitas en el afán de revestir sus prejuicios con el barniz de la racionalidad irrefutable. Es decir que entre el marxismo sartreano de los años 40-50 y el **modus operandi** del antisemitismo descubre Sábato una coincidencia estructural, es decir una homologación de fondo: la presunción de haber alcanzado una comprensión suficiente y exhaustiva de los hechos. Entre el mito de la conspiración judía mundial promovida por los "Protocolos de los sabios de Sión", y el mito de la revolución comunista como redención social y personal definitiva de las contradicciones capitalistas habría, pues, penosas y peligrosas correspondencias. Sábato logra demostrar de qué manera y en qué momento los prejuicios sistemáticos y la miopía ideológica empañan la comprensión sartreana del judaísmo. Por ejemplo, cuando Sartre escribe: "Y es el gusto de la abstracción, en efecto, lo que permite comprender la relación especial del judío con el dinero... no ama el dinero por una especial afición a la moneda de cobre o de oro o a los billetes: a menudo el dinero toma para él la forma abstracta de acciones, cheques o cuentas de banco. No se apega a su figuración sensible sino a su forma abstracta..." Sábato afirma con razón que lo que Sartre acaba de decir no es sino "la característica esencial de la nueva clase" es decir del mercantilismo. "Todas las formas abstractas de la economía surgieron en Italia - concluye Sábato - y, por otra parte, **son inevitables** en el sistema capitalista: ¿puede concebirse la dinámica de la economía moderna sin el auxilio de esos instrumentos abstractos como el cheque y el **clearing**?" Y concluye Sábato con rotundidad: "Hay, por cierto, representantes judíos de la banca internacional, entre los que no sería perdonable olvidar a los Rothschild, pero no son mejores ni peores que los otros: el dinero no tiene color, ni olor ni religión. En el peor de los casos, todo lo que puede decirse contra los capitalistas judíos es que son capitalistas".

Sábato valora el brillante argumento de Sartre para explicar el uso que el judío puede hacer del racionalismo abstracto con el propósito de huir, por su intermedio, de su propia identidad. Dice Sartre: "El mejor medio de no sentirse judío es razonar, porque el razonamiento es válido para todos y puede ser rehecho por

todos: no hay una **manera judía** de hacer matemáticas; así el judío se desencarna y se vuelve universal cuando razona. Y el antisemita que sigue su razonamiento llega a ser, pese a su resistencia, su hermano ... Realiza en un plano superior este acuerdo y esta asimilación que le niegan en el plano social". Pero si bien Sábato, como decimos, reconoce que ésta podría ser una descripción precisa y sin duda seductora de la conducta del judío racionalista, cree que no "explica el racionalismo de los judíos" sino tan sólo el de los judíos racionalistas. Es decir que Sábato rechaza las generalizaciones en las que, con frecuencia, ve caer a Sartre; a ese Sartre subyugado por el afán de totalización y radicalidad interpretativa que no parece advertir el riesgo implícito en sus predilecciones esquemáticas.

En otras palabras: Sábato lucha contra una cierta sustancialización de la condición judía que advierte en Sartre, al negarse a reconocerle - a esa condición- rasgos generales o universales que contengan, en un supuesto "género próximo" aristotélico, todas las "diferencias específicas".

Sábato y la cultura judía

Cabe señalar, en otro orden y por último, que Sábato no sólo es y ha sido un incansable adversario del prejuicio antisemita. Ha combatido, además, como decíamos al comienzo, para lograr que en el mundo cristiano, se reconociera la incidencia creadora del judaísmo en su doble dimensión, es decir como expresión de un pueblo y como manifestación de valores constitutivos de lo que el espíritu humano tiene de máspreciado. Es, en este sentido, uno de los contados escritores argentinos, junto con Borges, en quien las referencias a la cultura judía tienen siempre una fuerza comunicativa visceral, íntima, alejada de todo afán apologético o mera erudición. Al reseñar la trayectoria de las dos grandes corrientes judías de los últimos diez siglos - serafaradíes y ashkenazíes -, Sábato contribuye al reconocimiento de los múltiples matices que plasman la identidad diaspórica. Asimismo, en los aportes específicos hechos por una y otra a la conformación de la idiosincracia judía, ve Sábato con acierto una contribución esencial a la cultura europea.

Con ello, Sábato no se propone inducir al reconocimiento que los judíos "han hecho cosas buenas". Su intención es otra: poner de manifiesto hasta qué punto lo que hoy llamamos **Occidente** tiene en el judaísmo un ingrediente constitutivo sin el cual no sería lo que es.

Tan complejo como la perduración del antisemitismo a través de los siglos es, para Sábato, el misterio de la sobrevivencia del pueblo judío a través de la experiencia diaspórica, así como la indeclinable vitalidad de su cultura. Esta persistencia apasionada e inusual en medio de una adversidad tan férrea, han impulsado a Sábato a encontrar en el judaísmo una metáfora encarnada del hombre en lucha por sus derechos y sus ideales en un mundo generalmente reñido con el respeto por la vida espiritual. Muchas veces, el análisis de las circunstancias por las que debe atravesar un artista en el cumplimiento de su cometido vocacional, así como el análisis de las alternativas históricas vividas por el judaísmo en el desarrollo de sus propuestas creadoras, se aproximan en el pensamiento de Sábato de manera sugestiva. De igual modo, su infatigable denuncia del espíritu tecnocrático y su lucha contra el prejuicio y la intolerancia antisemitas guardan entre sí más de un

punto de contacto. Sábato, por supuesto, no confunde los niveles de análisis pero comprende y propone la existencia de íntimas convergencias entre diferentes manifestaciones de la cultura y los problemas propios de una época. Todo eso hace de él, como ensayista, uno de los pensadores más personales que ha producido la literatura argentina. Su vigorosa meditación de lo judío, en cualquiera de sus acepciones, lo prueba sobradamente.



*El Editor
de Sefárdica, Dr.
Mario E. Cohen
con la
Sra. Matilde
Kuminsky de
Sábato, esposa y
fortaleza de apoyo
en los momentos
difíciles del escritor*

Lo judío en la ensayística de Sábato

Santiago Kovadloff

El artículo condensa y analiza las numerosas citas que sobre el tema judío tiene la obra ensayística de Sábato "este tema - señala - es uno de los tantos asuntos que supieron despertar el interés del escritor. Es, diría yo, una cuestión central" que nace de su humanismo, siendo Sábato uno de los más destacados voceros del humanismo contemporáneo.

Al tema del nazismo y el antisemitismo Sábato le ha dedicado numerosas páginas tratando de desarticular la sinonimia entre racismo e identidad argentina.

Sábato dice que la extrapolación de ciertas generalizaciones supuestamente científicas que hace el antisemita son falsas.

Sartre en su ensayo *Réflexions sur la question juive* caracterizaba al judío de "racionalista", idea que Sábato no la considera válida, y se opone a las generalizaciones que debilitan los argumentos del precitado libro.

En uno de sus últimos párrafos señala que Sábato "Ha combatido (...) para lograr que en el mundo cristiano se reconociera la incidencia creadora del judaísmo (...). Es, en este sentido, uno de los contados escritores argentinos, junto con Borges, en quien las referencias de la cultura judía tienen siempre una fuerza comunicativa visceral, íntima, lejos de todo afán apologetico o mera erudición."

Summary

Jewishness in the essays of Sábato

by Santiago Kovadloff

The article condenses and analyzes the numerous quotes on Jewishness in Sábato's essays. "This theme - he says - is one of the many subjects which caught Sábato's interest. it is a core matter which springs from his humanism, Sábato being one of the most outstanding contemporary spokesmen on humanism."

Regarding Nazism and anti-Semitism, Sábato has dedicated pages and pages to the subject in an endeavor to dissect the synonymity between racism and the Argentine identity.

Sábato maintains that the extrapolation of certain so-called scientific and anti-Semitic generalizations are misleading and false.

In his essay *Réflexions sur la question juive* Sartre describes Jews as rationalists, an idea which Sábato does not consider valid, and rejects Sartre's generalizations which, in Sábato's opinion, weaken Sartre's essay.

In one of Mr. Kovadloff's last paragraphs, he mentions that "Sábato has fought (...) in order to achieve that the Cristian world recognize the creative incidence of Jewishness (...). In this sense he is one of the few Argentine writers, along with Borges, whose references to Jewish culture always have close gut communicative force, as distinct from an erudite or apologetic approach."

**La
Temática Judía
en la
Novelística
de Sabato**

Personajes judíos en la narrativa sabatiana: de las historias a la Historia

María Rosa Lojo

Los personajes judíos recorren insistentemente la novelística de Sábato, en los modos más varios de emergencia y funcionalidad narrativa: desde las figuras que intervienen activamente en el relato, a los paradigmas donde se sitúa un valor simbólico, desde la caricatura satírica dibujada por Quique o por el Nene Costa hasta la imagen poética que Bruno presenta a partir de los recuerdos de su juventud.

Intentaré clasificar aquí, en escala ascendente por orden de participación y valoración, los registros en que el personaje judío (simple nombre, o bien símbolo cargado de sentido, sujeto individual o sujeto colectivo) actúa en las novelas de Sábato proyectándose en último término sobre el devenir del arte y de la Historia.

1. Personajes "reales" para la diégesis. De la mención incidental a la acción moderada.

Entre las menciones ocasionales, sin intención específicamente paródica ni laudatoria, podemos contar por ejemplo: En **Sobre Héroes y Tumbas**: a Esther Milberg, amiga de Bruno que lo llama por teléfono para decirle que acaba de leer la noticia del incendio del Mirador, a Lea Lublin (nombre correspondiente, por cierto, a una persona real fuera de la ficción narrativa) que ha encontrado a Fernando Vidal Olmos en el **Dôme** y confirma así el relato de éste en el **Informe sobre Ciegos**; en **Abaddón el Exterminador**, a Jacobo Muchnik, editor de **Sobre Héroes y Tumbas** ⁽¹⁾; Matilde Kirilovsky, el Dr. Savransky, Ben Molar emergen en el sueño de Sábato. Cecilia Mossin (otro personaje real) y Goldstein, trabajan con él en el laboratorio Curie y tratan de apartarlo - como científicos ortodoxos que son - de las sendas riesgosas del surrealismo; el joven Bernardo Wainstein inicia con Sábato una conversación altamente significativa en una cola telefónica; otro joven, Mauricio Sokolinski, escritor de aforismos, lo interpela junto con algunos estudiantes de izquierda, acerca de su compromiso como escritor. Estos últimos personajes confirman el rasgo de **intelectualidad** que Sábato ve como uno de los rasgos definitorios (cfr. nuestras reflexiones *infra*) de la idiosincrasia judía.

Una extensión narrativa más importante tiene el relato intercalado por Bruno acerca del matrimonio de Fernando (SHT), que muestra a éste en una de sus

(1) Se han utilizado las siguientes ediciones: *El túnel*, Barcelona, Seix Barral, 1979; *Sobre héroes y tumbas*, Barcelona, Seix Barral, 1980. *Abaddón, el Exterminador*, Barcelona, Seix Barral, 1980.

facetas más tortuosamente demoníacas. Vidal ha seducido a una adolescente judía muy hermosa, y se casa con ella pensando en usufructuar una gran fortuna, al tiempo que mantiene relaciones íntimas con la madre de la joven (SHT, pp. 470 y ss.). Esta situación tolerada por el esposo (y padre de la novia de Fernando) persiste - infiere Bruno - porque el Sr. Szenfeld, poderoso industrial, ha sido ya engañado por su mujer con su propio socio y la actitud de Vidal le parece una sutil forma de venganza sobre su consorte Fernando - pese a que Szenfeld es un reconocido "lince de los negocios" - logra quedarse con una importante suma de dinero y la suntuosa casa de Martínez - regalo de matrimonio - de donde la esposa adolescente se ha fugado probablemente aterrada por las perversidades de Vidal. De todos modos éste pronto dilapida sus bienes (¿justicia poética?) yendo a parar a la modesta casita de Villa Devoto donde es hallado el **Informe sobre Ciegos**.

Me referiré luego a otros relatos que tienen la función explícita de iluminar el carácter judío y no ya la retorcida personalidad de Fernando.

2. Personajes objeto de sátira (comerciantes, psicoanalistas, inmigrantes "plebeyos").

La narrativa de Sábato no está exenta de cierto humorismo feroz (que llega al humor negro) y de visiones ácida o despectivamente críticas de la realidad. Las detentan personajes dotados de una grandeza sombría, como el misántropo héroe de **El Túnel**, y el propio Fernando Vidal Olmos, pero también provienen de otras figuras conectadas con la frivolidad de los altos círculos sociales, ya en un tono desenfadado y ligero, inteligente y casi festivo (Quique) o de perverso cinismo (el Nene Costa).

En **El Túnel** - novela breve con muy pocas referencias a todo lo que no sea el conflictivo mundo íntimo del narrador - Castel ha explicitado su rechazo por toda clase de sectas, cofradías, gremios y asociaciones profesionales. Dentro de estos grupos se halla, especialmente, el psicoanálisis. Se habla irónicamente de los freudianos y de un doctor Goldenberg "que últimamente había tenido mucho renombre: a raíz de haber intentado curar a una mujer los metieron a los dos en el manicomio. Acababa de salir. Lo miré atentamente, pero no me pareció peor que los demás, hasta me pareció más calmo, tal vez como resultado del encierro" (p. 21). En esta figura incidental (que vuelve a ser nombrada en **Abaddón**, p. 53) parece anticiparse, empero, el destino del propio Castel (que también terminará en un manicomio, a causa de una mujer) y se insinúa asimismo, de una manera burlesca, la convicción profunda del pintor (y de Fernando Vidal): los criminales y los locos son en realidad los seres más sanos del cuerpo social.

En **Sobre Héroes y Tumbas**, los matices son otros. Quique, en una serie de venenosas alusiones a un grupo de teatro independiente, se refiere a los actores y actrices provenientes de la inmigración judía e italiana más humilde que cambian sus apellidos originales por otros más eufónicos o de mayor prestigio social y cultural para estar a la altura de sus pretensiones intelectuales, aunque en su trabajo teatral no sólo actúan sino que desempeñan menesteres de servicio considerados humillantes para la óptica de la clase alta ("y así, un día, el señor Zanetta dirige el conjunto en **Hamlet** y Norah Roland, née Fanny Rabinovich, limpia el doble ve-cé", p. 195). En **Abaddón**, Quique vuelve a tomar los apellidos judíos e italianos como índice de irremediable vulgaridad por más que su portador se desempeñe como docente de inglés y se vista con traje "Oxford" (p. 219). Judíos e italia-

nos son también los apellidos que el Nene Costa y sus acólitos proponen para "desenmascarar" la verdadera filiación de la plebeya "starlet" Elizabeth Lynch que ha osado mezclarse con el "jet-set" metropolitano. Otro asistente a la quinta de Maschwitz sostiene que la pintura moderna es un "invento" de los judíos de New York que ponen en funcionamiento el circuito de producción, promoción y venta de los "marrachos". Otro circuito comercial *sui generis* en el que participarían, sobre todo, los judíos norteamericanos, es el de los órganos congelados por hibernación y luego transplantados a cuerpos sometidos al mismo proceso, según la futurología irónica de Quique. Por su parte, el Nene Costa aduce, cínicamente, que se puede ser antisemita "yendo hacia la izquierda" (defendiendo a los palestinos) y se sorprende ante la posibilidad de que existan "judíos pobres".(p.364).

3. Contrafiguras de la imagen convencional alentada y cultivada por la sátira.

La contapartida de estas imágenes es ofrecida por otras figuras que desarman o anulan los estereotipos caricaturescos del judío sobre los que trabajan las burlas de Quique y del Nene Costa. Hay dos vertientes fundamentales:

3.1. La pasión y la lírica.

Se sitúa aquí la intervención más extensa y también la más atractiva de personajes judíos en la narrativa de Sábato. Tiene lugar en un relato dentro del relato, que emprende Bruno para explicar su reencuentro con Fernando, pasados ya los días de la infancia en Capitán Olmos. La aparición de Max Steinberg - imprevisible nexo entre Bruno y Fernando - es sobremanera significativa, porque aun respondiendo a cierto tipo de judío ("Era uno de esos judíos blandos y perezosos, con tendencia a engordar" p. 505), tanto él como su padre resultaban "devastadores ejemplos para los que tienen una imagen convencional del judío" (p.505). En efecto, la manida imagen del "mercader" contrasta con la de aquellos dos soñadores: "Ambos estaban desprovistos de sentido práctico, eran alocados (suave, serenamente alocados), eran pacíficos y buenos amigos, contemplativos y perezosos, desinteresados y radicalmente ineptos para ganar dinero, líricos y absurdos."(p. 505). Por otra parte, la madre de Max, hermosa mujer que provoca la admiración de Bruno, motiva uno de los comentarios más pormenorizados y sutiles sobre la idiosincrasia judía que aparecen en los libros de Sábato. Para esta percepción, lo judío es la inteligencia esquiva y el interrogante cauteloso que subyace la máscara y que resulta sólo perceptible a través de **indicios** emergentes bajo el rostro de la cultura que se ha tomado prestada para sobrevivir y a la que se ama, aunque conservando siempre cierta dolorosa distancia íntima. Así, en Nadia, figura aparente de la rusa típica (la cara tártara, el pelo renegrado y lacio peinado al medio y recogido hacia atrás), los "indicios de la raza milenaria", "surgían sutilmente del rostro eslavo como las líneas más finas y delicadas que el dibujante va enriqueciendo sobre el esquema básico" (p. 508): una sonrisa de tristeza, un encogimiento de hombros, una forma peculiar, dubitativa, del razonamiento, que distingue la mentalidad judía del puro racionalismo.

Con la pasión de Nadia - conectada, a través de su madre, con el anarquismo ruso - se vincula también la figura de Simón Radovitzky, anarquista al que Bruno conoce en su juventud y al que califica como un ser puro y extremo, uno de esos "seres purísimos capaces de bondad y grandeza, y que aún siendo bondadosos y puros eran capaces de llegar al atentado y a la muerte... llevados por un tipo de es-

píritu justiciero" (p. 510).

3.2. La avidez intelectual.

El personaje que encarna esta característica básica, para Sábato, en el pueblo judío, es el extraño Citronembaum, de Abaddón, poseedor, aparentemente, de conocimientos esotéricos sobre el destino de la humanidad, relacionados con la alquimia: "Su mirada agudísima, provenía de unos ojitos fulgurantes. Observaba a su alrededor con esa avidez intelectual que sólo un judío puede llegar a detentar, esa avidez que a un judío analfabeto llegado del gueto de Cracovia puede hacerle escuchar fervorosamente, durante horas, una exposición sobre la teoría de la relatividad sin entender una sola palabra. Aquel hombre podía estar muriéndose de hambre, como lo relevaba su traje raído, heredado de alguien más grande que él, y sin embargo seguir preocupado únicamente por la cuarta dimensión, la cuadratura del círculo o la existencia de Dios". (p. 291-292).

4. Paradigmas del destino del artista.

La tragicidad, los riesgos inherentes a la existencia del artista se ejemplifican particularmente en ciertos grandes artistas judíos: Brahms o Kafka, entre los más nombrados por Sábato. Crear lo nuevo en medio de la incomprensión y la indiferencia, soportar la soledad absoluta, son pruebas que han enfrentado y superado por la fidelidad a su obra. También se cita y se elogia con frecuencia a Proust, gran artífice de la novela moderna, cuyos manuscritos de *A la recherche du temps perdu* fueron primero arrojados al canasto por André Gide (AE, P.113).

Pero quien más explícitamente encarna en las novelas sabatianas esa condena y ese terrible privilegio del artista que constituye la *videncia*, es un pintor surrealista reconocido, aunque de menos jerarquía universal que los anteriores nombres: el judío rumano Victor Brauner que durante años pintó en sus autorretratos la mutilación del ojo derecho que iba a sufrir finalmente en París, por accidente, en una pelea entre pintores. Fernando interpreta el hecho como un ataque de la Secta de los Ciegos (pp. 417 y ss. SHT). Sábato personaje meditará sobre él largamente en *Abaddón*, tomándolo como ejemplo y símbolo de la capacidad profética del arte. (pp. 267, 308-309, y 353).

5. Personajes vinculados con el mundo siniestro.

Hay en *Abaddón* una figura de extrema ambivalencia: el Dr. Schneider, de quien se ignora todo dato cierto y al que Sábato juzga asociado a la Secta de los Ciegos. Cabe señalar que la significación de la ceguera no puede simplificarse reduciéndola al mundo infernal o demoníaco.

Entre otros planos de sentido, la ceguera es también una nueva forma de conocimiento (por lo irracional, por el tacto, por el cuerpo, por el erotismo) que completa necesariamente la pura racionalidad platónica impuesta desde hace siglos por la gnoseología dominante en Occidente. ⁽²⁾ Schneider, a quien el personaje Sábato tiende a considerar como un mensajero del Mal, es también - en otra lectura - la presencia de una realidad negada y olvidada sin la cual sería incompleta toda visión de la existencia (que debe incluir, para ser total, el plano de lo desconocido y lo invisible).

Este individuo en verdad clasificable le parece a Sábato un posible miem-

(2) *La significación de la ceguera ha sido objeto de un detenido estudio en mi tesis doctoral titulada: La ambivalencia simbólica en la narrativa de Ernesto Sábato (defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA el 21/XII/1989).*

bro de la secta nazi (la de la Mano Izquierda) a la que pertenecía el general Haus-
hofer. Sin embargo, Schneider tiene las características físicas de un judío oriental
(aunque de rasgos exagerados y casi caricaturescos (cfr. AE, p. 66). La contradic-
ción, empero, no le resulta intolerable: "Hay judíos más antisemitas que los pro-
pios alemanes puros, y en alguna forma es psicológicamente explicable. ¿No se di-
ce que Torquemada era judío? El propio Hitler tuvo un abuelo o una abuela semi-
ta. Todo en Schneider era ambiguo, empezando porque nunca pude saber dónde vi-
vía". (p. 73). Esto no debe extrañar si se tiene en cuenta que la ambivalencia es el
eje semántico de la novelística sabatiana, donde constantemente se está buscando
el punto - el otro lado de la realidad visible - que trasciende las oposiciones.

6. Personajes que vehiculan la inserción del judío, como pueblo, en la Argentina y en la Historia.

Uno de estos personajes es la estudiante Silvia Gentile, que, si no es judía, también lo parece y da testimonio, con su aspecto, de una *mezcla* positiva que hace a la integración de los pueblos ("¿No había observado don Jorge Itzigsohn que nunca había visto tantas caras judías como en Italia? Además, podría ser sarracena, esas caras que se ven en Calabria, en Sicilia" p. 171, AE).

Más tarde, en una conversación personal con el escritor, Silvia comenta que descende de napolitanos y de españoles. La respuesta de Sábato define la composición étnico-cultural del país: "Italianos, españoles, moros, judíos. Mi teoría sobre la nueva Argentina. (...) Resultante de tres fuerzas, tres grandes pueblos: españoles, italianos, judíos. Si lo pensás un poco, verás que nuestras virtudes y nuestros defectos vienen de ahí. Sí, claro, también hay vascos, franceses, yugoslavos, polacos, sirios, alemanes. Pero lo fundamental viene de ahí. Tres grandes pueblos, pero con unos defectos que bueno bueno. Un israelí me decía en Jerusalem: ¿no es un milagro? ¿en medio de un desierto? ¿rodeado por trillones de árabes? ¿a pesar de la guerra? Pero no, hombre, le respondí, es justamente por eso.

El día que estén en paz, que Jehová no lo quiera, esto no dura ni un minuto. ¿Te imaginás, Silvia, dos millones de judíos sin una guerra? Dos millones de presidentes de la república. Cada uno con sus propias ideas sobre vivienda, ejército, educación, lenguaje (...) ¿y el individualismo español? ¿Y el cinismo italiano? Sí, tres pueblos grandes. ¡Pero qué combinación, Dios mío!" (AE, 193)

El componente judío se muestra así como el tercer factor fundamental en la formación de la Argentina, que es causa, junto con lo español, de la creatividad, pero también de la independencia individual que hace ingobernable al país como país.

Por otra parte, no falta tampoco en este último libro la alusión más o menos enigmática, al "destino sobrenatural del pueblo judío" y a la "misión final" que deberá cumplir en el contexto de la humanidad (AE, pp. 302-303). Estas sugerencias son deslizadas por Molinelli, compañero del ya mencionado Citronenbaum, el "homúnculo poseído por una verdad suprema": "Acaso fuera precisamente eso de la 'verdad suprema', un tipo de revelación que iba más allá de la mera política, lo que le confería algo terrible." (p. 304, AE)

Así, desde la visión realista y porteña hasta las concepciones místicas y esotéricas de la Historia, los personajes judíos van marcando en la narrativa de Ernesto Sábato una presencia significativa relacionada tanto con el mapa visible de Buenos Aires, como con los hilos simbólicos más ocultos y profundos de los textos.

Personajes judíos en la narrativa sabatiana: de las historias a la Historia

María Rosa Lojo

Este trabajo se propone examinar, en escala ascendente por orden de participación y valoración, los registros en que el personaje judío (simple nombre, o bien símbolo cargado de sentido, sujeto individual o sujeto colectivo) actúa en las novelas de Sábato proyectándose en último término sobre el devenir del arte y de la Historia. Estos son los niveles analizados: 1. Personajes 'reales' para la diégesis. De la mención incidental a la acción moderada. 2. Personajes objeto de sátira (comerciantes, psicoanalistas, inmigrantes "plebeyos"). 3. Contrafiguras de la imagen convencional alentada y cultivada por la sátira: estas imágenes desarman o anulan los estereotipos caricaturescos del judío sobre los que trabajan las burlas de Quique y del Nene Costa. Hay dos vertientes fundamentales: 3.1 La pasión y la lírica (se evoca a Max Steimberg y su familia de rusos soñadores y revolucionarios). 3.2. La avidez intelectual (señalada como característica básica del pueblo judío, antepuesta a cualquier situación de miseria física). 4. Paradigmas del destino del artista (los riesgos inherentes a la existencia del artista se ejemplifican en grandes artistas judíos). 5. Personajes vinculados con el mundo siniestro (figuras de gran ambivalencia, relacionadas con el mundo también ambivalente de la ceguera, puerta hacia lo desconocido e invisible). 6. Personajes que vehiculan la inserción del judío, como pueblo en la Argentina y en la Historia.

Summary

Jewish characters in Sabato's narrative: from stories to history

by María Rosa Lojo

This article sets out to examine, in an ascending scale in order of participation and worth, the register of the roles played by Jewish characters in Sábato's novels (mere name, symbol pregnant with meaning, Jews individually or collectively) and how they are ultimately projected on the course of Art and History. The following are the levels analyzed: 1) "Real" personalities for diegesis. Incidental mention to moderate action. 2) Satirical characters (merchants, psychoanalysts, "plebeian" immigrants. 3) Figures counter to the conventional image fostered and abetted by satire: these images disarm or annul the stereotyped cartoon Jews, which are the butt of Quique and Nene Costa's ridicule. There are two fundamental streams: 3.1) Passion and Lyrics (Max Steinberg and his family of Russian dreamers and revolutionaries is evoked). 3.2.) Intellectual eagerness (described as a basic characteristic of Jewish people over and above any situation of physical distress). 4) Examples of an artist's destiny (the risks inherent in an artist's existence, typical of those of great Jewish artists). 5). Characters related to the underworld (very ambivalent characters, related to the also ambivalent world of blindness, door to the invisible and unknown. 6) Characters that insert Jews, as a people, into the Argentine mainstream and history.

Elementos kabalísticos en las novelas de Ernesto Sábato

Bernardo A. Chiesi

Hemos postulado en un trabajo anterior ⁽¹⁾ que Ernesto Sábato vive a través de los personajes de sus novelas un proceso de transformación interior orillando lo iniciático. En ese entonces mencionamos la kábala y el gnosticismo como fuente de algunos pensamientos vertidos por el escritor. Gerschom Scholem está convencido de la existencia de una relación entre la más antigua tradición kabalística con la herencia gnóstica; y es precisamente la íntima semejanza que nos ofrecen ambas doctrinas lo que permite capitalizar ciertos elementos de la obra de Sábato en uno u otro esoterismo.

Sin embargo, Sábato cita nombres, utiliza nociones y elementos que se refieren directamente a nuestro tema, aunque debemos aclarar que su presencia no significa que haya profundizado en el estudio de la kábala.

Su interés queda demostrado cuando dice: "Como si no hubiese bastado con el apellido, derivado de Saturno, Angel de la Soledad en la Cábala, Espíritu del Mal para ciertos ocultistas, el Sábath de los hechiceros" ⁽²⁾, cuando se refiere a Isaac el Ciego, padre de la Cábala moderna ⁽³⁾, o cuando escribe: "símbolos, letras y cifras salen de la magia antigua, de los gnósticos y del Apocalipsis de San Juan" ⁽⁴⁾.

Uno de los personajes protagónicos de "Sobre héroes y Tumbas" es Fernando Vidal Olmos, su hija Alejandra solicita, al abuelo (padre de Fernando) que aclare el origen de su apellido, y éste le contesta que "Olmos es la traducción de Elmtree (5) (Elm-Olmos, tree-árbol). El apellido Vidal Olmos entonces - como lo ha dicho L. Wainerman - (6) contiene una clave y sugiere el "Árbol de la Vida".

El simbolismo del árbol es universal y ocupa un puesto privilegiado en la tradición esotérica, es como un puente uniéndo la tierra con el cielo.

Fernando se ofrece como el prototipo del hombre que penetra en el mundo subterráneo de su propia interioridad a fin de darse nacimiento a sí mismo, es decir, pretende realizar un viaje iniciático simbolizado por el paso de las tinieblas hacia la luz, aunque no logra su cometido.

1) B. A. Chiesi, "El sueño como Prefiguración de la Muerte en el Pensamiento de E. Sábato", en vol. selec. "E. Sábato en la crisis de la Modernidad", Ed. García Cambeiro, 1985.

2) E. Sábato, "Abaddón, el Exterminador", Ed. Seix Barral, 1978, p. 23.

3) Ibid, p. 266.

4) Ibid, p. 266.

5) E. Sábato, "Sobre Héroes y Tumbas", Fabril Ed. 1963, p. 77.

6) L. Wainerman, "Sábato y el misterio de los ciegos", Ed. Castañeda 1978.

Cabe destacar que este simbolismo iniciático del "Regressus ad Uterum" se reitera ampliamente en sus tres novelas ⁽⁷⁾. En el Sefer Ha-Zohar (cuyo título ya nos relaciona con la simbolística de la luz) la Torá es denominada "Árbol de la Vida".

Al igual que el hombre - dice G. Scholem - la Torá se ha vestido con un ropaje material, su estado corpóreo, el que habrá finalmente de desechar en fases sucesivas, instalándose en uno más sutil.

El Zohar menciona también dos árboles, uno superior y otro inferior. El "Árbol de la Vida" se extiende de arriba hacia abajo, es decir que tiene su sustento en el cielo, y se representa como un "Árbol de la Luz" del cual emana el "rocío de Luz". La kábala identifica este Árbol, que no es otro que la Shekinah (presencia divina) con el Árbol de los diez Sefirot.

Según el cabalista Hayim Vital, el brillo de la luz divina que proviene de la Torá se refleja en los misterios de ese libro. Sin embargo, cuando se mostraron dichos misterios bajo el ropaje del sentido literal, su luz se oscureció. El sentido literal de la Torá es la oscuridad, pero el sentido cabalístico, el misterio, es el "Zohar" ⁽⁸⁾.

El vestido del hombre, el cuerpo de burda materia es denominado en lenguaje místico la "piel de la serpiente", pues el alma desecha la envoltura material cuando ésta ya no le sirve, pudiendo re-nacer en otro cuerpo. No obstante algún día los hombres - dice Scholem - se desprenderán definitivamente de su cuerpo material, se transfigurarán y volverán a recibir el cuerpo místico que Adán tenía antes de la caída ⁽⁹⁾. Con las hojas del "árbol de la muerte" oculta Adán su desnudez - escribe Scholem - al retirarse de él el resplandor luminoso de los cielos, es decir que del "cuerpo de luz" que poseía antes de la caída, pasa a un "cuerpo de piel": el cuerpo material o físico.

En el Zohar la metempsicosis posee un rol preponderante, el castigo de las almas culpables consiste precisamente en renacer, es decir que el alma humana se halla exiliada en la tierra, prisionera en el cuerpo y condenada a renacer hasta que sea completamente purificada. Demás está decir que la teoría de la transmigración denominada por los kabalistas "Gilgul", posee una analogía con las gnosias clásicas.

El tema del renacer o del nuevo nacimiento se encuentra implícito en las novelas de Sábato, como dijimos, en el ascenso hacia la luz precedida por la incurción en los abismos subterráneos. Sin embargo existen referencias mucho más precisas: "creo en el desdoblamiento del cuerpo y del alma, porque de otro modo es imposible explicar las premoniciones - escribe Sábato -, también la reminiscencia. Hace unos años en Belén, cuando se acercaba un anciano de barba blanca y alboroz, tuve la sensación confusa pero firme de que esa escena la había vivido alguna vez: y sin embargo, nunca antes había estado allí. Durante la infancia he sentido de pronto que hablaba y me movía como si fuera otro. Hay individuos que tienen el poder de provocar el desdoblamiento, sobre todo en los que como yo, somos propensos a sufrirlo de modo espontáneo" ⁽¹⁰⁾.

Platón llamaba **reminiscencia** al recuerdo que tiene el hombre de sus vidas anteriores y esta idea aparece en el "Zohar" (3era. parte, folio 61). Como diji-

7) B. A. Chiesi, ob. cit. p. 161.

8) Gershom Scholem, "La Kábala y su simbolismo", Ed. S.XXI, 1978, p. 69.

9) Ibid, p. 79.

10) E. Sábato, "Abaddón ...", p. 71 y 305.

mos en nuestro ensayo anterior Sábato la convierte en una "técnica de retorno hacia atrás", es decir en un examen retrospectivo. ⁽¹¹⁾

La idea del renacimiento es expresada reiteradamente a través de los personajes: Martín piensa: "tenía la exacta sensación de conocerla, esa sensación que a veces tenemos de haber visto a alguien en una existencia anterior, sensación que se parece a la realidad como un sueño, a los hechos de la vigilia" ⁽¹²⁾; o ese otro pasaje: "Tiempos que (pensaba Bruno) a Martín le parecían pertenecer a alguna vida anterior, a una lejana encarnación de la que uno recuerda ambiguamente, como de los sueños" ⁽¹³⁾. La misma idea tiene Fernando Vidal Olmos cuando piensa que: "tal vez sea verdad la reencarnación y en los rincones más ocultos de nuestro yo duermen recuerdos de aquellos seres que nos precedieron (...) y eso que sucede cada noche, mientras dormimos, de pronto es incontrolable y empieza a dominarnos también en pesadillas que se desenvuelven a la luz del día" ⁽¹⁴⁾. Otros pasajes se refieren a la migración del alma, como por ejemplo el poema que Bruno le recita a Martín ⁽¹⁵⁾ y que le hace decir para sí "tal vez, a nuestra muerte, el alma emigre, se repetía Martín mientras caminaba ¿de dónde venía el alma de Alejandra? Parecía sin edad, parecía venir desde el fondo del tiempo" ⁽¹⁶⁾.

Piensa que los errores de la vida anterior engendrarán las actuales condiciones de dolor y sufrimiento, por eso escribe que "cada cual ha de comerse su exacta y total canallada." ⁽¹⁷⁾ Percibiendo lo difícil que es conciliar la existencia de D's con el mal, frente al escepticismo de Borges responde: "si un niño muere, de modo aparentemente injusto, puede ser que esté pagando la culpa de una vida anterior" ⁽¹⁸⁾.

En "Abaddón" es Memé Varela la que posee memoria de una vida anterior ⁽¹⁹⁾, también Sábato -personaje- reitera: "...todo parecía configurar un grave ritual que a él le parecía haber vivido en alguna existencia anterior." ⁽²⁰⁾

El Zohar revela que todas las noches, durante el sueño, nuestra alma sube al cielo a fin de rendir cuentas de su jornada, y en ese momento el cuerpo sólo está animado por un pequeño soplo de vida ubicado en el corazón." ⁽²⁰⁾

Sábato se expresa de manera análoga cuando escribe: "¿No era concebida el alma como un pájaro que puede volar hacia tierras lejanas? Escapada de su cárcel hecha de carne y tiempo, puede entonces salir al cielo intemporal" ⁽²¹⁾.

Sábato nos dice reiteradamente que el alma del hombre se encuentra encarcerada en el cuerpo físico, del cual se desprende ordinariamente durante el sueño, donde vive experiencias similares a las de **post-mortem**; ... el cuerpo duerme, o parece dormir mientras el alma viaja por territorios remotos... El alma puede encontrarse transportada a regiones comúnmente denominadas "infierno", "purga-

11) B. A. Chiesi, *ob. cit.*, p. 144.

12) E. Sábato, "Sobre H. y T.", p. 20.

13) *Ibid.* p. 206

14) *Ibid.* p. 263.

15) *Ibid.* p. 153.

16) *Ibid.* p. 152, 153, 156.

17) *Ibid.* p. 292, 293.

18) "Diálogos Borges - Sábato", Ed. Emecé, p. 34.

19) E. Sábato, "Abbadón...", p. 264.

20) *Ibid.*, p. 411

21) E. Sábato, "Sobre H. y T." p. 375

torio", o "cielo", pero que son en realidad, estados de conciencia, sin embargo, hay seres que viven experiencias donde el alma se "sale" del cuerpo e ingresa en otra realidad, permaneciendo en estado de vigilia, es decir, están conscientes de lo que está sucediendo, "lo que el hombre corriente experimenta en los sueños - dice Sábato - los seres anormales lo viven en sus estados de trance: los videntes, los locos, los artistas y místicos." (22)

Para la **Kábala la Sejiná** está dotada de un carácter femenino⁽²³⁾, identificada por una parte con la **ecclesia** mística de Israel, por otra lo está con el alma.

Como elemento femenino, pero también en cuanto alma, la Sejiná presenta en parte, al mismo tiempo, rasgos horrendos.

Como dice el Zohar: "A veces la Sejiná prueba de la otra parte, de su amargura, y entonces su rostro se manifiesta oscuro". Vista desde este aspecto - dice Scholem a quien seguimos en este planteo -⁽²⁴⁾ se muestra entonces la Sejiná como "Arbol de la Muerte" separada diabólicamente del "Arbol de la Vida".

El exilio de la Sejiná representa la separación del principio masculino y femenino en Dios, y las sagradas nupcias, la conjunctio. Los rituales de las grandes fiestas y, sobre todo, del Sábado - que es verdaderamente el día de la Kábala - se orientan en la dirección de las nupcias sagradas y en esa noche (medianoche del Viernes) la unión del hombre y la mujer representa simbólicamente a las nupcias divinas.⁽²⁵⁾ La Sejiná se relaciona con lo femenino para el hombre, pero con lo masculino en la mujer: en este sentido puede asociarse al arquetipo "ánima - animus" de Jung.

En el Zohar la idea del **hierosgamos** es sobre todo la unión de los dos **Se-firot: Tiferet y Maljut**; es decir, del aspecto femenino y masculino de D's.

Alejandra Vidal Olmos como personificación del arquetipo **ánima** manifiesta ese "aspecto horrendo" del Alma no redimida. Se precipita al fuego que ha encendido ella misma, es la única muerte transmutadora, las llaman quemar la escoria e iluminan las tinieblas, consigue su libertad consumiéndose para su renovación.

El fuego que alumbra en las obras de Sábato es el que arde en el infierno,

22) E. Sábato, "Abaddón..." p. 147.

La teoría de Sábato sobre desprendimiento y vuelos del alma aparece completa por primera vez en la revista "Janus" N° 6 publicada en 1966, lleva el título de "Sobre la existencia del Infierno", en 1967 aparece con el título de "Una teoría sobre la predicción del porvenir" en la revista "Las Ciencias Ocultas"; parcialmente expuesta con anterioridad en "Sobre Héroes y Tumbas" (p. 375) y reiterada por Sábato-personaje en "Abaddón...". En 1981 sale nuevamente completa en una antología de textos seleccionados por el autor, publicado por el "Centro Editor de América Latina". Además la misma idea se encuentra diseminada brevemente en sus dos últimas novelas y en su ensayo "El escritor y su fantasma", también expone estas ideas, con suficientes detalles, frente a J.L. Borges (Diálogos Borges - Sábato, p. 144). La insistencia del escritor sobre este tema brinda una idea de la importancia que le atribuye.

23) La Sejiná es análoga a la Sophia Celeste, la Sabiduría divina, que en el mazdeismo recibiera el nombre de "Daena".

Gichtel escribe: "La Sophia nos es en lo espiritual, lo que una esposa nos sería en lo material: una matriz en la que arrojamus nuestra simiente espiritual..."

24) G. Scholem, ob. cit. p. 116-117.

25) Se trata entonces de una "novia celeste" con la cual se puede realizar la unión hierogámica, y en la que se recupera el androginito original.

es el fuego de la conciencia, por eso es un fuego purificador, aún no se vislumbra el paraíso.

Fernando Vidal Olmos se encuentra intentando este proceso de transmutación, por eso dice Sábato que en él "asistíamos al cataclismo geológico en que el carbón era transformado en diamante, en medio de grandes llamaradas y presiones" (26).

Fernando es el encargado de promover el conflicto que según Jung, produce el fuego de los aspectos y emociones, y como todo fuego, también éste tiene dos aspectos: el de la combustión y el de la producción de la luz: es decir quema toda la escoria transformando la tiniebla en luz. (27)

Bachelard comentando un texto de Blaise de Vigerère, sobre la llama purificadora que se alimenta de las sustancias toscas; escribe: "Son las impurezas mismas quienes, destruyéndose, originan la luz pura. El mal es aquí alimento del bien".

En un pasaje de "Abaddón" leemos: "Y si, aún sin saberlo, él (Sábato) se proponía defender el bien, ponerse del lado de las potencias luminosas?" (28)

Fernando Vidal Olmos realiza durante el sueño la Unión Sexual con una deidad ciega que bien podríamos asociar a Lilit, denominada en el Zohar la "reina de los demonios" que incita al hombre a tales actividades.

"¡Serpiente negra poseída por los demonios - escribe Sábato - y sin embargo dotada de alguna sagrada sabiduría!" (29)

María de la Soledad, la "sacerdotisa" de "Abaddón", también puede ser vista como representando simbólicamente el aspecto femenino en el hombre: como Alejandra muestra igualmente su faz negativa y de ahí el drama del escritor que no vislumbra el aspecto luminoso del **ánima**.

Observemos cómo en ese círculo debajo de la cripta de la iglesia de la Inmaculada Concepción, Sábato-personaje, María de la Soledad y R. (como espectador) formando un triángulo cabalístico, llevan a cabo un misterioso ritual iniciático: la figura así representada - un triángulo dentro del círculo- simboliza la hierogamia o bodas sagradas, unión del principio femenino con el principio masculino (30).

La unión sexual de S. y Soledad, como la ya referida entre Fernando y la Ciega, transcurre durante el sueño, hecho que nos permite una lectura simbólica, porque Sábato escucha atentamente los mensajes que le envía el alma desde ese territorio: el inconciente profundo está habitado por figuras y arquetipos femeninos en todas sus variantes, identificadas con el "ánima", es decir, lo femenino latente y oculto que cada hombre deberá asumir e integrar al yo.

Sin embargo, no rechazamos la idea de que la unión sexual concreta, referida a otros pasajes de sus novelas, pueda también tener una connotación simbólica. El tantrismo hindú y budista es un ejemplo de esto; pero para no apartarnos del tema diremos que Gustav Meyrink halló representantes del tantrismo judío en

26) E. Sábato, "Sobre H. y T.", p. 391.

27) C. G. Jung, "Arquetipos e Inconsciente colectivo", Paidós, p. 89.

28) E. Sábato, "Abaddón..." p. 28.

29) E. Sábato, "Sobre H. y T." p. 376.

Para R. Desoille, Lilit es el primer eslabón en la cadena femenina de las representaciones arquetípicas, su cuerpo de serpiente remite a la iniciación en los misterios del sexo.

30) E. Sábato, "Abaddón..." p. 418-419.

un ghetto de Praga, en una secta cabalística fundada par Jacobo Frank (1720-1791), donde se rendía culto a la mujer como símbolo concreto, encarnado de la sabiduría divina (Sejinah), del Eterno Femenino.



Elementos Kabalísticos en las novelas de Ernesto Sábato

Bernardo A. Chiesi

Como ya se anuncia en el título - "Elementos Kabalísticos en las novelas de Ernesto Sábato" - la tarea que se propone el autor consiste en detectar ideas afines entre la Kábala y el pensamiento de Ernesto Sábato. Tomando principalmente como fuente de consulta esa obra monumental del esoterismo judío que es el **Zohar**, se establecen así correspondencias simbólicas en las que se destacan el **Arbol de la Vida** y la **Sejiná** por una parte, y el arquetipo **ánima**, como lo femenino oculto detrás de los personajes protagónicos, por otra parte. Otro de los motivos principales que se rastrea partiendo de la lectura del "**Libro de la Luz**", es la insistencia de Sábato -expresada a través de sus personajes- por la teoría reencarnacionista, denominada por los kabalistas **Gilgul**.

De esta manera los símbolos se van encadenando y se revisten de un sentido más profundo; el ciclo nacimiento- muerte-renacimiento, conduce paulatinamente a la purificación y transmutación, y visto desde un enfoque masculino, a la incorporación de lo femenino, en un intento por conformar la primigenia unidad.

Summary

Cabbalistic Elements in Ernesto Sábato's Novels

by Bernardo A. Chiesi

As mentioned in the title - "Cabbalistic Elements in Ernesto Sábato's Novels" -, the author sets out to trace the affinity of ideas between the Cabbala and Ernesto Sábato's thinking. Using mainly for reference that masterly work of Jewish esoterism **Zohar**, symbolic connexions are established -outstandingly the **Tree of Life** and **Sejina** on one side, and, on the other, the archetypal **ánima** representing the hidden aspect of feminism in the characters. Another of the main themes revealed by reading "Book of Light", is Sábato's insistence -expressed via his characters- on the theory of reincarnation, **Gilgul** for the cabbalists.

Thus the symbols are linked, acquiring a deeper sense; the cycle - birth - death - re-incarnation - gradually leads to purification/transmutation and, seen from a masculine angle, to the incorporation of feminism, in an attempt to achieve primeval unity.

La escritura invisible de "Abaddón, el Exterminador"

Elisa B. Cohen de Chervonagura

El texto que nos interesa analizar, es realmente inusual. Ha sido definido como "una novela de ensayo social, de flujo de conciencia, antinovela y novela de la abstracción" ⁽¹⁾

En realidad es una obra que conlleva un verdadero descenso a los infiernos de la cultura Occidental, ya que actúa como un bisturí que hiende en el tejido social y, por su acción, las fobias y los rencores colectivos exponen sus pústulas a la luz de los ojos del lector.

A lo largo de su lectura, las alusiones a lo judío aparecen en pocas, fugaces e intermitentes intervenciones, y por eso se lo supone un tema no-nuclear, marginal. Sin embargo, esos pocos párrafos serían la punta visible de un universo complejo y sumergido, en el que lo bíblico y lo judío constituyen una de las claves de su interpretación.

La novela está estructurada alrededor de un personaje: Sabato (sin acento) un locutor que se dirige a diversos alocutarios con los que dialoga sobre la muerte, la angustia y el caos. Si bien en todos los personajes está su autor, éste es un personaje autobiográfico que resulta de un desdoblamiento del emisor-autor y que en su deambular por las calles de Buenos Aires, se encuentra con los personajes de sus novelas anteriores, con amigos del presente y con seres tormentosos de su pasado, para sufrir al último una transformación kafkiana por el poder de las fuerzas del mal.

Intentaremos señalar cómo aparecen los judíos en "Abaddón"..., y por qué las notas negativas con que se los acusa tienen una posible explicación dentro del esquema presentado por uno de los personajes de la novela.

El escritor es así, vocero de una sociedad que muestra sus lacras racistas, para lo cual encara un viaje al interior de su propia conciencia: "Al dar curso a sus obsesiones, al interpretar sus sueños, al investigar su simbología personal, el escritor excede su órbita individual y se hace portador e intérprete de los mitos de la especie" ⁽²⁾. Recurrirá, entonces, a la novela como la forma de indagar caótica y angustiante que rodea al sujeto histórico.

(1) Annunziata O. Campa - "El mundo alucinante de Abbadón el Exterminador" - *Estafeta Literaria* - N. 599 - Madrid - Nov. 1976.

(2) Graciela Maturo - "La aventura filosófica de Ernesto Sabato" - *Ernesto Sabato en la Crisis de la Modernidad* - Centro de Estudios Latinoamericanos - Ed. Fernando García Cambeiro - Bs. As. - 1985 - p. 23.

De este modo, como toda obra estética, "Abaddón..." es una interpretación simbólica de la realidad, según la entiende un testigo de la época. Pero además, ese testigo se desdobra en personaje, y mediante este recurso Sabato podrá convivir con los otros personajes, ya que comparte un mismo nivel ontológico mientras que los planos de lo real y la ficción se desdibujan.

Los judíos de "Abaddón ..."

En la novela los judíos aparecen con una serie de notas negativas. Así, al comienzo, se los presenta como un grupo hipotéticamente dueños del poder psicológico, ya que pueden manipular la psiquis de los porteños a través del psicoanálisis: Quique se pregunta por qué hay tantos psicoanalistas en Buenos Aires, y comenta que la Sociedad Psicoanalítica de Argentina era tan grande como la Sociedad Hebreaica y casi con los mismos socios ⁽³⁾

Posteriormente, cuando Sabato habla de Schneider, conjetura sobre su posible origen judío, y agrega otra carga atroz sobre quienes integran el pueblo: la de ser traidores: "Hay judíos más antisemitas que los propios alemanes puros, y en alguna forma es psicológicamente explicable. ¿No se dice que Torquemada era judío? El propio Hitler tuvo una abuela o abuelo semita" ⁽⁴⁾

Un individuo como Schneider, es siniestro no sólo porque podría ser antisemita sino porque podría tener una raíz judía, ya que la historia tristemente atestigua la crueldad desmedida de quienes se volvieron contra su propio pueblo.

Por otro lado, no hay una definición racial del judío en cuanto a su color de ojos o de piel. Entonces cuando "grita un grandote con una de esas caras de cosaco que en la Argentina sólo pueden ofrecer los judíos", Sabato le pregunta a una joven: "¿Cómo te llamás? - mientras pensaba Silverstein, Grinberg, Edelman

- Silvia

- Sí, pero Silvia qué

- Silvia Gentile

Bueno, al fin de cuentas, ¿no había observado don Jorge Itzigson que nunca había visto tantas caras judías como en Italia?" ⁽⁵⁾

Por otro lado, se responsabiliza a la inmigración de buena parte de la situación y la historia de la Argentina. Más aún, de la idiosincracia del argentino que parece haber heredado sólo los rasgos negativos de los europeos.

Así, Sabato señala que "nuestras virtudes y defectos provienen de tres grandes pueblos: españoles, italianos y judíos... tres grandes pueblos pero con unos defectos que bueno, bueno... El día que estén en paz (en Israel) esto no dura ni un minuto. ¿Te imaginás, Silvia, dos millones de judíos sin una guerra? dos millones de presidentes de la República. Cada uno con sus propias ideas sobre vivienda, ejército, educación, lenguaje. Andá, goberná eso. ¿Y el individualismo español? ¿y el cinismo italiano?" ⁽⁶⁾

El judío tiene una carga negativa porque se señala su excesiva rebeldía a

(3) *Abaddón el Exterminador* - Ernesto Sabato - Editorial Sudamericana - Bs.As. 1974 - pág. 57.

(4) *Abaddón* pág. 79

(5) *Abaddón* pág. 187

(6) *Abaddón* pág. 212

las normas grupales y porque tendría un afán desmedido de supremacía y liderazgo, que lo hacen incapaz de tolerar opiniones divergentes.

Pero quizás el cargo más grave que se hace al pueblo judío, es el que hace el Doctor Alberto Gandulfo, cuando señala que el objeto de culto del judaísmo no es la exaltación de D. sino la del demonio, y que éste generaría una esclavitud que se mantiene a través del tiempo por medio de la circuncisión y de la liturgia.⁽⁷⁾

Todo este discurso es ampliado luego por el propio Sabato, quien al referirse a Gandulfo comenta que "hacer que un personaje ridículo exponga la verdad, es una forma de condenar esa verdad al ridículo y a la inoperancia."⁽⁸⁾, una verdad que para él es el tremendo poder que tiene la secta de los ciegos, ya que permiten y fomentan el reino del mal.

Por último, también el Nene Costa aporta su granito de arena en favor del antisemitismo con una idea novedosa: se puede ser antisemita y darse el gusto de atacar a los judíos, si se hace una aparente defensa de los palestinos⁽⁹⁾, mientras que Charlie agrega que los judíos especulan con el arte moderno ya que entre ellos lo crean, promueven y venden, para así enriquecerse con las transacciones que hacen con los ingenuos⁽¹⁰⁾.

Se delinea así, el perfil doloroso de una ciudad con una sociedad aparentemente pluralista pero de hondas raíces racistas y sectarias, que la retrotraen a los fanatismos oscurantistas de los tiempos inquisitoriales.

La escritura como brújula

De todas las teorías, nos interesa detenernos en el esquema propuesto por el Dr. Schitzler, quien describe una serie de oposiciones: sombra/luz; arriba/abajo; derecha/izquierda.

La zona izquierda es lo lunar, femenino e inconsciente, mientras que la zona derecha es el solar, masculino o consciente.

Si observamos con atención, podemos entender por qué todos estos fantasmas desnudan sus miserias y pensamientos verdaderos. Al parecer esta novela tiene lo que hemos llamado una "escritura invisible", que es opuesta a la dirección que sigue el español, ya que va de lo consciente a lo inconsciente: de derecha a izquierda al igual que el hebreo.

O sea que debajo de la escritura en español se delinea - como si fuese un hipotético palimpsesto escrito en capas superpuestas de cera - la silueta de otra escritura, invisible a los ojos comunes, pero visible ante los entendidos que comparten un código común. Ellos serán los únicos en interpretar esa especie de Braille invisible a los ojos de los comunes pero visibles para un determinado grupo, paralelo a los ciegos que en la obra de Sabato, pertenecen a la Esfera del Mal.

Entonces, así como el tacto de las yemas permite distinguir el doblez de un papel, palpamos la huella de las angustias y pesadillas del narrador, las que aparecen a medida que nos adentramos en la lectura de "Abaddón ..." y tropezamos

(7) *Abaddón* pág. 369

(8) *Abaddón* pág. 376

(9) *Abaddón* pág. 401

(10) *Abaddón* pág. 401

con una serie de ideas y conceptos que se ubican en la pesadilla soñada - a modo de inconsciente colectivo- por toda una sociedad, que aún no termina de digerir mitos nefastos hacia lo judío.

Esta es, para nosotros, la escritura invisible, la que va de derecha a izquierda y del presente al pasado o al futuro. Una escritura que recorre una huella biográfica, ya que Sábato dejó la Ciencia (luz, consciente, la derecha) por la ficción literaria, ubicada del lado izquierdo. Así su vida cambió de dirección y en un determinado momento, comenzó a desarrollarse hacia la izquierda.

Pero en el plano personal, se afirma que "una excesiva búsqueda de lo diestro entrelleva a una revancha de pasiones. Cuando las potencias oscuras son arrojadas por la puerta de la razón y lo diurno, vuelven por la ventana de lo nocturno"⁽¹¹⁾ y los sueños están manifestando elementos invisibles ya que para Sabato provienen de la región de los espíritus. Es entonces cuando sus observaciones vuelven, bajo la forma de antiguos amigos de infancia, viejos personajes de las novelas anteriores y visiones apocalípticas, ante lo cual "surge la indagación metafísica del sentido de la existencia en un mundo que ha llegado al vértice de lo incomprensible"⁽¹²⁾

Reflexión final

"Abaddón ..." es una novela en la que los personajes se yuxtaponen hasta componer un friso en el que los hechos se exponen mientras el pasado se convierte en presente o futuro, es un pastiche a-temporal porque toma la perspectiva del enunciador, y quien enuncia construye su presente y a partir de ahí delimita el pasado y el futuro.

Es una obra que demandó casi doce años de elaboración y alude al Ángel del Apocalipsis que - al parecer - ya está entre nosotros, entre el delirio y la locura porque de otra forma no se explica tanto terror y desvarío en el mundo actual.

Pero la tradición judía recuerda que aún detrás del Ángel Exterminador (que mató al matarife, que mató a la vaca, que tomó el agua, que apagó el fuego, que quemó al palo, que atacó al lobo, que comió al cordero), está la presencia santa y divina de D., para quien toda red o trampa tejida con sutileza y habilidad para oprimir al hombre, será destruida, ya que el compromiso entre el hombre y D. es básicamente el respeto por la libertad.

(11) Jorge Antonio Fati - "Ernesto Sábato o la novela como acceso al conocimiento integral del hombre" - *Ernesto Sábato en la Crisis de la Modernidad* - Centro de Estudios Latinoamericanos - Fernando García Cambeiro - Buenos Aires - 1985 - p. 79.

(12) Elisa Calabrese "De 'El Túnel' hasta 'Abaddón el Exterminador' trayectoria de una trilogía" - *Revista Sur* - N. 348 - Ene/Jun-1981 - Bs. As.

La escritura invisible de "Abaddón, el Exterminador"

Elisa B. Cohen de Chervonagura

La autora analiza la novela y reproduce algunos párrafos relacionados con el tema judío, opinando que "aparece en pocas, fugaces e intermitentes intervenciones, y por eso, se lo supone un tema marginal" en la novela.

Intenta señalar como aparecen los judíos en "Abaddón, el Exterminador", y por qué las notas negativas con que se los acusa tienen una posible explicación dentro del esquema presentado por uno de los personajes de la novela.

En "Abaddón, el Exterminador" los judíos aparecen con una serie de rasgos poco positivos. Por ejemplo al comienzo se los presenta como un grupo hipotéticamente dueño del poder psicológico, ya que pueden manipular la psiquis de los porteños a través del psicoanálisis.

Concluye contraponiendo la visión negativa de Sábato sobre el "Ángel del Apocalipsis" con la posición judía sobre "El Ángel de la Muerte", elemento necesario para la armonía de la creación.

Summary

The invisible writing in "Abaddón, the exterminator"

by Elisa B. Cohen de Chervonagura

Mrs. Chervonagura analyzes the novel and quotes from paragraphs relating to Jewishness, opining that they "appear in a few, brief and intermittent passages and could thus be considered a side theme".

She sets out to describe how the Jews make their appearance in "Abaddón, the Exterminator" and thinks their negativeness therein is possibly due to the way of thinking of one of the novel's characters.

In "Abaddón, the Exterminator" Jews appear in an overall unfavorable light. For instance the beginning presents them as a group hypothetically in control of psychological power as they can manipulate the psyches of Porteños (people of the city of Buenos Aires) through psychoanalysis.

Mrs. Chervonagura overlays Sábato's negative vision of the "Ángel of the Apocalypse" with that of the "Ángel of Death", an element necessary for the harmony of creation.

El do de pecho de la literatura argentina Taumatúrgico Sábato

Bernardo Ezequiel Korembliit

“¡Ah, pero usted mira siempre a Europa!”, nos dicen nuestros impares del parnaso nacional, juzgando esa mirada como la actitud del defeccionista que traiciona su servicio militar obligatorio en los cuarteles donde se hace la conscripción del amor a las **bonas litterae** argentinas. ¿Y cómo no he de mirar al siempre nuevo Viejo Mundo si de allí viene la literatura insenesciente de Joyce, de Montherlant, del anticipador Italo Svevo, del fáustico Lawrence Durrell y, entre corrededores de la belleza y el pensamiento, de Pirandello, de Chesterton y de Huxley? Pero ahora satisfaceré el gusto de esos impugnadores a quienes siempre escuché con anestesia.

Pues la Argentina, y todo el mundo de habla española, tiene, desde el 22 de diciembre de 1961, fecha en que los crasos elementos de la imprenta terminaron de imprimir **Sobre héroes y tumbas**, su gran novela, su gran libro, tal como la tienen los ingleses, los rusos, los franceses, los italianos, los alemanes. El libro es de Ernesto Sábato, este helicoidal escritor argentino, nacido en la muy argentina provincia de Buenos Aires, cuyo talento en permanente combustión y cuya sensibilidad artística en ascuas no comparte con nadie en nuestro país. Ese 22 de diciembre la literatura nacional produjo el acontecimiento más importante de los últimos tiempos y el más significativo desde los de **Facundo**, **Martín Fierro** y **Radiografía de la Pampa**. Puedo decir que Ernesto Sábato es tan lúcido y tan profundo y tan estético (tres facultades que en él están entrelazadas como en un monograma) escritor argentino que incorpora su nombre y el de las letras argentinas al inventario que registra el patrimonio de la literatura mundial. Con esta afirmación no olvido ni a Borges ni a Cortázar ni a Marechal ni a Mallea ni a otros que ocupan los primeros bancos en las galeras de nuestra literatura. Pero **Sobre héroes y tumbas** es el libro argentino que tampoco deja olvidar a Dostoievski y a Proust y a Flaubert y a Melville y a Thomas Mann y tampoco a Du Gard y a Camus y a Faulkner. **Sobre héroes y tumbas** es la obra de un maestro tan apolíneo como dionisiaco, de un novelista que con su acicular indagación ha introducido una sonda omnividente en el alma humana, la novela de una inteligencia relampagueante, y en suma, la de un artista que es a un tiempo un intelectual, en el más intenso, dramático y humanístico sentido del término.

(Un paréntesis indispensable para el retrato integral y no sólo literario y estético de este denso intelectual que escribe como refinado artista, de este artista que lo concibe todo como un omnisciente intelectual: Interrogado en 1973 sobre

el derecho irrevocable del Estado de Israel a su existencia, el clarividente y panhumano Ernesto Sábato expresó, contra todos los vientos que pretendan abatir la enhiesta torre de su convicción, con palabras que caían como espesas gotas de lacre sellando y resellando una verdad incontenible: "Pienso que ese derecho no puede discutirse más. No sólo porque en su hora fue establecido y garantizado por las Naciones Unidas, con el fuerte apoyo de la Unión Soviética, sino porque está avalado por una trágica, dolorosa y larga historia. El retorno del pueblo judío a su tierra ancestral es algo que ningún ser humano decente puede ni siquiera discutir. De modo que cuando gobernantes o líderes árabes anunciaron el propósito de arrasar el Estado de Israel para siempre, no podríamos ver todo sino con consternación semejante locura").

El espacio es un cómitre que nos desespera con su implacable acuciamiento, y el insuficiente de esta edición de **Sefárdica** no me permitirá fundamentar, con todas las razones en que se apoya mi juicio sobre el creador de **Abbadón, el Exterminador**, mi declaración de que, si quiere darse a Sábato un lugar en la literatura de nuestro idioma, debe dársele el primero. Esta opinión es legítima, desde los puntos de vista preceptivo, filosófico, estético, específicamente novelístico (aunque en el ensayo Sábato es un lucífago encandilador), moral y en el de la honradez del que juzga un libro y un escritor sin que le comprendan las generales de ninguna situación impugnabile. He leído las obras de Sábato y he tratado a Sábato y opino sobre él y su obra con la más absoluta y erasmiana de las independencias. Puedo decir que, como Sarmiento, Pettoruti, Ginastera, Raquel Forner, Borges y Houssay, él es una de las glorias nacionales auténticas y uno de los escasísimos americanos que, habiendo alzado la voz, ha conseguido dar el do de pecho, como César Vallejo, Alfonso Reyes, Neruda y Rivera. Puedo exponer algunas (me aflige que sean apenas algunas) razones de la trascendencia de **Sobre héroes y tumbas** y de la importancia integral de su autor, uno de los escritores más profundos de nuestra época y, entre nosotros, sin duda el más lúcido (y la crítica literaria debería usar el ceraunómetro, ese aparato que mide la intensidad del rayo para registrar los resplandores, permanentes y no fugaces, de Sábato). Un en exceso ceñido y mezquino (e insuficiente) epítome de las razones por las cuales juzgo de ese modo a **Sobre héroes y tumbas** y a su taumatúrgico creador me auxiliará: La novela es el género híbrido por excelencia y los elementos de diversa naturaleza que la integran hacen lícita cualquier anarquía. La de Sábato tiene profundidad, interés, estilo, idioma, filosofía, humor, ideas y también tesis, todo sin cambiar de andén, pero una tesis que no perjudica la acción y el movimiento de la novela, dos cilindros imprescindibles para el motor de la novela propiamente dicha. Es además única en su especie, en algunos pasajes, como en ciertos momentos del pavoroso **Informe para ciegos** (que el estremecedor Poe y el insondable Dostoievski habrían querido para sí), y es también objetivista, impresionista, expresionista y simultaneísta. No es un libro para el entretenimiento y sin embargo no puede interrumpirse la lectura; es un libro seductor, centrípeto, pero sólo un lector culto e inteligente puede captarlo en todas sus horizonticas, septentrionales y abismales dimensiones. Ya se advierte que, sólo por estos aspectos, y sin ahondar en la inmensa subjetividad y filosofía que contiene, **Sobre héroes y tumbas** pertenece a la familia de **Rojo y Negro**, **Madame Bovary**, **Los hermanos Karamázov**, **El molino junto al Floss**, **La montaña mágica** y **Los Thibault**, entre otras

novelas profundísimas, estéticas, de terrible dramaticidad y seducción. Es una novela universal tal como son universales la cultura, la información, el esteticismo, la ética, el refinamiento y el panhumanismo de su prodigioso creador, pero es una novela argentina, de esencia y argentina esencialidad aun siendo la novela del alma, los problemas, la encrucijada, los dolores y el callejón tapado del hombre contemporáneo (en realidad, pantemporáneo).

Porque - y el demiurgo de **Sobre héroes y tumbas** lo viene diciendo desde 1945, año de su primer libro- los abismos, las anfractuosidades, los problemas y las preocupaciones e indagaciones del hombre, incluyendo abismos y problemas nacionales, son asuntos de todas las urbes y de todos los orbes y no privativos del orbe y la urbe argentinos.

Y a la vez ¿en qué libro aparecen mejor radiografiados el intelectual argentino, la trastienda de la historia argentina, la fisonomía y el color metafísicos del ser argentino y todo el esoterismo de nuestro destino como aparece en esta novela apasionante, apasionada, y de eminente subjetividad, no obstante ser una novela, debo repetirlo, propiamente dicha y la novela de un novelista, no la de un ensayista que escribe novelas (Aldous Huxley, Sartre, Eco), que el ardiente y ardidado Ernesto Sábato escribió durante trece años dramáticos y pensativos? Es lo cierto que las obras de Borges, Martínez Estrada, Canal Feijóo y Mallea no son las obras de indonesios ignorantes de la existencia argentina y desconocedores del **pathos** y el **ethos** nacionales, pero en **Sobre héroes y tumbas** las gamas más sutiles, recónditas, psicológicas del alma argentina están expuestas en un fenomenal alarde de omnisciencia, en la formidable conjunción de un artista y un intelectual que el hemodador novelístico que es Sábato ha creado en una novela magistral. Los hontanares profundos de la existencia argentina, y sus sombras, sus luces, sus rostros, sus esperanzas, sus desilusiones y desencantos, sus palabras y suspiros, y sus llantos, lo mismo que sus raíces subjetivas y sus objetivos tallos reveladores, están en esta gran novela, en esta novela fascinante y genial. Lo único que puede reprochársele a este Ernesto Sábato lleno de todo lo que es substancia y belleza es que haya quitado a la posteridad muchas posibilidades de que **Sobre héroes y tumbas** sea superada.

Agosto de 1990



Ernesto Sábato en la presentación de la primera edición del presente libro.

El do de pecho de la literatura argentina

Bernardo Ezequiel Korembli

El artículo se refiere a la novela **Sobre héroes y tumbas**. Señala el autor que el 22 de diciembre de 1961, fecha en que apareció **Sobre héroes y tumbas**, produjo el acontecimiento literario más importante en los últimos tiempos. "Sábato ha creado una novela magistral".

Realiza paralelos con otros autores argentinos y universales, y señala que "sólo un lector culto e inteligente puede captarlo en todas sus horizontalidades, septentrionales y abismales dimensiones".

Agrega que es "una novela argentina de esencia y argentina esencialidad aun siendo la novela del alma, los problemas, la encrucijada, los dolores y el callejón taponado del hombre contemporáneo".

Summary

The high C of argentine literature

by Bernardo Ezequiel Korembli

*The article refers to Sábato's novel **Of Heroes and Tombs**. For Mr. Korembli its publication date, December 22, 1961, marked the most outstanding event of recent local times. "Sábato created a masterpiece" he says.*

He compares Sábato's novel with other Argentine and international authors, stating that only a literate and intelligent reader can appreciate all Sábato's nuances.

He adds that it is an "Argentine novel in essence and essentially Argentine, even though it also delves into the spirit, the problems, the crossroads, the aches and dead-ends faced by modern man".

Al margen de una traducción de una obra de Sábato al hebreo

Joseph Sarig

Trataré de indicar las dificultades específicas que encontré en mi tarea al traducir la obra de Sábato: "Abaddón, el Exterminador". "Específicas" porque no me referiré a las dificultades comunes de toda traducción y tampoco a la actitud de aquellos que niegan en principio la posibilidad de toda traducción en general, sino a las dificultades inherentes de esta obra en especial.

La producción literaria de Sábato, si excluimos los ensayos - que son numerosos - no es grande, y se limita a tres novelas, que forman en verdad una sola creación tridimensional que desarrolla una realidad diabólico-psicológica, que nos sacude de los fundamentos reales y sólidos de la vida hacia lo que es misterio y pesadilla que nos atemoriza por ser incomprensible e irracional.

Esas tres obras, a pesar del "*leit motiv*", que les es común, son empero diferentes una de la otra en todos los elementos literarios. La diferenciación en cuanto a la envergadura y a la estructura obliga también a la adopción de un estilo especial, y siendo así, cada obra de las tres presenta problemas de traducción esenciales y diferentes.

He aquí que el marco reducido de la primera novela "El Túnel" que apareció en 1948, y en su traducción hebrea en 1976, hizo nacer un estilo cuasi informativo, que se adapta más bien a cuentos cortos y sobre todo a relatos de tensión. En verdad no pocos son los lectores y, sobre todo, aquellos que no van en su lectura más allá del estrato superficial, aparente de la acción, que ven en "El Túnel" una suerte de novela de tensión, que amplía más de lo aceptado la explicación de la motivación anímica del protagonista, el pintor Juan Pablo Castel, para realizar el crimen, pero lo dominante de la acción, su construcción cristalizada y compacta, y conforme a ello el estilo abreviado, ofrecen al lector desprevenido suficientes motivos para justificar su apreciación.

Muy diferente es el problema estilístico de la segunda novela "Sobre Héroes y Tumbas", que apareció en 1961, y en la traducción hebrea de Mario Vainstein en 1987. El amplio marco épico dictó, también en este caso, su estilo que fluye en una vertiente ancha, sin repentinos torbellinos y sin obstáculos que interrumpan la libre y continua corriente.

La tercera y última obra, aquella de la que nos ocupamos muy especialmente "Abaddón, el Exterminador" apareció en 1974 y en su traducción hebrea en 1986. Esa obra, por su estructura peculiar, enfrenta al traductor hebreo con duras dificultades.

El origen de esos problemas se entenderá tal vez mejor por lo que surge del siguiente episodio: Cuando en 1972 pregunté al autor durante una visita en su casa, qué estaba escribiendo, me respondió más o menos lo siguiente: "estoy escribiendo ahora una novela grande que será la última". Y cuando seguí preguntando: "Porqué la última", me contestó: "Una novela después de la cual será imposible, por lo menos para mí, utilizar esa forma literaria, ya que esa novela lleva en sí el germen del fin de esa forma, es decir que contiene una crisis inmanente, que rompe la forma desde adentro, y no tiene ni puede tener una continuación". Aquí termina el episodio.

La ruptura de esa forma creó una construcción destrozada en derrumbe que sólo gracias a la potencia artística del autor quedó íntegra y admirable por ésa su integridad, y no aparece ante nos como una ruina.

Pero ese destrozado - y sólo quien leyó la obra lo entenderá en su totalidad - dictó también en este caso el estilo; y el mosaico de los componentes produjo a su vez un mosaico de estilos.

En aras de la brevedad me detendré sólo en algunos aspectos de los más complicados que se plantean en la traducción de esta obra a todo idioma, pero al hebreo especialmente.

Es hoy aceptada en general la idea de la singularidad del lenguaje de los protagonistas de la novela, es decir que el idioma del héroe es una característica importante de su personalidad otorgándole su identidad y su existencia propia, dejando de ser un estereotipo-muñeca cuya existencia no es sino un mero capricho arbitrario del autor.

En cuanto al libro del que nos ocupamos, empero, existe una doble singularidad muy evidente. Nos referimos al hecho que el lenguaje de cada uno se caracteriza desde dos puntos de vista, limita dos círculos lingüísticos, de los cuales uno - el grande - es patrimonio del estrato social al cual el protagonista pertenece, y el segundo - el reducido - es individual, que a pesar de serlo se debe al componente colectivo, dentro del cual debe moverse.

La dificultad principal del traductor hebreo que trata de ser fiel al original, es la carencia de estratos lingüísticos propios a capas sociales que no existen entre nosotros, por lo menos en forma y medida similar a las existentes en la Argentina. No existe en nuestro medio una aristocracia arraigada de terratenientes que desarrolló un lenguaje propio, ni un idioma peculiar de la clase obrera o de la aristocracia militar, tampoco poseemos un idioma de "salones" literarios, como marco social de "snobs" culturales, etc.

Existen estratos lingüísticos hebreos, pero ellos son históricos, es decir que surgieron unos después de otros - el idioma bíblico, el de la Mishná, el idioma del Talmud, etc. - pero aquí nos referimos a estratos lingüísticos simultáneos que se desarrollaron en forma paralela durante generaciones.

Pero ello aun no es todo: a la doble singularidad lingüística de los protagonistas de esta novela, se suma en el marco del mosaico de estilos antes mencionado, una dualidad más, y también ella requiere una atención de parte del traductor. Me refiero al equilibrio entre el elemento pictórico, que es el alma de la beletrística, y entre el elemento contemplativo, que ocupa, especialmente en este libro, un lugar muy considerable. Es que Sábato llegó a la literatura creativa con un mensaje social y filosófico que se expresa en forma muy intensa precisamente en "Aba-

ddón". Ambos elementos, el pictórico y el reflexivo, se entrecruzan, chocan, a veces se separan uno de otro, y a veces se acercan.

La multitud de lenguajes y estilos amenazan con una separación, un desprendimiento y la pérdida de la integridad. La preservación de la unidad dentro de la multiplicidad, y de la continuidad dentro del desprendimiento y de la entereza dentro de lo episódico, que el autor superó por la fuerza de su arte, pone una dificultad enorme y exige del traductor desarrollar un sentido de control permanente para resguardar la integridad de la obra.

En estas breves acotaciones sólo indiqué en forma escueta las dificultades básicas que encontré en la traducción; la presentación de la problemática entera "in extenso" exigiría una investigación especial basada en citas y comparaciones textuales específicas.

De todas maneras, a pesar de las dificultades y las deficiencias que se me revelan leyendo ahora la traducción - que son inevitables -, me satisface haber tenido el privilegio de introducir en nuestra literatura de traducción una de las grandes obras de un escritor insigne y de contribuir indirectamente también a la aparición en hebreo de su otra gran obra "Sobre Héroes y Tumbas".



Al margen de la traducción de una obra de Sábato al hebreo

Joseph Sarig

Señala el autor las dificultades específicas que encontró al traducir al hebreo la novela **"Abaddón, el Exterminador"**.

Comenta las características diferenciales de las tres novelas de Sábato, señalando que **"Abaddón, el Exterminador"** es la más compleja en cuanto a su estilo. En primer lugar al no haber un lenguaje hebreo para cada sector social (no existe el idioma hebreo peculiar de la clase obrera o de la aristocracia militar, ni de los terratenientes), le fue difícil resaltar este aspecto de la novela. En segundo término los elementos pictórico-reflexivo de la novela de Sábato que se entremezclan y chocan, exigen al traductor un sentido de control permanente para resguardar la integridad de la obra.

Cierra su artículo señalando que pese a las dificultades fue un privilegio el haber traducido esta obra.

Summary

Marginal notes to the translation into hebrew of one of Sábato's novels

by Joseph Sarig

The author details certain difficulties he encountered in translating into Hebrew Sábato's novel, "Abaddón, the Exterminator".

He mentions the differences between Sábato's three novels, saying that "Abaddon, the Exterminator" is the most complex in style. Firstly as Hebrew is a classless language (there is little difference in the Hebrew spoken by workmen, the military elite or landowners), it was very difficult to transmit that aspect of the book. Secondly the pictorial and reflexive elements of Sábato's novel which mix and collide require that the translator be permanently aware of these in order to preserve the book's integrity.

He ends saying that in spite of these difficulties, it was a privilege to have translated this novel.

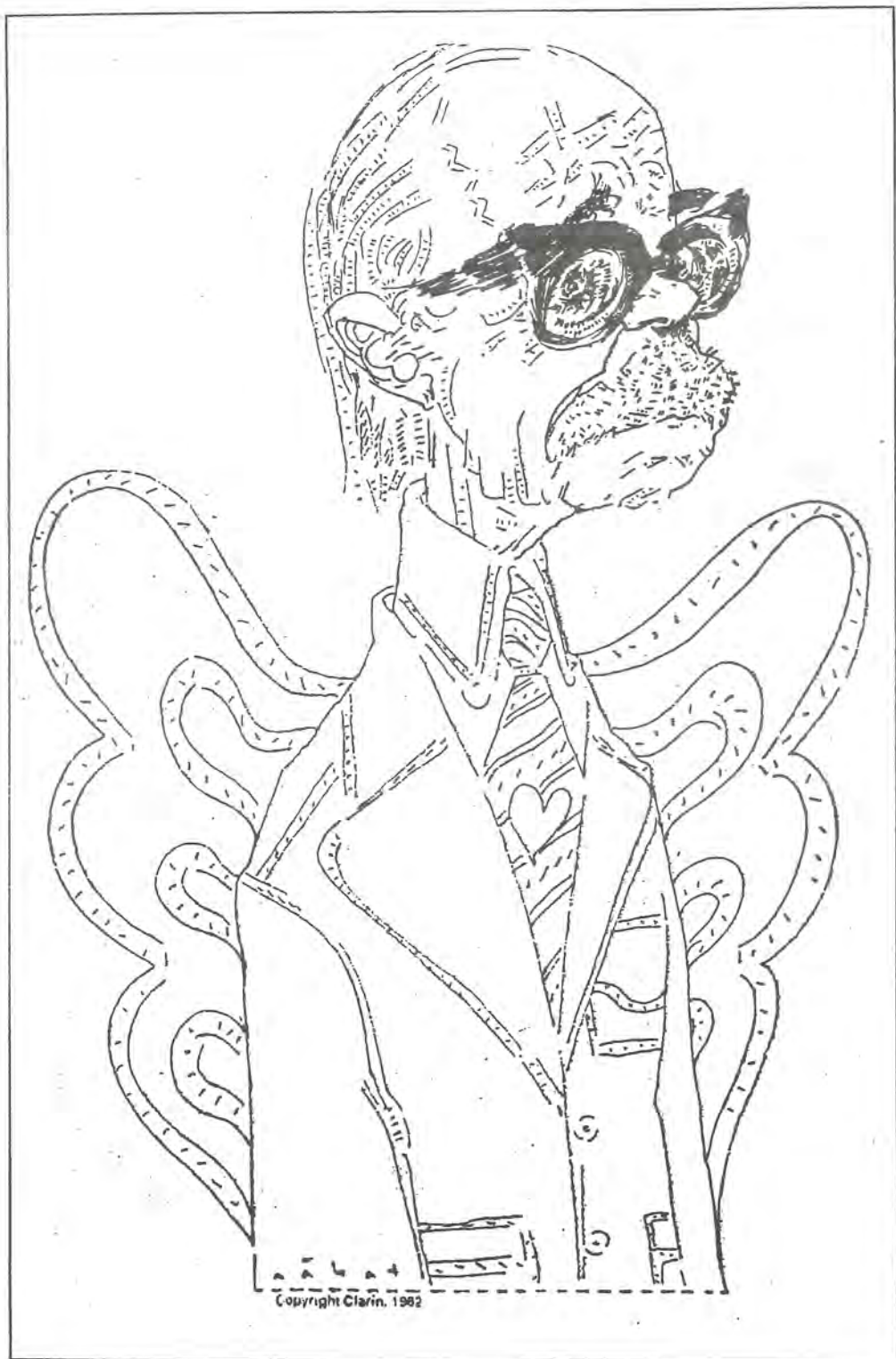
Sábato visto por Sabat

Presentamos a continuación una serie de caricaturas de Sábato por uno de los más grandes dibujantes argentinos de la especialidad: Hermenegildo Sabat









Copyright Clarín, 1982

**La
Temática Judía
en
Creaciones Literarias
dedicadas a
Sábado**

Otra carta a Ernesto Sábato

Arnoldo Liberman

Querido Ernesto Sábato, querido maestro:

Me han pedido que - una vez más- dé testimonio de nuestro vínculo, es decir, de aquellos fantasmas que una vez alimentaron mis inquietudes y, en muchos momentos, dieron pábulo a mi sensación de estar en la tierra verdaderamente. Usted fue - es - una de aquellas personas que hicieron de esa misteriosa, entrañable y áspera experiencia, un estremecimiento inexorable. Usted sabe, Ernesto, que no es fácil andar por el sendero de los hombres, y lo sabe por su dolido y personal tránsito. Pero justamente fue en esa capacidad suya para "encajar" - como dicen los españoles- el absurdo y las vicisitudes de la vida donde su docencia fue ejemplar, su gesto lúcido y su mano cálida. Muchos de nosotros (aquella generación del sesenta) tuvo en usted un guía, y aquéllo de poder señalar un camino pese a sus propias incredulidades y a sus propias desazones, era para mí un modelo conmovedor. La grandeza de un espíritu se mide por la idoneidad con que se puede renunciar a las propias sombras, eso fue usted, Ernesto. En el más efervescente y puro de los sentidos: un moralista. La pasión por la libertad y el respeto esencial a la persona humana - en esta aventura acompañada de la presencia siempre acuciante de la muerte- fue su ética. Alguna vez lo dije: quizá no podamos elevar al hombre, por lo menos, hagamos lo que Ernesto: poner todos nuestros esfuerzos para que no se rebaje. Y lo reconozco: a medida que pasan los años, que un cierto escepticismo orgánico nos comienza a habitar, que vemos cómo caen estrepitosamente aquellos ideales que forjaron nuestra juventud, que nuestra humanidad comienza a sentir que las especulaciones ideológicas o los sistemas políticos son cartón pintado, justamente en esos momentos, recuerdo sus palabras: "volveremos a levantarnos una y otra vez por sobre el barro de nuestra propia desesperación ". Algo late en nosotros que es eterno, un viejo y tozudo indagador nos habita pese a todo, un persistente insomnio hecho de temblor y de implacable lucidez recorre nuestra sangre y "nuestros nervios" (como decía otro maestro : Sigmund Freud). Si todo ello es cierto, sucede, querido Ernesto, que somos dioses. Dioses con pie de barro, dioses de la infinita certeza de un instante, dioses equívocos, pero dioses al fin. Nunca lo vi a usted con solemnidad de sobrevalorado ni con entono de pretencioso: sólo un apasionado, muchas veces inclemente y muchas veces vulnerable. Y yo aprendí de esa entrega sin garantías, de ese pródigo latir que no necesita justificaciones utilitarias, de esa docencia con taquicardia. Con usted - lo he dicho - comenzábamos a decir, con Unamuno, que el amor nos demuestra cuánto de carne que tiene el espíritu, con usted recorrimos el pensamiento del prójimo de Martín Buber y las fra-

gilidades del discurrir científico, con usted nos adoctrinábamos en ese ideal religioso sin dogmatismos que es encontrar nuestro propio corazón en el corazón de todos, con usted supe de la más sabia de las infidelidades: la que no acepta nuestra propia tendencia a escabullir el bulto en nombre de un pesimismo estéril. ¡Cuántas cosas, maestro! Yo podría decirle desde aquí -desde estas tierras "gallegas", desde este país tan contradictorio como nuestros propios sentimientos- que usted forma parte de aquella hermosa definición de Alain Finkielkraut respecto del amor: estar enamorado es sentirse rehén de una ausencia. En esa ausencia está usted, Ernesto. Porque sólo el amor puede sustentar la insensata esperanza de los hombres, su furia obstinada por sobrevivir, su pequeño, grandioso, testarudo heroísmo cotidiano. Yo no sé, querido Ernesto, si usted es o no es judío. Muchas veces se ha declarado judío para solidarizarse con los judíos del mundo y muchas otras veces se ha declarado hambriento de justicia pese a los judíos del mundo (quiero decir, aunque no se digiera bien su hambre ecuménica y solidaria para con todos los pueblos que sufren, los palestinos, incluidos), pero si hay alguien que es judío, Ernesto, es usted. Ser judío, escribió el Talmud, es sentirse enemigo de la idolatría, ser judío es saber que "una pregunta es el trofeo conquistado después de muchas respuestas" (como lo dijo Santiago Kovadloff); ser judío es participar "de la experiencia existencial de la incertidumbre" (como lo escribió Franz Kafka), ser judío es transformar el gesto personal en una ética válida, ser judío es saber que arriba del resentimiento y la agresividad de los hombres está el límpido techo de estrellas desde donde nos mira nuestra sed de absoluto, ser judío, en fin, es tratar de ser amigo de la historia sin dejar de serlo de la verdad, de esa pequeña verdad que necesitamos para sobrevivir. Entonces, querido maestro, usted es más judío que nadie, pese a sus reivindicaciones napolitanas. Usted mismo nos enseñó que uno no encuentra sino lo que busca y eso que buscamos está muchas veces oculto -por escrúpulos prescindibles, por miedos o por esquizoidias racionalizadas - en el fondo de nuestro corazón.

En estos días estoy finalizando un libro sobre los celos ("**Los celos o el poder del intruso**") para la Editorial Planeta. No sabe, Ernesto, cuánto pensé en María Iribarne y Juan Pablo Castel. Y no sólo pensé: los incluí en el texto. Volver a recorrer su obra es volver a encontrarnos con lo que he expresado ya: la vida es eterna en este mundo, nos dijo Dostoievsky, y en ese momento en que se instala la eternidad - ay, fugazmente- usted forma parte de mi equipaje de vida. Albert Camus, el suyo, el mío, el nuestro, escribió alguna vez: "En su ciclo mezclado de lágrimas y sol aprendí a consentir la tierra y a arder en la llama sombría de sus fiestas". De eso se trata: de consentir, de saber que la llama es sombría, pero de vivir ese ardor como nuestra última justificación. Esa palpitación irrenunciable la aprendí de usted. Porque lo que sobrevive, vive. Gracias, pues, como siempre.

Otra carta a Ernesto Sábato

Arnoldo Liberman

El artículo es una pieza literaria donde da cabida a una serie de reflexiones expresadas bajo la forma de carta, iniciada con "Querido Maestro".

Señala que Sábato fue docente de muchos en "aquella generación del sesenta".

Transcribe y recrea varias definiciones respecto de **quién es judío** y llega a la conclusión de que "usted es más judío que nadie, pese a sus reivindicaciones napolitanas".

Señala que en su nuevo libro "**Los Celos o el Poder del Intruso**" revivió a personajes de Sábato como María Iribarne y Juan Pablo Castel.

Summary

Another letter to Ernesto Sábato

by Arnoldo Liberman

The article takes the form of a letter starting "Dear Master", wherein the author makes a series of reflections.

He points out that Sábato was the mentor of many of the Generation of the 60s.

*He transcribes and recreates various definitions as to **who is Jewish** and comes to the conclusion regarding Sábato that "You are more Jewish than anyone, in spite of your Neapolitan allegiance ..."*

*He points out that in his (Liberman's) new book "**Jealousy or the Power of an Intruder**" he recreates some of Sábato's own characters such as María Iribarne and Juan Pablo Castel.*

Pseudo - diálogo con Sábado entre el Paraíso y el Infierno

José Luis Najenson

A pesar de lo que vos decís, Ernesto, y que creen todos, sí viniste a Jerusalem aquella vez. No fue por la feria del libro, no, ni tampoco a agradecer el premio, sino cuando nadie lo pensaba, ni vos mismo, y acaso ni siquiera lo supiste o no querías darte cuenta. Pero yo te vi, Ernesto, inconfundiblemente Ernesto, con toda "la importancia de llamarse" y otras yerbas, esa noche de "Lag Baomer" que acaso coincidía, por distorsión o perversidad, con la de San Juan. ("Aserrín, aserrán ...")

Cuando toda mirada estaba poseída por los fuegos, que brotaban de repente en las colinas de Judea, te hallé deslizándote en la sombra, deshaciendo un abrazo temeroso, convocando al silencio. Mientras los perros errantes, los hediondos hijos de Amalek, los pichichos sin dueño, ladraban incansable, lastimeramente, a todas las cosas invisibles entre el ojo y el sueño, desde el enlace de las llamas al crepitar del leño. ("Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan ...")

Porque de eso se trata, Ernesto, del sueño, esa otra vigilia, tu camino de las ratas y el Armagedon, por donde llegaste, el "túnel" indiviso hacia la muerte. Quizá lo sabemos desde siempre pero nadie quiere admitirlo: los sueños, tiempo de la noche, son meros anticipos, morir es desvelarse, y viceversa, como ya se ha dicho hasta el hartazgo, hasta perderla, "la vida es sueño". El nudo de terror, un solo puente, el verdadero túnel de un instante, es el único misterio. Pero tan horrendo al mero paso, que ya nadie lo recuerda. Solamente quien guarda la llave. ("... trique, trique, triquetrán ...")

"Pero yo no estoy allí", me dice en un siseo.

Y nadie asciende las veredas de su casa,
ni la luna saltea los balcones o cala los traspatios,
de Buenos Aires ...

¿Y con quién estoy hablando esta noche de ramas y aladares chamuscados,
o milagro en ciernes, oyendo gemir a las cenizas
que el viento de Talpiot desbanda?"

"¡No soy yo!" - estalla - "vos no existís, sos una farsa, un engaño del eco,
la memoria, o sólo una cargada ..."

En tanto, el reloj entumecido de la Torre de los Ingleses no mira el agua

del riomar, ni un tren agónico se descuelga por Retiro pitando en do mayor una secreta melodía de Homero Manzi.

Le reitero mi consistencia irrumpiendo en su estudio como un ángel cualquiera. Aterrado, se aparta hacia un rincón y amaga hablar por teléfono. Le digo: ¿por qué no me conjurás, como "a la sombra terrible de Facundo", evocada por Sarmiento? Convenciéndose de que soy inofensivo, e incluso argentino, inquiere:

"¿Cómo hiciste para subir hasta aquí, a mi ventana? Seguro es cosa de Cábalá", afirma al ver mi solideo y herrumbrada barba. Lo tranquilizo aseverando que aquélla se ocupa de cosas más graves o más bellas, que andar vagando por los tejados.

"¿Y entonces, quién sos, qué buscás?", todo esto parece un cuento de Borges, que en paz descanse el Viejo Padrón. Menos mal que solían ser cortos".

"Es sólo un sueño como te dije, pero insoñable. El sueño retiene al tiempo, es como un charco de tiempo estancado. El agua densa del pasado sólo fluye hasta su propio embudo de pudrición constante: el olvido. Venir a verte, Ernesto, fue como arrojar una piedra que remueve por un instante el fango, trazando algunos círculos concéntricos, efímeros, para luego aquietarse nuevamente. Podría aparecer el mismísimo Lavalle guapeando en la polvareda del Quebracho Herrado, harto de tanto coraje derramado, y tal vez inútil ...

Pero está en otros sueños, otros cuentos, ya insondables (como tu Héroes y T ...), y también él despierta cada vez que se lo nombra. Es como si estuviéramos charlando - prematuramente - entre el infierno y el paraíso.

"Que no existen, aunque no lo diga Borges ..."

"Verdad ... Más yo sólo quería agradecerte algo, unas palabras ... Figuran en tu libro Apologías y Rechazos, y están dedicadas a Teodoro Herzl, siendo la más hermosa y breve definición que de él se haya escrito: Poeta de la política.

Y al decir esto, bajé las escaleras a la calle, en cuya esquina una hoguera doraba la calzada, convirtiendo ese jirón de noche porteña en toda la luz. (... los maderos de San Juan, piden pan y no les dan.)

En el cielo curvo, como una rastra de monedas de plata, ya no brillaba el facón de la Cruz del Sur.

Pseudo-diálogo con Sábato entre el paraíso y el infierno

José Luis Najenson

Se trata de un texto literario imaginario con Sábato en que el autor supone haberlo visto en Jerusalem en la fiesta "**Lag Baomer**" coincidente con el de "**San Juan**". Esto le sirve para repetir la canción homónima (Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan).

Termina el pseudo-diálogo agradeciendo a Sábato por las palabras dedicadas por él a Teodoro Herzl "siendo la más hermosa y breve definición de él que se haya escrito: **poeta de la política**".

Summary

Pseudo-dialogue with Sábato between heaven and hell

by José Luis Najenson

*This is an imaginary dialogue with Sábato where the author pictures seeing him in Jerusalem in the "**Lag Baomer**" Festival coincident with that of **San Juan**. This serves to repeat the homonymous song (Sawdust, Sawdust, the Logs of San Juan).*

*He ends the pseudo-dialogue thanking Sábato for his tribute to Teodoro Herzl "as the briefest and loveliest definition of him ever written: **The Poet of Politics**".*



*Teodoro Herzl: fundador del Sionismo político.
"¿Es mucho pedirle a la esperanza humana que
escuche la utopía de Teodoro Herzl, aquel generoso y
noble poeta de la política?"*

*Reportaje a Ernesto Sábato
Revista Raíces*

**Reflexiones
en torno a la
Temática Judía
en la
Obra de
Sábato**

La actitud racionalista en el judío diaspórico

Natalio Arbiser

Siento un deber reflexionar - aunque más no fuera a través de estas brevísimas líneas - acerca del **Racionalismo**. **Ernesto Sábato** lo trata en relación a su respuesta del abordaje que del **judaísmo** hace **Jean-Paul Sartre**, y a partir de las reflexiones del escritor argentino ⁽¹⁾ quiero agregar alguna idea.

Tratando de no abundar en definiciones, en primer término se me ocurre que el racionalismo se halla integrando el polo en distintas antinomias; así podemos verlo opuesto al empirismo si de teoría del conocimiento se trata, o bien en la vereda de enfrente del irracionalismo en general, y del vitalismo en particular cuando nos referimos al obrar, a ese obrar que vuelto reflexión debemos entender como "ética".

En el polo **racionalismo-empirismo** si simplificamos podemos deducir que si para el primero la razón ocupa un lugar predominante en el conocer, para el segundo -que no abandona a la razón- es la experiencia la que prevalece, y de cuya afluente nacería la razón (o por lo menos el conocimiento empírico).

El polo entre **lo racional** y **lo irracional**, nace a partir del "jaque a la razón" sea en la exaltación de la ciega voluntad en Schopenhauer, "en las razones que el corazón tiene, y la razón, no" de Pascal, en esa vida opuesta a la moral en Nietzsche, etc. Digamos que Nicolai Hartmann ⁽²⁾ distingue los aspectos gnoseológico y ontológico en lo irracional, pero que yo soy más proclive a ver lo gnoseológico y lo moral (o ético), tal vez porque no sepa bien qué cosa es lo ontológico, quizá porque me baste con la antropología filosófica.

El estilo de vida de las gentes, el "**modus operandi**" implica una ética; una primer clasificación puede dividir corrientes en **racionalismo** y **vitalismo** (desde ya que personalmente entiendo que estos términos deben conjugarse y no oponerse en una moral prescriptiva). Digamos, para ser sencillos, que un racionalista cuidará los efectos de su acción; y que el vitalista "vivirá el momento" sin importarle las consecuencias. Y quizás, a partir de aquí, podamos entrar en este aspecto del análisis del comportamiento de los judíos. De los judíos a los que aluden Sartre y Sábato, que son **judíos diaspóricos** (y especialmente de Occidente, o judíos askenazíes) y con cuya generalización se corre el mismo riesgo que con cualquier

(1) Véanse en este mismo volumen los artículos "**Judíos y Antisemitas**" publicado originalmente en "**Apologías y Rechazos**", Edit. Sudamericana-Planeta, págs. 29 a 52, y "**Psicología Judía**" del libro "**Heterodoxia**", siempre de **Ernesto Sábato**.

(2) Véase el **Diccionario de Filosofía**, de José Ferrater Mora, Edit. Atlante de México, 1944, Pág. 379.

otra.

Pero como ya han generalizado antes que yo -y aun cuando en estas décadas pudieron registrarse cambios-, me zambulliré también en la dificultad.

Con certeza puntualiza Sábato⁽³⁾ que un judío prefiere preguntarse "¿por qué A no ha de ser A?", y luego de describir los gestos que acompañan a una actitud de incredulidad, reconoce en estas intenciones "... elementos ajenos a la verdad lógica, que tiñen, deforman y llenan de intenciones la mera fórmula racional".

Es aquí, en la asimilación de la fórmula racional a la verdad lógica donde quiero detenerme: toda proposición lógica es inevitablemente un modo racionalista. La lógica misma -a la que entiendo como ciencia, y no como filosofía- es un artificio de la razón (y junto a la matemática los más logrados). Un espíritu juguetón me anima a afirmar que **la lógica es el juguete preferido de la razón** (y jugar con las ideas puede ser mi modo más judío de ser racionalista).

Pero luego de advertir Sábato la existencia de la paradoja y la ironía precediendo al razonamiento de nuestro judío, asevera que "... se trata de una expresión retorcida y compleja que más tiene que ver con la psicología que con la lógica". ¡Por supuesto! No es la lógica clasificable en judaica o protestante, católica o islámica. Y tampoco puede decirse que esa rumia mental traducida en pensamientos de "expresión retorcida y compleja" sea una ética judía; es más, son muy tajantes y precisos los Mandamientos, lo mismo que el resto de la legislación moral -como sucede en toda religión-.

Pero cuando analizamos los estilos de relación, así sea el expresado por el pensamiento o por el humor, por el modo de festejar una boda o de enterrar a los muertos, si bien es dable deducir una filosofía (pero no una lógica, pero no la construcción proposicional), el primer acto observable es el que comprende a la psicología social cualquiera sea la metodología empleada: psicoanálisis, conductismo social, existencialismo, etc. Es decir, la que ha de evaluar las **actitudes**⁽⁴⁾, entendidas éstas como un conjunto de disposiciones internas que se infieren de la armonía y/o el contraste entre el pensar que se expresa y el actuar que se muestra.

La actitud de los católicos en Irlanda no los mostrará con las mismas características que las de sus correligionarios en Roma o Castilla, las condiciones históricas, la presencia mayoritaria de tales o cuales grupos, las costumbres (y las persecuciones hechas costumbres, esa pesadilla convertida en real, y por lo tanto racional, diría el amigo **herr** profesor Hegel).

Efectos de la persecución

La actitud zigzagueante del judío es consecuencia de la persecución; de una persecución ya largamente internalizada. No creo que haya "retorcimiento" psicológico, porque tal idea nos llevaría a aceptar que existen las

(3) Véase (1).

(4) "El concepto de actitud postula una estructura mental hipotética con objeto de explicar la transición del estímulo a la respuesta, y el hecho de que el estímulo sea experimentado en la forma en que lo es", define J. A. C. Brown en su "Psicología Social en la Industria" del Fondo de Cultura Económica, pág. 198. Mientras que Bogardus -citado por Brown- entiende a la actitud como "una tendencia a actuar hacia o en contra de algún factor ambiental, el cual se convierte con ello en un valor positivo o negativo".

gentes simples, llanas, transparentes que no presentan “**complejidades**”. Y tales personas -y pueblos- antes que ser así de simples, lo son así de **reprimidos**. El psicoanálisis -sistema teórico y terapia psíquica creado y pensado por un sutil judío- enseña a desconfiar de la existencia de tales primorosas simplicidades (que en todo caso no expresan la fantasía, y hasta suele ser ésta más sofisticada, y por ello vivida como más peligrosa y en consecuencia más intensamente reprimida).

Nuestro diaspórico judío se sabe miedoso, y sabe también que debe seducir al mundo gentil, ni demasiado “asimilado” a éste ni demasiado diferenciado; ni pretendidamente inteligente ni pretendidamente tonto; ni demasiado derrochón ni demasiado avaro... en fin, nuestro judío se sabe exigido y se siente mirado y juzgado por un millón de ojos de la “sana conciencia” social. Digamos que la exigencia es grande (y hay que sumarle la que tienen los otros judíos, la que hacia él tiene su comunidad), y la **adaptación** suele incluir un variado abanico de **mecanismos de defensa** ⁽⁵⁾ (racionalización, formación reactiva, dinamismos contrafóbicos, etc).

El propio **Freud** describe a su padre humillado -en años de la infancia del creador del Psicoanálisis- cuando ese enorme hombre tuvo que agacharse a recoger la gorra que un antisemita quitó de su cabeza bajo el grito de “**¡agáchate, sucio judío!**”; fue en los años previos e inmediatamente posteriores al nazismo (años previos, años de **progroms** en la Europa del este), que esa imagen constituyó un símbolo de ese patológico exceso del judío que, temeroso, se abrazó a un racionalismo extremo: evaluar las consecuencias (en síntesis: no reaccionar, paralizarse).

Un golpe devuelto a un gentil podría no sólo significar unas cuantas costillas rotas, sino también un ataque “cosaco”, un saqueo generalizado a los otros judíos, frente a quienes se sentía responsable.

Este judío -tan estigmatizado por feroces antijudíos ⁽⁶⁾ que **Ernesto Sábato** describe muy bien en “**Soberanía para carniceros**” ⁽⁷⁾ y “**¡Viva Eichmann, mueran los judíos!**”- era inofensivo, y fácil bocado de las depredadoras turbas que veían así excitadas sus torpes fibras musculares.

Este judío se obligaba a **racionalizar** ⁽⁸⁾, a buscar comprender a aquel ciego centurión que vomitaba ataques como lava volcánica: el ve en mí alguien que no

(5) *Freud*, que ya comenzó a advertirlos en 1896 (inicialmente describiéndolos a la **represión** como defensa por excelencia), diría en “**Inhibición, Síntoma y Angustia**” (1926) que se trata de “... técnicas de las que se sirve el Yo en los conflictos eventualmente susceptibles de conducir a la neurosis”, para advertir que se emplean en “... la protección del Yo ante las exigencias instintivas”. Véase el texto de su hija, **Dra. Anna Freud**, “**El Yo y los Mecanismos de Defensa**”, editorial Paidós, Buenos Aires (pág.52).

(6) El así llamado “antisemitismo” es un nombre que ha desplazado el sentido original, que no es otro que el “**antijudaísmo**”; se sabe que no son los judíos los únicos semitas, y es más, que entre éstos se encuentran los pueblos más hostiles en la actualidad a la existencia del Estado judío.

(7) Véase este mismo volumen.

(8) La **racionalización** es uno de los mecanismos de defensa (véase 5) que consiste en que “... el sujeto intenta dar una explicación coherente, desde el punto de vista lógico, o aceptable desde el punto de vista moral, a una actitud, un acto, una idea, un sentimiento, etc. cuyos motivos verdaderos no percibe”, y que presenta un “... carácter artificial de las motivaciones invocadas, incitándole así a no contentarse con ellas”, según definen en el **Diccionario de Psicoanálisis**, **Jean Laplanche** y **Jean-Bertrand Pontalis**. Editorial Labor, Barcelona, España. Año 1968 (págs. 363/364).

soy, yo no le deseo nada malo, no le maté a su Dios, etcétera.

Este judío -creyente o no- se refugiaba en que ante Dios él era un hombre de bien, no un "juligán"⁽⁹⁾. Sin embargo es en esa misma Ley judía del Talión donde se encuentra escrito **"ojo por ojo, diente por diente"**. Pero ese judío aprendió a ser extranjero por antonomasia, y a saber que ni siquiera ese principio bíblico podía cumplir, porque sus leyes no cabían en las tierras que habitaba.

Todos quienes venimos de hogares judíos, de hogares idish-parlantes sabemos que hay un conjunto de comportamientos que un niño judío no debe tener, y un conjunto de actividades o profesiones que no son pensables como futuro de ese diaspórico niño judío.

Y sabemos también que los judíos son -mayoritariamente- intelectuales, profesionales, empresarios, comerciantes, artistas, científicos; raramente labradores, leñadores, boxeadores, buzos o alpinistas (los hay, pero no abundan).

Y aun si nos detenemos en la criminalidad, vemos que entre los judíos es factible encontrar estafadores o fraudulentos,⁽¹⁰⁾ pero rara vez malhechores o criminales.

Este judío diaspórico aprendió a **reprimir la agresividad**, aprendió a medir las consecuencias de los actos, y a hacer de la ironía un arma de su malograda expresión (Woody Allen demostraría esto con elocuencia en la pantalla del cine).

Digamos que en éste, el siglo del Holocausto, esta modalidad de vida encontró motivos para desarrollarse; pero que esto no comprende al **sabra** -israelí autóctono- en el que las características psíquicas y el comportamiento psicosocial varía (no olvidar una **condición objetiva: tiene una tierra en la que se siente dueño y no extraño**).

El judío prefirió la mente al cuerpo; en éste había demasiado riesgo de costillas rotas, en aquella estaba la comprensión, la racionalización, la posibilidad de eternizar la figura de "pueblo del Libro". Para "Eisev"⁽¹¹⁾ - el gentil, el no-judío- quedó el uso del cuerpo; y con él la voluptuosidad, la impertinencia, la frase soez, la fácil agresión a mansalva.

En esta preferencia -patológica por su exceso- de la mente al cuerpo, de la ironía a la franca expresión, del pensamiento "retorcido" a la desnuda lógica, de la cortesía al instinto, de la austeridad a la voluptuosidad es donde hallamos - en la psicología social, claro está- **la actitud racionalista del judío diaspórico**.

(9) Y hoy esta misma palabra en el inglés (*hooligans*) recorre las teletipos y los facsimiles de la prensa internacional para señalar los desmanes de las "patotas" o "barras bravas". Según investigación etimológica del Prof. Abraham Platin el origen es irlandés y fue trasladada al ruso, tomándola de éste el idish. Su significado: **matonismo**.

(10) Y huelga aclarar que toda sociedad alberga a estafadores y fraudulentos, de los más distintos orígenes y credos.

(11) En la fonética idish "Eisev", cuyo significado es "Esaú"; éste era el hermano mellizo de Iaacov (ambos hijos de Isaac y Rebeca). Mientras que Iaacov era hebreo, Esaú no lo era. Agradezco el aporte del Prof. Abraham Platin que me aclaró la traducción del idish al español en las notas 9) y 11).

La actitud racionalista en el judío diaspórico

Natalio Arbiser

El autor propone ampliar la idea que desarrollan Jean-Paul Sartre y Ernesto Sábato acerca de la existencia o no del racionalismo en el judío.

Para ello tras mostrar los diferentes polos en que confronta el concepto de "**racionalismo**" (sea en teoría del conocimiento, sea en la ética), opta por juzgar su relación con el **vitalismo**.

Pero opera un pasaje de la lógica -que toma como ejemplo Sábato para descreer del racionalismo judaico-, a la que sólo reconoce como modelo de racionalidad, para llegar a la psicología social, en la que se considera como objeto de estudio **la actitud**.

Luego de precisar que estas conclusiones son en función del judío diaspórico (y especialmente del originario de Occidente, el askenazí), señala que su **actitud** ha sido predominantemente **racionalista** (hasta en extremo patológico debido a la hostilidad del medio).

Concluye **Arbiser** afirmando que esta actitud racionalista del judío diaspórico se muestra en "... esta preferencia -patológica por su exceso- de la mente al cuerpo, de la ironía a la franca expresión, del pensamiento "retorcido" a la desnuda lógica, de la cortesía al instinto, de la austeridad a la voluptuosidad ..."

Summary

The rationalist attitude in the dispersed jew

by Natalio Arbiser

The autor sets out to enlarge on the idea developed by Jean-Paul Sartre and Ernesto Sábato regarding the existence or not of rationalism in the Jew.

*To this end, after setting out the different poles facing the concept of "**rationalism**" (i.e. in the theory of knowledge or in ethics), the author opts for judging its relationship to **vitalism**.*

*But a facet of logic comes into play -on which Sábato hinges his disbelief of Jewish rationalism- which he only recognizes as a model of rationality, to arrive at a social psychology in which **attitude** is considered as a study object.*

*After explaining that these conclusions relate to the Dispersed Jew (especially the Western Jew - the Askenazi), he points out that his **attitude** has been predominantly **rationalist** (even pathologically so, due to a hostile environment).*

*Arbiser concludes by saying that this Dispersed Jewish rationalistic attitude shows up in "... this preference - pathological in its excess- of **mind to matter**, of irony to frankness, of "twisted" thinking to pure logic, of courtesy over instinct and austerity voluptuosness ..."*

**Premio
Jerusalem 1989
a
Ernesto Sábato**

Fundamentos del Premio Jerusalem entregado al escritor Ernesto Sábato

En los fundamentos del Premio Jerusalem se dice, en primer lugar, "que la obra literaria de Ernesto Sábato rompe las convenciones novelísticas para sondear los abismos del alma, poniendo así de manifiesto tanto lo perverso como lo noble del ser humano. Con gran imaginación creativa, penetra en el territorio metafísico, ofreciendo un significado de la existencia".

Agrega que "en sus escritos filosóficos se revela como un pensador original, que examina el arte y el idioma con profundidad y apertura, pues su pensamiento no está limitado ni por dogmas ni por ideologías".

Termina el dictamen diciendo que, "como resultado de su independencia y de su denuncia de violaciones a los derechos humanos en países de opuestos regímenes políticos, vivió muchos años en soledad, hasta convertirse en la voz de la conciencia argentina, una voz escuchada no sólo en su patria sino también más allá de sus fronteras".

El jurado, compuesto por el Sr. Abba Eban, Presidente y el Prof. Shimón Zandbank y el escritor Aharón Appelfeld eligió por unanimidad a Ernesto Sábato.

Ernesto Sábato es el 14º ganador del Premio Jerusalem. Los precedieron otros escritores de trascendencia como John M. Coetzee, Milan Kundera, V. S. Naipaul, Graham Greene, Sir Isahías Berlín, Octavio Paz, Simóne de Beauvoir, Eugene Ionesco, Jorge Luis Borges, Ignazio Silone, André Schwart-Bart, Max Frisch y Bertrand Russell.

**ERNESTO SABATO
JERUSALEM PRIZE ACCEPTANCE
SPEECH**

Receiving the "Jerusalem Prize", this most prestigious literary prize, is a great honour for me, and one which touches my heart deeply, because it is awarded by the country that is justly named the Holy Land, to which the history of the fate and soul of humankind is so powerfully connected. With all my heart, I long for the day when peace will finally find a home in this sacred area, and when the two peoples who today are locked in such tragic antagonism will live securely side by side, fulfilling in brotherhood and harmony their national aspirations and their historic destiny. To this ideal I dedicate the prize that is awarded to me here.

Martin Buber states that the question of mankind's existence repeatedly *renewed* as long as the ancient covenant between man and God is not broken, as he wanders in the desert, seeking a shield or salvation.

the cosmos is in a state of
"centration"
"est"

**ארנסטו סבטו
נאום לקבלת פרס ירושלים
תשמ"ט 1989**

קבלת "פרס ירושלים", הפרס הספרותי רב-החשיבות, היא לי כבוד גדול, אף ריגושה אחת עד עומק לבי, כי מעניקה אותו הארץ הקדושה כנצח ארץ-הקדש. שדבר ימי הרוח העולמי של האנושות קשורים אליה קשר כה עז. בכל לי מוחל אני ליום שישכח בו סוד-סוף השלום באזור מקדש – יחנני דא המסובסבים היום באורח כה טרגי יושבו לבטח, זה לצד זה אחוזי הארמונה את שאיפותיהם הלא-יושיות ואי זה אני מקדיש את הפרס המעניק.

מר , בי ש



**THE 14TH יריד
JERUSALEM הספרים
INTERNATIONAL הבינלאומי
BOOK FAIR ירושלים**

*Catálogo de la 14ª Exposición Internacional del Libro en Jerusalem - 1989
con el inicio del texto enviado por Ernesto Sábato en hebreo e inglés*



Julio de 1989 - Homenaje a Sábato que le brindara el Instituto de Intercambio Cultural y Científico Argentino Israelí (IICCAI) con motivo de haber recibido el Premio Jerusalem 1989. De izquierda a derecha: Simja Sneh, Ernesto Sábato, Embajador de Israel Efraim Tari y Abelardo Castillo.



Ernesto Sábato en el homenaje que le tributara el Instituto de Intercambio Cultural y Científico Argentino Israelí. En la foto aparece con el ex Embajador de Israel Efraim Tari.

La función de la literatura es comunicar el saber trágico

Ernesto Sábato

Ha sido para mí un altísimo honor recibir el Premio Jerusalem, de prestigio en el mundo de las letras. Pero también ha sido motivo de una profunda emoción por provenir de esa justamente llamada Tierra Santa, vinculada tan entrañablemente a la historia espiritual y al destino de la humanidad. Desde lo más profundo de mi corazón ansío que en este territorio sagrado pueda reinar por fin la paz, y que los dos pueblos hoy separados y enfrentados puedan convivir armoniosa y fraternalmente, concretando sus anhelos nacionales y sus destinos históricos. A ese ideal dedico el premio que hoy se me concede.

Dice Martín Buber que la problemática del hombre se replantea cada vez que parece rescindir el pacto primero entre él y el mundo, cuando se encuentra en la tierra como un extranjero solitario y desamparado, a la intemperie.

Así es nuestra época. El universo entero cruje y amenaza con derrumbarse. Campos de concentración, guerras que unen a su tradicional ferocidad su inhumana mecanización, juventud angustiada que busca en las drogas el paraíso perdido, crisis de las ideologías y un creciente pesimismo nos están revelando la clase de monstruo que se engendró y fue orgullosamente criado en el seno de una civilización fundada en el culto de la razón pura y de la ciencia, que no tardaron en celebrar el infausto matrimonio con la máquina, para desencadenar poco a poco esta abstracta fantasmagoría del poder en que el hombre de carne y hueso termina en ese hombre masa, en ese extraño ser todavía con aspecto humano, con ojos y llanto, pero ya engranaje de una gigantesca maquinaria anónima. Profetas como William Blake, como Kierkegaard y Dostoievsky, tuvieron la visión del apocalipsis que se estaba gestando en medio del optimismo tecnolátrico, pero la Gran Maquinaria siguió adelante hasta que el hombre se sintió en un universo imcomprensible, cuyos objetivos desconoce y cuyos Amos, invisibles y crueles, comenzaron a triturarlo. Como pocos, Franz Kafka describió esa sensación de desamparo del hombre de nuestro tiempo. Y así como ciertos monstruos sólo aparecen en las tinieblas de la noche, el monstruo de esa soledad tenía que manifestarse en su plenitud en este crepúsculo de la civilización maquinista.

Esta civilización ha ido clavando un insondable abismo entre nuestro ser primigenio y esta enajenada criatura de la sociedad de consumo. Qué lejos estamos ya de aquellas grandes culturas en que los grandes momentos del hombre - su nacimiento, la llegada del sexo y del amor, el grave momento de la muerte - eran ac-

tos sagrados enaltecidos por bellos y significativos rituales. El Siglo de las Luces expulsó, y creyó que lo hacía para siempre, las visiones del pensamiento mágico. Una arrogante sobrevaloración del pensamiento lógico, un vanidoso desprecio por las otras formas del conocimiento, ese conocimiento que nos revelan las más oscuras intuiciones en forma de misteriosos símbolos y mitos, nos ha conducido a esta trágica encrucijada de la historia, dominada por la angustia y la histeria colectiva de un mundo profanado. Catástrofe ya tan manifiesta que debería hacernos comprender que sólo la re-integración del hombre escindido puede recuperar la perdida armonía con el cosmos, puede devolvernos la paz con el conocimiento del Absoluto. Y para eso el arte es un precioso instrumento. Mientras la tecnología orgullosamente prescindía del misterioso mundo interior del hombre, ayudada y alentada por una filosofía positivista, la gran rebelión romántica y luego existencialista iniciaba la lucha en favor de la re-integración del ser humano, y para esto contó con la intuición de los poetas y los artistas que nunca habían olvidado la perdida unidad, que jamás habían dado la espalda al misterioso orbe de la inconciencia y de la noche. Y así, por una especie de instinto de conservación, cuánto más la mentalidad positivista y desacralizadora avanzaba en su obra destructiva, más el artista se empeñaba en rescatar al hombre concreto y total, ese ser resistente a cualquier tentativa de ser reducido a puras ecuaciones y computadoras.

Clarivamente, con el coraje que se necesita para oponerse a los cómodos y remuneradores lugares comunes que se suben al carro del éxito, Schopenhauer se atrevió a señalar que el pensamiento científico no había hecho justicia a las grandes religiones y advirtió que sólo haciéndola podría seguirse hacia adelante. Y sostuvo que hay momentos en la historia en que el progreso se convierte en reaccionario y la reacción en progresista. Palabras que con visión también profética, recoge Nietzsche. Hoy, cuando la ciencia con sus excesos ha conducido a la alienación del hombre, sólo seremos capaces de resurgir reivindicando las potencias olvidadas del ser. Ya William Blake vio en la mentalidad abstracta del maquinismo la personificación del mal y anticipando a Nietzsche y a Jung, advirtió que el hombre llegará a su culminación cuando sea capaz de aliar su cielo con su infierno. Las Furias no pueden ser ignoradas, y mucho menos rechazadas: o se las acepta, integrándolas en la dialéctica de la condición humana, o se paga el siniestro tributo que estamos pagando: ¿qué mayor revuelta de las Furias que las que hemos vivido y estamos viviendo en esta sociedad profanada? Bastaría el horror hitlerista para probarlo.

Nos dice Jaspers que los dramaturgos helénicos vertían en sus obras un saber trágico que no sólo emocionaba sino que transformaba a los que presenciaban el sagrado espectáculo. De ese modo, eran educadores de su pueblo, profetas de su ethos. Al enfrentarnos ahora a esta crisis total de la raza, la más profunda de todos los tiempos, el sabor trágico ha retomado aquella antigua y violenta necesidad. Esta catástrofe ha puesto a la criatura humana en las fronteras últimas de su condición, donde reinan la soledad, la tortura y la muerte; esos extremos de la miseria que sólo se manifiestan en estos cataclismos y que los poetas registran en una nueva mitología del cielo y del infierno. Estas obras no nos dan una prueba ni nos demuestran una tesis, no hacen propaganda por una iglesia o un partido: nos ofrecen una significación de la existencia. Una significación que, a diferencia de esas tesis edificantes o tranquilizadoras, tienen por objeto sacudirnos hasta despertar

de ese sueño en que, como decía John Donne, parece transcurrir el camino que nos lleva de la cuna a la sepultura, para enfrentarnos con nuestro trágico pero noble destino de animal metafísico. A menudo, en esta época de confusión y de bajeza espiritual, se cuestiona el valor del arte o, en el mejor de los casos, se pregunta por su misión. No hay misión más alta que ésa de proporcionarnos el saber trágico de nuestro destino. Hablo, claro está, de un arte y de una literatura que no se hace por puro juego ni por el sólo placer de la belleza, sino para escrutar y describir la condición del hombre en este mundo apocalíptico, el sentido del coraje y del deber, el alcance de la justicia y de la libertad, el significado de la vida y de la muerte. Haciendo de ese modo no sólo al conocimiento del alma humana sino a su salvación. Salvación no sólo del cuerpo del hombre, pues por él apenas pertenecemos al reino de la zoología, tampoco al solo espíritu puro, que más bien señala nuestra aspiración divina. No, lo más profundamente humano, lo que debemos rescatar en medio de este hundimiento universal, es el alma. Región desgarrada y ambigua, sede de la perpetua lucha entre la carnalidad y la pureza, entre lo nocturno y lo luminoso, campo de batalla entre las implacables Furias y la olímpica deidad de la razón. Por el espíritu puro, a través de las matemáticas y la filosofía, el hombre exploró el vasto universo de las ideas, universo infinito e invulnerable a los poderes destructivos del tiempo, y lo logró, quizá, si hemos de creer a Platón, por el recuerdo que al alma encarnada le queda de su confraternidad con los dioses. Pero ese orbe platónico no es la verdadera patria del hombre: a lo más es una divina nostalgia. Su verdadera patria, a la que retorna después de esos periplos ideales, es esa región intermedia y terrenal del alma, este desgarrado territorio en que vivimos, amamos, sufrimos y morimos.

Es en este territorio en donde se aparecen los fantasmas del sueño y la ficción. Así, los hombres hacen esas inexplicables fantasías porque están encarnados, porque ansiamos la eternidad y somos mortales, porque ansiamos la pureza y somos corruptibles, porque ansiamos la perfección y somos imperfectos. Un Dios no escribe novelas. Porque somos precarios y destinados a la podredumbre y la muerte, el hombre seguirá creando esas mitologías de sus ficciones, para reconocimiento de su condición pero también para salvación de su alma.

Ahora que comienzo a contemplar mi vida retrospectivamente, observo que no he hecho más que rumiar algunas pocas obsesiones, que a veces se mostraron en tentativas racionales, en ideas sobre el drama del hombre moderno, y a veces en oscuras y contradictorias fantasías del inconciente. No sé qué suerte reserva el implacable tiempo a estas tentativas. Pero si es cierto lo que acabo de decir, si un fragmento de mi tan imperfecta obra perdura, ha de ser alguno de esos inexplicables delirios. Porque, como dijo Hölderlin, cualquier ser humano es un dios cuando sueña y apenas un mendigo cuando piensa.

Jerusalén 8.8.89

Muy querido Ernesto Sabato.

Nuestra intensa amiga carta estaba en Argentina ha sido
también por el encuentro con usted y Matilde.

Le
en su
mi señora la
esta
de en
estoy
mas
sino esp
siendo en
carta.

Esperemos que Matilde esté mejorando y que usted que también
de buena salud, que los tiempos sean mejores para Argentina
y el pueblo. Un saludo afectuoso a Matilde de parte de mi
señora Raquel y mío.

Con cariño, afecto y respeto

Suyo

ISRAEL ELДАР

Israel Eldar

Carta de Israel Eldar a Ernesto Sábato

Jerusalem, 8 de Agosto de 1989

Muy querido Ernesto Sábato:

Nuestra intensa aunque corta estadía en Argentina ha sido señalada también por el encuentro con usted y Matilde.

Este doble encuentro ha despertado en mí y en mi señora la necesidad de conocer más a fondo quién es Ernesto Sábato, cuáles son sus pensamientos y en particular aquéllos que han determinado su camino, su derrotero, su forma de ser. Cuáles son los mensajes de este hombre que ha madurado en luchas constantes por comprender mejor a esta humanidad y sus perplejidades, sus crisis, y señalar posibles caminos para reestablecer un equilibrio y facilitar volver a sus raíces que caracterizan al hombre como hombre, es decir, su humanismo.

Nos ha quedado también esta sensación de calidez humana y de amistad manifestada en estos encuentros inolvidables para nosotros, en la casa de Pedro Calderón y en la suya propia. La característica de estos encuentros fue el de un enriquecimiento espiritual.

Pensando en los espíritus que se encuentran a pesar de vivir en tiempos diferentes o en espacios tan distantes, me acuerdo de Stefan Zweig cuando leyendo el librito de un desconocido decidía no suicidarse. Este encuentro de espíritus, no me atrevo a decir gemelos, produce en mí una alegría, es como una iluminación que perdurará quizás hasta el final de los días. Por ello también la enorme satisfacción al conocer la elección del Jurado, en Israel, para el Premio Jerusalem de 1989: **Ernesto Sábato**.

Su no presencia en Jerusalem ha provocado dolor y mucha tristeza en todos aquellos que lo aprecian y quieren. Dolor en un principio también porque la causa era la enfermedad de Matilde y todos aquellos que pudimos conocer a Matilde sabíamos lo que podía significar un viaje a Israel sin ella. El dolor y la tristeza se convirtieron en confusión cuando corrió la noticia de que usted viajó a París apenas unas semanas después de la fecha en que se esperaba verlo entre nosotros en Jerusalem. Los rumores e interpretaciones de su no presencia en Israel se fortificaron y son muy pocos los que dudan que esto fue un acto de protesta contra el gobierno de Israel, y hasta hay quienes van más lejos para decir que fue un acto de protesta contra el pueblo judío que vive en Israel. Usted había sido invitado por el pueblo de Israel que ha reconocido en usted un luchador infatigable por una mayor humanización de la humanidad, y un fiel representante de los valores humanos y universales.,

El nuevo Estado de Israel necesita mucho de sus amigos y que manifiesten ésta su amistad, mucho más probablemente que otros estados que tienen asegu-

rada su existencia hagan lo que hagan. Su presencia aquí en Israel habría hecho mucho más impacto por los valores que usted representa, que su ausencia. Muchos interrogantes han quedado sin respuesta. Nos sentimos un poco más solos, un poco más incomprendidos.

Un pueblo debe ser apreciado no solamente por los sufrimientos que ha pasado o que pasa, sino en función de lo que está dispuesto a hacer de estos sufrimientos. El sufrimiento no debe ni puede ser una excusa para la violencia, el terrorismo y la destrucción. El pueblo judío experimentó en su historia milenaria una lista de sufrimientos sin fin y nunca en su larga trayectoria convirtió estos sufrimientos en venganza, violencia y destrucción. Cada vez volvía a levantarse y trató de construir, de sublimar los sufrimientos y de convertirlos en fuerza constructiva, positiva. Un sufrimiento no anula al otro. El sufrimiento es acumulativo y los judíos en su memoria personal y colectiva llevan este pesado fardo de sufrimientos.

Después del Holocausto era justificado esperar que los sobrevivientes de este pueblo quieran vengarse, matar, destruir este mundo tan cruel. Pero ya en los campos de concentración trataron de mantener a todo precio la imagen humana del hombre para fortalecer la esperanza en un futuro mejor, en una humanidad posible. Y qué es lo que hicieron estos sobrevivientes con sus últimos alientos de vida y esperanza: fueron a construir y levantar un país milenario en una fiebre incomprendible de construir y construir. Nada de venganzas, de violencia, de terror, sino sublimar los sufrimientos, convertir el desierto en un jardín, ayudar a cientos de miles de fugitivos judíos a encontrar una casa, un hogar. Fueron construidas granjas y escuelas para las decenas de miles de niños huérfanos. Estos pobres desdichados, desechos humanos se dedicaron al renacimiento de su pueblo y de su nación buscando todos los caminos de comprensión y colaboración con todos los pueblos del mundo, y también con esa Alemania que había aniquilado seis millones de seres humanos por el sólo hecho de ser judíos, destruyendo también uno de los centros de mejor creatividad judía, fruto de cientos de años de trabajo intelectual y creativo. Pasarán todavía varias generaciones hasta que podamos rehabilitar aquella creatividad. Ello sin hablar de las inmensas riquezas acumuladas durante miles de años, y que las indemnizaciones no llegan a cubrir siquiera en un diez por ciento de las riquezas materiales que los judíos perdieron en esta guerra.

Hubiera podido hacerle también algunas preguntas sobre sus libros de ensayo que estoy leyendo, mas no quiero explayarme demasiado en esta carta.

Esperemos que Matilde esté mejorando y que usted también goce de buena salud, que los tiempos sean mejores para Argentina y su pueblo. Un saludo afectuoso a Matilde de parte de mi señora Rajel y mío.

Con cariño, afecto y respeto.

Suyo

Israel Eldar
Jerusalem (Israel)

Respuesta de Sábato a Israel Eldar

Santos Lugares, 4 de octubre de 1989

Mi querido Israel: me ha sorprendido su carta y que usted pueda creer esas infamias, ya que todo el mundo sabe cuál ha sido siempre mi posición frente al problema judío, posición a veces defendida con peligro de mi vida. Cuando el secuestro de Eichmann, cuando los nazis argentinos acusaron al comando israelí de violación de nuestra soberanía, yo escribí dos artículos en el diario "El Mundo", en dos días consecutivos, bajo el título de "Soberanía para carniceros", artículos que han sido reproducidos en Israel y que fragmentariamente Golda Meir leyó en su discurso en las Naciones Unidas. Esos artículos y lo que dije por televisión me valieron esa misma noche amenazas de muerte por parte, sin duda, de los jerarcas nazis que abundaban en la Argentina.

Invariablemente estuve del lado del pueblo judío, de manera activa. He escrito innumerables veces sobre ellos -ver, en particular, mi ensayo publicado en el libro **Apologías y rechazos**-. En las palabras preliminares de mi discurso para el Premio Jerusalem, digo que por motivos históricos, religiosos y humanitarios, el pueblo judío tiene derecho a su Estado, y dije palabras muy duras cuando Nasser habló de la necesidad de destruirlo. No creo que tenga el deber de reproducir todo lo que dije, pues usted mismo podrá leerlo, en reportajes que salieron en tres oportunidades en periódicos israelíes, en el largo reportaje que me hizo Simja Sneh para la revista "Raíces", a mi vuelta de mi visita a Israel, cuando fui nombrado por el Comité Internacional para la Preservación de Jerusalem, después de la Guerra de los Seis Días. También cuando asistí en París, como miembro del Comité Ejecutivo (al lado de hombres tan eminentes como Raymond Aron) para la "universalización de la Unesco". Me parece doloroso que esté dando una especie de examen.

Matilde hace cuatro años que sufre de su dolencia, no sólo por la trombosis cerebral que la originó sino por otra trombosis que se le produjo en la retina de un ojo, que la ha privado de buena parte de su visión. Su estado es permanentemente de cuidado, porque sus arterias cerebrales - y eso se vio directamente en las fotografías del fondo de ojo cuando esta última trombosis- están peligrosamente deterioradas, y pueden dar lugar en cualquier momento a las peores consecuencias. Yo debía partir un sábado a Jerusalem, tenía los pasajes y hasta el hotel en París, donde haría una escala, cuando el jueves anterior Matilde tuvo un grave episodio de presión y un desmayo que nos aterrorizó. Por eso decidí suspender mi viaje a Israel, cosa que comuniqué inmediatamente al embajador Ephraim Tari, muy buen amigo mío, que, claro, quedó desolado, porque en Jerusalem se habían hecho todos los preparativos. Mi discurso - que sin duda habrá leído, porque salió en todos los diarios- había sido enviado mucho antes para su traducción al hebreo y al inglés,

Sábato y Jerusalem

Simja Sneh

Muchas veces pensé que si la gente tuviera la propensión y la capacidad de percibir los mensajes que los grandes escritores intentan transmitirles, tal vez la historia de la humanidad hubiera adquirido otras formas y transitado por otros caminos. Nuestros profetas antiguos predicaban en la plazas públicas. Sus escritos perduraron a través de los siglos como testimonio de los miedos y fantasmas que les inspiraba su inquietud por el destino de la humanidad. Leyendo a Sábato uno hubiera podido vislumbrar los grandes peligros que se avecinaban. Esa atmósfera de miedos, inexplicable y real a la vez, prenunciaba la gran tragedia que, posteriormente, recibió el nombre de "Desaparecidos". Algo había en la percepción indefinida que infundía terror ante lo que estaba por suceder. Una angustia, que difícilmente encuadraba en palabras y frases, estaba suspensa en el aire. Fue Ernesto Sábato quien, desde su refugio de escritor y en el permanente diálogo con su propia conciencia, intentaba hacernos participar de sus temores. La incoherencia de los acontecimientos, la maldad y crueldad criminales que forman parte de la injusticia inserta en todo poder autoritario, la gran piedad hacia las posibles víctimas, la preocupación por los destinos de este país - tan enorme y tan hermoso - en el que uno se siente, a veces, abandonado a sus propios pensamientos, todo ello se encuentra en la obra de Sábato, la que - exceptuando sus ensayos - está formada por tan sólo tres novelas. Un escritor solitario, torturado por sus visiones, en un intento desesperado tendiente a transmitir al mundo una visión de lo que consideraba podía suceder en la más cotidiana realidad. Lo trágico es que sucedió y que él mismo tomó sobre sus espaldas la responsabilidad de ser el receptor de los llantos, de las quejas, de las laberínticas vías por las que fluía la negra crueldad de la muerte y de la opresión. Vivir en el miedo ... y luego revivir la tragedia de la angustia transformada en realidad, es el destino de Ernesto Sábato.

El Premio Jerusalem constituye, por lo tanto, un símbolo de reconocimiento a un escritor que ha engrandecido su nombre no sólo por la profundidad de su pensamiento que ha inspirado sus obras, sino por el espíritu de lucha por la justicia, por la libertad del ser humano, por el derecho de predicar la verdad. Claro está que el concepto de verdad se torna distinto cuando lo contemplamos desde diversos ángulos.

No obstante, la verdad del perseguido se torna dolorosa y, hasta cierto grado, también profética, cuando se une al elemento de la fe en la victoria del Bien. Esa fe inmovible parece conformar la base del pensamiento de Sábato, cuyo espíritu luchador se vislumbra en todas sus obras.

Ernesto Sábato, el creador de "El Túnel", "Sobre Héroes y Tumbas" y

"Abaddón" es autor, asimismo, de una vasta obra ensayística que enriqueció la literatura argentina, no sólo en el campo de la ficción, sino también en el terreno de la mejor crítica literaria y de la incursión en la filosofía. La obra de Sábato contribuyó, en gran medida, a profundizar la capacidad del lector a indagar en su propia manera de pensar. Los ensayos de Sábato se leen con el mismo interés que sus novelas. Esa unión entre la fe en la justicia, y el fervor de su prédica, constituye un rasgo característico de este escritor, que supo crear ficciones, mas también supo enseñar a pensar e investigar. No hay en los ensayos de Sábato tonos de superioridad académica. El lector se siente atraído por los conceptos y por la pasión con que el autor va en busca de la verdad. Claro está que Sábato, junto con la fe incommovible en la nobleza y en la bondad humanas, sabe transmitir el espíritu de lucha por lo que considera justo. También se perciben, en sus ensayos, la admiración por lo bello y armonioso en el pensamiento filosófico. Hay, en estos ensayos, no sólo el eco de la búsqueda de verdades incommovibles, sino, y en primer término, una apasionada voluntad de lucha contra el mal, contra los prejuicios de toda clase, contra el engaño del palabrerío carente de contenido. Creo que debemos recordar que Sábato, antes de dedicarse a las letras, incursionó en un campo tan distinto como las ciencias exactas. El fervor de un científico se unió, en los ensayos sabatianos, a la admiración que todo verdadero artista siente por lo bello y elevado. Las construcciones de ficción de Sábato poseen, junto con la armonía de sus formas, el temor de un matemático ante la posibilidad de cometer un error. Uno podría arriesgar la suposición de que si Sábato se hubiera dedicado a la arquitectura, sus edificios tendrían, en igual medida, hermosura en sus formas y solidez en sus muros.

Hace unos diez años, en curso de una conversación, Sábato me dijo: "Sabes que formo parte de un extraño comité llamado "Para la Preservación de Jerusalem". Asistí a la primera reunión, después no fui más, es un viaje tan largo ... Cuando llegamos a Jerusalem era de noche y a Matilde se le empezaron a caer lágrimas y yo mismo, confieso, tenía la garganta anudada. Después, poco a poco, esa sensación se empieza a atenuar, porque uno se acostumbra. Y además, al ver esos carteles que dicen "Nazaret 10 Km.", esa combinación de Biblia y del Automóvil Club... Bueno, como decía, era de noche y nuestra emoción, tremenda: sentíamos que estábamos en Tierra Santa. No sé en virtud de qué mecanismo psíquico o espiritual pensé en ese momento: Qué curioso, cuando los judíos comienzan su éxodo, empieza también lo que podemos llamar civilización occidental, ahora, que esa civilización termina, los judíos vuelven, siquiera sea simbólicamente, a su tierra. Me pareció que era un formidable y oscuro símbolo. Y recordé a los que habían hablado del destino judío como algo sobrenatural. Me permití, entonces, observar: - Un destino no dictado por las condiciones históricas o sociales, sino meta-históricas o meta-sociales. Sábato contestó: - Sí, eso quiere decir. Todo, sus peculiaridades, sus idas y marchas por el mundo, las atroces persecuciones, todo parece haber sido necesario para que se cumpla un destino. Un destino extraño y grandioso de pueblo extraño y grandioso."

En nombre de este pueblo tenemos hoy, todos nosotros, el alto honor de entregarte, querido Ernesto, el Premio Jerusalem, como símbolo de reconocimiento por tu lucha y por tu amor, por tu rectitud y por tu postura de escritor y hombre de bien, por tu honradez y respeto de valores humanistas y, finalmente, por la profunda admiración que suscita tu obra a través del mundo entero, y, muy especial-

mete, en Jerusalem la eterna capital del pueblo israelí, del pueblo disperso y de todos los hombres de buena voluntad.



El editor de Sefárdica Mario E. Cohen, se saluda con Ernesto Sábato.

Discurso leído por el autor el 10/07/89 en el homenaje a Ernesto Sábato llevado a cabo en el Instituto de Intercambio Cultural y Científico Argentino Israelí con motivo del Premio Jerusalem 1989.

Sábato y Jerusalem

Simja Sneh

Señala que los grandes escritores dan señales a sus contemporáneos de lo que está por suceder. "Leyendo a Sábato uno hubiera podido vislumbrar los grandes peligros que se avecinaban ... la gran tragedia que posteriormente recibió el nombre de **Desaparecidos**".

Sábato tuvo que "**vivir el miedo y luego revivir la tragedia**".

Transcribe un reportaje a Sábato referido a Jerusalem, concluye asegurándole a Sábato que "el Premio Jerusalem es un símbolo de reconocimiento por tu lucha y por tu amor, por tu rectitud y por tu postura de escritor y hombre de bien, por tu honradez y respeto de los valores humanistas y, finalmente, por la profunda admiración que suscita tu obra."

Summary

Sábato and Jerusalem

by Simja Sneh

*The autor points out that great writers give signs of future to their contemporaries. "Reading Sábato one could have foreseen the approaching dangers ... that great tragedy that later was called "**Desaparecidos**" (the Disappeared)."*

*Sábato had to "**live fear and then relive the tragedy**".*

He transcribes a report on Mr. Sábato, referring to Jerusalem, and closes saying "the Jerusalem Prize is a symbol recognizing your battle and your love for rectitude and for your stand as a good man, for your honesty and respect for humanistic values and, finally, for the deep admiration your work inspires".

**La
Personalidad
del
Premio
Jerusalem 1989**

Ernesto Sábato: Testigo Incorruptible

Oded Sverdlik

Ernesto Sábato el escritor, Ernesto Sábato el científico, el pintor, el hombre público, el orientador de juventudes, el sereno y tumultuoso, y, por fin, la reencarnación de una ética. Una vida recorrida sobre esa inconmensurable inmensidad donde la vida no termina nunca de recorrerse. Pero para mí, Sábato representa algo más que todo ello junto.

Cuando Asher Weill me pidió un trabajo sobre el gran escritor argentino a propósito del "Premio Jerusalem" recientemente otorgado, recordé un papel que guardo en el desván de mi casa. Entre los muchos libros y los contados papeles que cargué hace casi medio jubileo, al dejar mi país natal, figura ese recorte de diario. El mismo data de 1960. Eran los días que siguieron a la captura de Eichmann. De pronto, las frustraciones que sobrevienen a todo desengaño popular se orientaron hacia una actitud ostentosamente patrioter. De pronto, derechas e izquierdas se sintieron mancomunadas por la afrenta del rapto. Recuerdo que las estridencias de los comunistas oficiales no fueron menores que los graznidos fascistas. La única diferencia residía en la elección semántica, la policromía. Eso fue creando un ambiente. Los ataques antiisraelíes de los "ofendidos" devinieron en una sofocante atmósfera para los judíos. Muchos de ellos no habían escuchado el nombre de Eichmann antes de la captura. Otros se alineaban en la línea de crítica permanente a todo lo que oliera a Israel. De nada les valió. La pesadez ambiental no dejó de envolverlos: todos, sin distinción, fuimos incluidos en la categoría de colectividad sospechosa. El temor, o por lo menos cierta molestia, extendieron sus alas sobre la grey. En determinado momento, los judíos se sintieron muy solos. Fue entonces cuando se alzó la voz de Sábato (y si no Sábato, ¿quién?). "Soberanía para carniceros" se titulaba su artículo dado a luz en el desaparecido diario "El Mundo" de Buenos Aires. "El monstruo que organizó y dirigió esta operación satánica pudo refugiarse en nuestro país como tantos otros de pareja monstruosidad"... "hombres que llegaron acá con documentos falsos y que vivieron luego apaciblemente y hasta medraron con excelentes negocios. Si yo fuera judío, si, como algunos amigos míos, hubiera sufrido el exterminio de mi familia entera en aquellos campos trágicos, y si tuviera la espantosa buena suerte de encontrarme con una de aquellas fieras cobardes, confieso que lo mataría con un palo, con un hacha o con lo que más a mano encontrase. Sé que ésta no es la actitud cristiana, ni siquiera la que aconseja la

sociedad organizada. Pero es lo que seguramente haría. ¿Cómo no admirar a un grupo de valientes que arriesgando su vida durante años han buscado por todo el mundo a esos criminales y han tenido todavía la honradez de llevarlos para ser juzgados por tribunales justicieros, en lugar de dejarse arrastrar por un impulso vindicadorio y ultimarlos ahí mismo?

Comprendo que esto significa una violación de la soberanía, y así lo hace notar nuestro gobierno con energía. Lástima que esa energía no se haya demostrado para localizar a esos criminales que se albergan burguesamente en nuestro territorio... Lástima que ese mismo espíritu legalista no se haya manifestado con la misma firmeza para encontrar la ilegalidad de esa inmigración y de esta convivencia..."

Si me he extendido en la cita del artículo es porque el mismo representa una pieza magistral de ensayo en lo que hace a la moral sin dobleces. Moral que rechaza la hipocresía de la moralina. De ahí que los cuervos, tanto los negros como los rojizos, enfilaran sus picos hacia Sábato, destacando un maridaje más que sospechoso. Frente a los escamoteos legalistas, el intelectual argentino exigía justicia. "No sé nada de derecho - dirá en otro momento de su medido trabajo — aunque creo entender la soberanía y también estoy dispuesto a dar mi vida para defenderla de verdad. Pero acá hay algo infinitamente más valedero que la soberanía (nominal) de un estado... Aquí está en juego otra soberanía, y es la del ser humano, el supremo derecho a la justicia cuando hay de por medio la masacre y la tortura de un pueblo. "En otras palabras, la legalidad que desconoce la soberanía humana como peldaño supremo en la escala de valores, puede reivindicar con facilidad el espíritu de las leyes de Núrenberg. No extraña, pues, que los sustentadores de la justicia parcial (esos que se obstinan en convertir en absoluto el flanco elegido, cualquiera sean sus signos) hayan visto en Sábato al fastidioso estorbo que exigía captar la situación en toda su complejidad. Tampoco era de extrañar que fuera precisamente Sábato el que se animaba a romper el fácil consenso antijudío. Su toma de posición no se reducía a una actitud en lo que la misma tiene de inspiración momentánea y pasatista. Se trataba de una conducta coherente, sostenida desde siempre y corroborada en aquellos momentos de prueba: los de riesgo personal. Sábato no debió esperar el XX Congreso del PC de la URSS para entender las atrocidades del stalinismo (¡ya a principios de la década del 30!) y romper con el comunismo de su país. Luego a mediados de los años 40, es exonerado de su cátedra y puesto en prisión por haber protestado, junto a otros profesores, por el asesinato de un estudiante. Sería el comienzo del largo enfrentamiento sabatiano con el régimen de Perón. Una vez caído el peronismo, se le entrega la dirección de la difundida revista "Mundo Argentino". Desde allí se denunciaron las torturas y persecuciones sufridas por los militantes peronistas a manos del régimen que vino a restituir las libertades públicas. Por supuesto, fue expulsado de la revista. La lista de su compromiso es larga. Defensor de Cuba ante los ataques provenientes del Hermano Mayor del Norte, no calló al advertir la orientación del proceso en la isla caribeña. Su voz se hizo sentir tanto en favor de los perseguidos por las dictaduras latinoamericanas como por los sucesos de Hungría, Polonia, Checoslovaquia. Pero fue durante el régimen surgido con el golpe de 1976 y su secuela de muertos y desaparecidos que la presencia de Sábato se agiganta al máximo. Sobre el mar de silencio, lógico - con la lógica del miedo, pues el sólo hecho de preguntar significa-

ba en aquellos funestos años convertirse en un subversivo -, Sábato exigió a viva voz explicaciones. Su nombre pasó a ser sinónimo de esperanza, de esperanza en un futuro donde la dignidad humana sería moneda válida en esas tierras desahuciadas de valor. No por casualidad le fue encargado - con la restauración de la democracia - encabezar la comisión nacional que investigó los crímenes.

Por cierto que un hombre de esta naturaleza resulta difícil de ahorrojar y encasillar. Mucho más, en un mundo que exige definiciones maniqueas. Un mundo que condena el terror de un color (en bloque) y mira con beneplácito el terror de igual intensidad pero de sentido contrario. Molesta independencia de discernimiento emparentada en primera línea con la defensa de Sartre llevada a cabo por el mismo Sábato en un diario español: "Atacado e insultado por los comunistas cuando levantó su voz contra sus estupideces y sus atropellos, atacado e insultado por los anticomunistas cuando se ha pronunciado contra los pueblos oprimidos, Sartre ha demostrado independencia de criterio y ha constituido un ejemplo de lo que debe ser un escritor: un testigo insobornable".

Testigo insobornable. Testimonio que anula toda transición entre el Sábato-hombre y el Sábato-escritor. Su elección rechaza la apoltronada situación del espectador de cine, donde las imágenes pasan ante sus ojos sin que necesariamente lo obliguen a tomar partido. Sábato es el personaje de su propia obra, es el protagonista. Tanto en "El Túnel", "Sobre héroes y tumbas" y "Abaddón el exterminador", sus novelas, como en sus ensayos "El uno y el universo", "Hombres y engranajes", "El escritor y sus fantasmas", "Heterodoxia" o "Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo", Sábato se corporiza en cada acción, en cada personaje, en cada idea. Su obra es un monumental intento de búsqueda, vale decir de comprensión, donde cada pieza cumple un ciclo de sí mismo, engarzándose a su vez con la fracción anterior y la venidera. Pero no se trata de una aceitada maquinaria de relojería en la cual las partes tienen valor por su funcionalidad parcializada, sino de una "summa" vital, donde los personajes y las situaciones escapan a toda planificación premeditada, cobrando vida en sus "crescendo" que fija sus propias leyes. Sabia capacidad del hacedor para el lanzamiento de sus seres a la gran vorágine sin tratar de moldearlos, dejándolos librados a sus propias experiencias. Desaparición y reaparición entre bambalinas traducidas en hombres que aman y odian, se desesperan y prohijan en esa zona intermedia donde la razón y lo inconciente confluyen para descubrir su propia razón de ser. En otras palabras, el descenso a las más oscuras cavernas del abismo para alcanzar la cúspide inalcanzable. El desgarramiento de un mundo que ha regresado de las esperanzas unidimensionales para ahondar en los vericuetos humanos, internándose en ellos con la lámpara de las mil sombras. Vale decir, un febril propósito de redimir lo irredimible, por momentos lo usual. De cualquier forma, la tentativa de bucear en el maremagnum de las contradicciones con el propósito de encontrar las cambiantes claves del hombre concreto.

El hombre concreto y no las marionetas elucubradas por algunos escritores "al servicio de..." para que llenen sus funciones unilaterales sobre la arena del sofisma: blanco o negro. Es así que quien quiera conocer los sinos del hombre argentino abrirá sus candados con la llave de Sábato. Más que cualquier ensayo sociológico, el personaje sabatiano fluye en un espacio y en una época asibles, prurumpiendo con todas sus grandezas pero, al unísono, con todas sus limitaciones.

Lo universal en Sábato reside a mi entender, en haber hecho trascender a su contemporáneo inmediato allende las fronteras a partir de su peculiaridad, sacudiéndose por un lado de todo pintoresquismo limitador y por el otro de esa abstracción incolora que enfatiza un hombre generalizado y sin rostro, por ende inexistente. Es el hombre el que debe ser salvado, liberándolo de fetichismos y escarnios ideológicos. El hombre identificado con otras identidades que es capaz de asumir su propia identidad. En cualquier lugar de la tierra. Porque con Camus sabemos que "siempre resulta vano querer desolidarizarse de los demás, aunque no sea más que de la tontería y de la crueldad. No puede decirse "lo ignoro". Se colabora con ello o se lo combate". Y en el principio y el fin de todo se encuentra el hombre y su libertad, el hombre y su realización en libertad.

Ernesto Sábato: Testigo Incorruptible

Oded Sverdlik

El autor transcribe gran parte del artículo "Soberanía para Carniceros" de Ernesto Sábato publicado en el desaparecido diario "El Mundo" de Buenos Aires el 17 de junio de 1960, quien refiriéndose a la captura del criminal nazi Adolf Eichmann, comenta: "El monstruo que organizó y dirigió esta operación satánica pudo refugiarse en nuestro país como tantos otros de pareja monstruosidad".

Sverdlik opina que "este artículo representa una pieza magistral de ensayo en lo que hace a la moral sin dobleces, y no por casualidad se designó a Sábato con el advenimiento de la democracia en la Argentina, para encabezar la Comisión Nacional que investigó las desapariciones ocurridas durante el gobierno militar".

Concluye que para Sábato es el hombre quien debe ser salvado, liberándolo de los fetichismos y escarnios ideológicos.

Enfatiza su actitud de **testigo incorruptible** de su época.

Summary

Ernesto Sábato: an Incorruptible witness

by Oded Sverdlik

The autor transcribes a large part of Sábato's article "Sovereignty for Butchers" published in the former Buenos Aires daily "El Mundo" on 17.06.60, where Sábato, in referring to the capture of the Nazi criminal Adolf Eichmann, says "The Monster who organized and directed this Satanical operation was able to take refuge in our country, as have so many others of equal monstrosity".

Sverdlik thinks this article a first class essay on Morality with no ifs or buts, and that it was not by chance that he was chosen, on the restoration of democracy in Argentina, to head the National Committee to investigate the disapperances which occurred during the Military Dictatorship 1976/1983.

Sverdlik points out that for Sábato it is man who must be saved by freeing him from superstition and ideological deviations.

*Throughout Sverdlik stresses Sábato's role as **impartial witness** of his time.*

Los profetas eran adalides de la Justicia y de la Ética

Marcos Aguinis

Hace muchos años comparé a Ernesto Sábato con un profeta. La sorpresa del público me indujo a recordar la acepción primigenia de la palabra "profeta". Es un error considerar que los profetas se reducían a adivinar el futuro. Esta cualidad es la menos importante e incluso no está presente en la mayoría de ellos. Por el contrario se trataba de fuertes personalidades que irrumpían en la sociedad transmitiendo mensajes que generaban desconcierto con un lenguaje de extraordinaria fuerza y claridad. Los profetas eran adalides de la justicia y de la ética. Aparecían para denunciar iniquidades, para corregir perversiones, y lo hacían con el riesgo de su propia vida. Por su boca no hablaban ellos sino Dios. Sus mensajes parecían provenir de una dimensión sobrenatural. Debemos agregar que los profetas podían dirigirse con idéntico coraje a una multitud de siervos como a un grupo de príncipes o a los sacerdotes del templo, y en todos los casos hablaban sin pudibundez cobarde. Ante sus frecuentes denuncias se desnudaba la hipocresía, la codicia, la injusticia, la arrogancia. Hacían temblar tronos y altares, y ninguno de ellos pretendía otra recompensa que el mejoramiento de las relaciones humanas.

Ernesto Sábato se parece notablemente a esos profetas. Es un hombre que ha actuado con valentía, que escribió y habló en momentos fáciles y difíciles con el mismo estilo, que ha tenido suficiente claridad para describir con frases rotundas las miserias de los hombres y también los caminos de la virtud. No ha cedido a las seducciones de izquierdas o derechas petrificadas y sectarias. Por el contrario, supo roturar el surco de un discurso propio, límpido, que señalaba los disparates de ambos extremos. También se parece a los profetas, porque ha mostrado una ejemplar probidad en la confección de textos. No es un escritor caudaloso, porque ha sabido callar cuando no tenía algo preciso que decir, y ha publicado sólo cuando estaba persuadido de que ese texto merecía la multiplicación de la imprenta. Igual que los profetas habla y escribe cuando su voz interior se lo exige, y se llama a silencio cuando la voz interior calla.

En cuanto a los vínculos de Sábato con los conceptos de cultura vale la pena reconocer los aportes que ha ofrecido en ensayos sucesivos para superar las falsas antinomias en que se dividen los protagonistas de la cultura. Ha tenido la certeza de desmitificar actitudes nacionalistas infantiles que pretendían la exaltación unilateral de la etapa precolombina, y hacían la propuesta grosera y absurda de escindirnos por completo de nuestros vínculos culturales con la civilización europea ... Ha dicho que somos tan descendientes de Cervantes como

los actuales escritores de España. Ha sabido luchar por nuestro patrimonio cuya riqueza proviene del acopio de tradiciones diversas. Ha estimulado la diversidad como expresión de dignidad, y ha combatido contra las esterilizaciones racionales que marginan los espacios del misterio y la emoción. En este sentido se nos revela como un hombre que no pierde la capacidad de asombro, que no se obstina en ponerle punto a las formulaciones de la teoría o de la ficción. Es otra vez el profeta que nos abre las puertas de la esperanza aunque mantiene el rigor de su crítica y los límites vigorosos de la ética.

Sábato es un perseguidor del mal y se siente un perseguido. De esta forma se reproduce el círculo perseguido - perseguidor que ha aumentado en este siglo y especialmente en nuestro país. Tanto **Informe sobre Ciegos** como **Abaddón el exterminador** expresan la atmósfera paranoide que amenaza al mundo. Esta atmósfera es consecuencia y causa de un gran malestar. Su descripción descarnada ayudará a comprenderla y quizá a comenzar lentamente su superación. De esta superación depende la humanidad. Cuanto más perseguida y amedrentada se siente, más grande es el riesgo de destrucción planetaria. La carrera armamentista es una prueba aplastante de esa atmósfera. No depende únicamente de intereses económicos sino que éstos medran con la paranoia reinante. Aquí también Ernesto Sábato merece nuestro reconocimiento.

Los profetas eran adalides de la justicia y de la ética

Marcos Aguinis

Comenta Marcos Aguinis que en cierta oportunidad comparó a Sábato con un profeta.

Entiende que los profetas eran "fuertes personalidades que irrumpían en la sociedad transmitiendo mensajes que generaban desconcierto con un lenguaje de extraordinaria fuerza y claridad." "Los profetas eran adalides de la justicia y de la ética", sintetiza Aguinis.

"Aparecían para denunciar las iniquidades, para corregir perversiones y lo hacían a riesgo de su vida." Agrega que Ernesto Sábato se parece notablemente a esos profetas.

Y afirma también que "Sábato no es un escritor caudaloso, porque ha sabido callar cuando no tenía algo preciso que decir (...); igual que los profetas habla y escribe cuando su voz interior se lo exige y se llama a silencio cuando la voz interior calla."

Nos dice Aguinis que respecto de la cultura Sábato "ha tenido la certeza de desmitificar actitudes nacionalistas infantiles que pretendían la exaltación unilateral de la cultura precolombina, y hacían la propuesta grosera y absurda de escindirnos por completo de nuestros vínculos culturales con la civilización europea..."

Concluye expresando que el **Informe para ciegos** y **Abaddón, el exterminador** expresan la atmósfera paranoide que amenaza al mundo, admitiendo que "aquí también Ernesto Sábato merece nuestro reconocimiento".

Summary

The prophets were the trail blazers of justice and ethics

by Marcos Aguinis

Marcos Aguinis says that he once compared Sábato to a prophet.

He thinks that the prophets were strong personalities that burst upon Society, transmitting messages in exceptionally strong and clear language which caused upsets. "The prophets were the Trailblazers of Justice and Ethics. They appeared on the scene to denounce iniquities, put right unfairness at the risk of their own lives". He adds that Ernesto Sábato strongly resembles these prophets.

He goes on to say that "Sábato is not a prolific writer because he knows how to keep quiet when he doesn't have something special to say (...), just as the prophets write and talk when their internal voice so requires and maintain silence when that interior voice is still."

With regard to culture the author states that "Sábato has had the integrity to bare infantile nationalistic attitudes which exalted the pre-Colombian culture and absurdly proposed cutting us off from our cultural links with European civilization ..."

He concludes stating that "Report for the Blind" and "Abaddón, the Exterminator" expose the paranoiac atmosphere which threatens the world. He ends saying "here also Ernesto Sábato deserves recognition".

ERNESTO SABATO ANTE LA CONDENA DEL SIONISMO POR LA ONU

La Resolución de la UNESCO que excluía a Israel produjo estupor entre los intelectuales libres del mundo. Pues, creado el organismo por nobles espíritus como Julián Huxley para asegurar la universalidad de la cultura, terminaba por excluir de su seno a uno de los pueblos que más ha hecho por la cultura.

Ahora, las naciones llamadas unidas dan un nuevo y siniestro paso en la misma dirección, promovido por los mismos y turbios intereses. Hasta este momento la ONU era un organismo de palabras grandiosas y resultados insignificantes. Ahora es exactamente lo contrario: sus palabras son infames y sus resultados temibles. Poco después de la delincuencia semántica de la UNESCO que condena la cultura en nombre de la cultura, no puede asombrarnos esta condena del racismo en la ONU firmada por ese payaso de Uganda que se proponía levantar una estatua a Hitler.

Tengo derecho a levantar mi voz porque siempre he estado -aún bajo amenazas de muerte- contra toda forma de racismo. Y porque en el preciso caso del Medio Oriente he dicho una y otra vez que anhelo una paz justa entre dos pueblos entrañablemente unidos a nuestra patria. Y porque he denunciado siempre esa hipocresía universal que señala como campeones del socialismo a feudales reyezuelos del petróleo, pero invariablemente he defendido los derechos de los palestinos. Nadie puede argüir, pues, que mi indignación contra las resoluciones obedezca a intereses o sentimientos subalternos: obedece a los sagrados principios de la justicia y la verdad.

*Texto leído en el Acto de Protesta realizado
en el Teatro Coliseo de Buenos Aires
3 de Noviembre de 1975.*

Entre la física y la metafísica

Isabel de Armas

A través de una abundante correspondencia, durante breves encuentros fuera del país, en reiteradas visitas a su vieja casa de Santos Lugares y hasta telefónicamente, **Carlos Catania** ha sostenido con **Ernesto Sábato** un diálogo personal durante más de veinte años. El resultado es el presente volumen, publicado en francés con el título de *Mes fantômes*, y en castellano, *Entre la letra y la sangre*.

¿Quién es verdaderamente Sábato? ¿qué le ha preocupado hasta el fondo a lo largo de sus setenta y ocho años de vida? ¿cuáles han sido sus móviles, sus intereses auténticos, sus puntos de referencia? Estas son las trascendentales preguntas que Catania se plantea, y a las que consigue ir dando sustanciosas respuestas, a lo largo de algo más de ciento cincuenta páginas.

"Sábato es un hombre terriblemente conflictuado, inestable, depresivo, con una lúcida conciencia de su valer, influible ante lo negativo y tan ansioso de ternura y de cariño como podría serlo un niño abandonado. Esta necesidad casi patológica de ternura hace que comprenda y sienta de tal manera a los desvalidos y desamparados. Pero también - y debo subrayar que cada vez menos - es arbitrario y violento, y hasta agresivo, aunque creo que estos defectos son producto de su impaciencia" ... Es Matilde Kusminsky-Richter, esposa del escritor, quien así se expresa cuando Catania le preguntaba, hace unos veinte años, acerca de su esposo.

Y Sábato dice de sí mismo: "Siempre he sido hipercrítico, autodestructivo y depresivo. Los momentos de depresión en mí ocupan la mayor parte de mi existencia, momentos en que todo me parece horrible, la sociedad en que vivimos, espantosa, y en que se me ocurre que es casi imposible comunicarme con los otros, como si habláramos lenguas distintas o como si estuviéramos gritando desde islotes diferentes y tratando de ayudarnos con gestos".

Raíces profundas

"¿Cómo eran sus padres?". Es una de las preguntas clave que Catania expone a su entrevistado. "Mi madre era una mujer excepcional, -responde Sábato- muy posesiva, al menos conmigo ... Mi padre era más arisco, áspero, violento. Transcurrieron muchos años, sufrí muchos golpes, perdí grandes ilusiones y cono-

cí a multitud de gente antes de estar en condiciones de recuperar a aquel padre al que le tenía terror, casi diría un terror sagrado. Comprendí finalmente que detrás de su aspereza había un hombre esencialmente bueno y puro. El camino hacia nuestro yo es muy largo, pasa por seres y universos remotos. Pero, como casi siempre ocurre, uno llega demasiado tarde a esa comprensión”.

Los padres de Ernesto Sábato eran emigrantes, llegaron a la Argentina a finales del siglo pasado. El fue el décimo hijo, todos varones, y llegó al mundo cuando acababa de morir Ernesto, su hermano inmediatamente mayor. Y le pusieron el nombre del muerto ... “Mi madre se aferró a mí -dice- creo que con desesperación. Era muy austera y estoica, absolutamente reservada, pero tenía infinita capacidad de amor. Eso quizá me hizo mucho mal”.

A los doce años sufrió su primer despegue, cuando lo enviaron a la ciudad de La Plata a hacer el bachillerato, lejos de su madre.

“Me sentía aislado en el aula -dice Sábato- me sentía ridículo, un chico de pueblo, de campo, sentía que el mundo era hostil y horrible, imperfecto. Hasta que asistí por primera vez a la demostración de un teorema de geometría. Sentí una especie de éxtasis, descubrí un mundo perfecto y exacto, hermoso e incorruptible. No sabía que acababa de descubrir el universo platónico. Entonces, en aquel momento maravilloso se inició una nueva etapa en mi vida, señalada por una eterna lucha entre las tinieblas y la luz, entre el mundo de los hombres y el universo de las ideas”.

Para resistir la existencia

Catania comenta cómo, en cierto modo, envidia a escritores que hablan de su trabajo como si fuera un juego, incluso un juego divertido, que proporciona satisfacciones mundanas. Sábato contesta de inmediato: “Para mí nunca ha sido un juego, lamentablemente. Yo no escribí para ganar dinero, ni premios, ni por la vanidad de verme impreso. Puede parecerle excesivo, pero escribí para resistir la existencia. Por eso mis libros son tan desagradables, y no se los recomiendo a nadie. Más aún: vigilé cuidadosamente que mis hijos no los leyeran, al menos mientras mantuve esa posibilidad, mientras eran adolescentes”.

Catania advierte que a menudo, Sábato, al hablar de temas que pueden considerarse “normales”, se enfurece. Mientras que, a veces, cuando bucea en zonas tenebrosas, sale a relucir su sentido del humor. Dice entonces: “Creo que su vida ha sido, y es, un agotador oscilar entre el día y la noche, entre la física y la metafísica, entre la idea y la sangre”.

Y Sábato responde: “Escribir es un desgarramiento, una oscura condena”. Probablemente es de todos sabido, pero tal vez viene bien recordar que Ernesto Sábato nació en Rojas, provincia de Buenos Aires, en 1911. Hizo su doctorado en Física y cursos de Filosofía en la Universidad de La Plata, trabajó en radiaciones atómicas en el Laboratorio Curie y abandonó definitivamente la ciencia en 1945 para dedicarse exclusivamente a la literatura. Ha escrito varios libros de ensayos sobre el hombre en la crisis de nuestro tiempo y sobre el sentido de la actividad literaria. Los títulos más significativos son **El Escritor y sus fantasmas** y **Apolo-gías y rechazos**. Sus tres novelas, **El túnel**, **Sobre héroes y tumbas** y **Abad-**

dón el exterminador, han sido admiradas por los escritores de primera fila de todo el mundo. En 1983, fue elegido Presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, creada por el Presidente de la República Argentina, Raúl Alfonsín. El resultado de las tareas de dicha comisión fue el impresionante volumen titulado **Nunca Más**, conocido como **Informe Sábato**. En 1984, Ernesto Sábato obtuvo el premio Cervantes.

Arte y Justicia Social

En estas entrañables conversaciones mantenidas con Carlos Catania, Sábato recuerda como un paso fundamental en su vida el despertar de la conciencia de la injusticia social, el descubrimiento de un mundo de explotación y de países oprimidos: "Había dos muchachos de familia anarquista en mi división: uno se llamaba Grinfeld y otro Prina. Prina terminó su vida en la Guerra Civil Española, pero eso fue años después. Me refiero a mis años de secundario, entre 1924 y 1929. Por ellos entré en un recinto secreto y maravilloso, nos sentíamos como elegidos, hablábamos con entusiasmo durante horas y horas, leíamos folletos que hablaban de la buena nueva, participábamos de manifestaciones callejeras por Sandino y por Sacco y Vanzetti, corridos por la policía. Todo esto mezclado a mis lecturas de los escritores románticos, mi primera gran pasión literaria. No sólo Chateaubriand sino también Von Kleist, **Los bandidos**, de Schiller, libros así ... Se abría ante mí un mundo fascinante y dramático ..."

A lo largo de su vida y en el contenido de su obra, Sábato no se ha cansado de expresar, cómo para la abolición de la injusticia social, el mundo de la literatura no sirve, que hay otros instrumentos, esencialmente políticos. En el presente libro lo manifiesta así: "Subestimar o desechar una obra de arte porque no contribuye a esa lucha es un acto de locura. Cada vez que esto sucede hay que recordarles a los muchachos y chicas preocupados por la cuestión social que un conocido revolucionario llamado Karl Marx admiraba a Shakespeare, recitaba fragmentos de sus obras de memoria, conocía a fondo la lírica inglesa y la alemana, veneraba al poeta Goethe, consejero de corte y ultrarreaccionario, y consideraba modelo de novelista al monárquico Balzac. No era, por lo visto, partidario de destruir la obra de esos conservadores en nombre de la revolución social".

"Personalmente, creo -acaba diciendo- que si un solo niño se muere de hambre, esto cuestiona hasta la existencia de Dios, me parece uno de los hechos más tristes y abominables de la existencia humana, pero me cuido muy bien de echarles la culpa a los artistas que mientras ese niño muere de hambre construyen las más grandes obras del espíritu humano, contribuyendo así a la elevación y dignificación del espíritu de la especie. Es absurdo considerar a un gran artista como un traidor y hasta como un cómplice de la injusticia social porque con su arte no promueve la revolución mundial".

Para Sábato los grandes artistas pertenecen a la categoría de los héroes y los santos, sus obras se levantan sobre la sangre y el estiércol de esta triste humanidad como inmaculadas estatuas que miden hasta dónde puede llegar el espíritu humano.

Por esto le resulta curioso que muchos partidarios de la justicia social quieran sacar al hombre de la pobreza física, pero que en cambio, de una manera extraña, al menospreciar a las grandes obras de arte porque no están al alcance del entendimiento de las personas más humildes, practiquen otra especie de injusticia social.

"Ellos-dice entonces- más que nadie, deberían luchar para que un día cualquier hombre, por pobre que haya sido su cuna, si tiene sensibilidad adecuada pueda oír y comprender **La pasión según San Mateo** o los últimos cuartetos de Beethoven".

Sábato está convencido de que la liberación material es indesligable de la liberación espiritual. Así pues, no se trata de bajar el arte al nivel de la simple propaganda: se trata de elevar al pueblo hasta las máximas alturas del espíritu.

Sus profundas crisis

Al finalizar su doctorado en física, el escritor argentino sufrió una de sus más hondas crisis al tomar conciencia de que la ciencia, salida de algo hermoso como las matemáticas puras, esaba desencadenando la más profunda crisis del hombre, la de su alienación tecnológica. "La sentía culpable -dice- de una creciente deshumanización, al proscribir el pensamiento mágico y quedar únicamente con el pensamiento lógico".

En su opinión, los sabios de la física atómica, preparaban sin saberlo el apocalipsis nuclear, aparte de ser los responsables de la alienación tecnolátrica. Por esto también decidió acercarse a los surrealistas, porque representaban el extremo opuesto a la razón. Así, en la obra de Sábato se detectan claros rastros del surrealismo, de la matemática y también del anarquismo.

"No podría ser de otro modo -dice él mismo-. Todo lo que uno ha amado intensamente deja rastros importantes".

Cuando abandonó la física para dedicarse a la literatura, Sábato tuvo que oír del profesor Guido Beck, discípulo de Einstein, la acusación de que se estaba entregando al charlatanismo, pero esto no le achantó. Hoy comenta al recordarlo: "Toda esa gente olvida que el hombre no es una sinusoide, ni un poliedro, ni una máquina, sino un ser vivo, dotado de alma y espíritu, propenso a las mitologías y tan contradictorio, tan ajeno al principio aristotélico de identidad que hasta es capaz de inventar una doctrina que le niega ese carácter contradictorio".

El escritor argentino tiene muy claro que el arte no se hace con razones, porque no se hace sólo con la cabeza: se lleva a cabo con todo el cuerpo y fundamentalmente con la sensibilidad, las "razones del corazón". Piensa que tratar de entender una obra de arte es más o menos como querer reducir a razones puras el odio, la guerra, el amor, los sueños. Sobre todo los sueños. "El arte -dice- tiene mucho que ver con los sueños, con esos mensajes que vienen desde el fondo de nuestra inconciencia: disparatados, contradictorios, irrazonables".

El sueño, la mitología y el arte, tienen una raíz común: provienen de la inconciencia y manifiestan, o mejor, revelan, un mundo que de otro modo no puede expresarse.

Pensamiento lógico y pensamiento mágico

En el transcurso de las conversaciones, Sábato cita a Lévy-Bruhl, un sabio honesto que después de cuarenta años tuvo que admitir que no hay progreso del pensamiento lógico sobre el pensamiento mágico, sino que ambos coexisten aún en el hombre de hoy. "¿No es el sueño, puro pensamiento mágico?", -se pregunta-, "¿Y la poesía?"

Una vez manifiesta su convencimiento de que la idolatría científica nos ha llevado a la tremenda crisis espiritual de nuestro tiempo, y que ahora, como diría Schopenhauer, el progreso es reaccionario y la reacción es progresista. "Y cuando hablo de reacción -añade- por favor, no me pongan de lado de los partidarios de la injusticia social: quiero antes que nada justicia social y libertad, pero no quiero alienación tecnológica".

Acerca de los creadores, el autor argentino tiene una teoría que se puede resumir así: lo que los seres normales experimentan en sueños, otros, que debemos llamar anormales, lo sufren en plena vigilia: son los locos, los videntes, los místicos y los artistas.

"Pero cuidado -añade- en el caso de la locura: la esencial diferencia es que el escritor puede ir hacia el mundo de la locura y retornar, lo que no sucede con el loco estricto".

"En el loco sería un estado y en el escritor una visita", apostilla Catania.

Al referirse de nuevo al pensamiento lógico y al pensamiento mágico, el entrevistado insiste en que casi nada de lo más importante del hombre es apto para la lógica: ni los sueños, ni el arte, ni las emociones, ni los sentimientos, ni el amor, ni el odio, ni la esperanza, ni la angustia. Es el sueño el que evita que la raza humana entera desaparezca presa de la locura.

"Lo mismo pasa con las novelas -insiste- que son sueños que el artista se ve condenado a sufrir para que la comunidad no se disuelva".

La verdadera sabiduría

La educación es uno de los temas que siempre han preocupado a Sábato, por eso Carlos Catania decide dedicarle una extensa entrevista, en la que el entrevistado, entre otras muchas manifestaciones interesantes, dice: "Nada de enciclopedismo muerto, nada de catálogos de nombres y fechas de batallas y nombres de montañas, sino la viviente y conmovedora hazaña del hombre en su lucha contra las potencias de la naturaleza y las frustraciones físicas y espirituales. No información sino formación."

También está convencido de la necesidad de revalorar el aprendizaje de la "sabiduría" pero no la de los sabios de laboratorio, sino la de los sabios en vida y muerte.

Nos habla entonces de esa sabiduría que no nos habilitará para construir un Boeing pero nos servirá para convivir, para comprender a los que están cerca y aun a los que están lejos, para aceptar las desgracias con coraje, para tener medida en el triunfo, para saber qué debemos hacer con el mundo, para envejecer con grandeza y para morir con humildad.

En una de las últimas conversaciones el entrevistador hace una serie de preguntas claves para que el lector conozca un poco más a fondo la riquísima e interesante personalidad de este casi octogenario argentino.
"¿Qué es lo que más detesta en el mundo?"

"Las pasiones menores y vergonzosas: esa hermana despreciable de la prudencia que es la cobardía, esa especie de caricatura del orgullo que es la vanidad, ese pariente pobre y resentido de la admiración que es la envidia".

En cuanto al don natural que quisiera tener, no duda en responder: "La bondad absoluta".

Ernesto Sábato es un gran hombre, al que esperamos incluir algún día, con todas las bendiciones, en la categoría de los héroes y los santos.



" (...) el pueblo judío, ese pueblo que ha sufrido los peores horrores y que ha dado a la humanidad entera uno de los conjuntos más asombrosos de genios en la ciencia, en el pensamiento filosófico, en las artes y en la religión."

Ernesto Sábato
De carta al Embajador de Israel Itzhak Shefi

Entre la física y la metafísica

Isabel de Armas

La autora comenta y sintetiza el libro "Entre la letra y la sangre" del biógrafo de Ernesto Sábato, el escritor Carlos Catania, obtenido a través de entrevistas, encuentros, correspondencia y hasta conversaciones telefónicas.

Señala la característica de los padres del autor de "Sobre Héroes y Tumbas": "Mi madre era una mujer excepcional - responde Sábato - muy posesiva, al menos conmigo ... Mi padre era más arisco, áspero y violento". Luego comprendió con los años que era un hombre esencialmente bueno y puro.

Comenta el duro golpe que significó para Sábato despegarse de su madre para ingresar en el bachillerato en La Plata. "Hasta que asistí por primera vez a la demostración de un teorema de geometría. Sentí una especie de éxtasis, descubrí un mundo perfecto y exacto, hermoso e incorruptible". Varios años de su vida los dedicó al estudio de las ciencias exactas hasta que sobrevino la decepción.

El arte tiene poca relación con la lógica. "El arte - dice - tiene mucho que ver con los sueños, con esos mensajes que vienen del fondo de nuestra inconciencia: disparatados, contradictorios, irrazonables" (...) "Las novelas (...) son sueños que el artista se ve condenado a sufrir para que la comunidad no se disuelva".

En otro orden expresa el entrevistado "quiero antes que nada justicia social y libertad, pero no quiero alienación tecnológica".

Respecto a la educación, propone Sábato brindar "formación y no información". "Nada de enciclopedismo muerto (...), sino la viviente y conmovedora hazaña del hombre en su lucha contra las potencias de la naturaleza y las frustraciones físicas y espirituales".

Concluye la autora afirmando que espera que Ernesto Sábato sea incluido en la categoría de los héroes y los santos.

Summary

Between Physics and Metaphysics

by Isabel de Armas

The author reviews and synthesizes Carlos Catania's biography of Ernesto Sábato "Betwixt blood and the written word", the result of interviews, meetings, correspondence and telephone conversations with Sábato. The personalities of Sábato's parents are brought out: "My mother was an exceptional woman" says Sábato "very possessive, at least with me" ... "my father was surly, rough and violent. Later as time passed I realized he was an essentially good and true man". It was hard for Sábato to separate himself from his mother to enter College in La Plata ... "until I attended for the first time an exposition of a geometric theorem, and felt a kind of ecstasy - I had discovered an exact, perfect, beautiful and incorruptible world". Later he dedicated several years of his life to Exact Sciences until disillusion set in.

"Art has little relation to logic" says Sábato - "it has a lot to do with dreams, with those messages - nonsensical, contradictory and unreasonable - which come from the depth of our unconscious self". "Novels ... are dreams which the artist is condemned to suffer so that the Community does not disintegrate."

On another order of things, it says that Sábato above all wants social justice and liberty but not technological alienation.

With regard to education, Sábato proposes that it should offer "formation, not information". "Not dead encyclopediasm... but the living and moving feats of man in his fight against the forces of nature and physical and spiritual frustrations."

Mrs. de Arma concludes by saying that she hopes that Ernesto Sábato is included in the roster of Heroes and Saints.

**La
Temática Judía
en los
Reportajes
a Sábado**

El destino del pueblo judío es sobrenatural

Fragmento de un Reportaje de Simja Sneh

(...) Sábato parecía dejar en el aire tres puntos suspensivos, que son elocuentes, por su admiración al pueblo judío, por su encendida defensa hasta en momentos de máximo peligro, sabemos que esos puntos suspensivos no responden a algo subalterno sino a algo de otra naturaleza. Le recordé que en una ocasión, o en varias, ha dicho que el destino del pueblo judío es "sobrenatural" y que es inútil aplicarle a él las simples categorías históricas, sociológicas y psicológicas.

Sábato sonrió:

- ¿Qué, quieres que me vuelvan a tratar de reaccionario? Ya sabes cómo es el mecanismo de cierta izquierda: basta que uno mencione la palabra **sobrenatural** o la palabra **metafísica**, para ser tachado instantáneamente de reaccionario. Según esa teoría, el poeta Cardenal, que creo que es miembro de la junta nicaragüense, es un enemigo de la justicia social, ya que es o ha sido cura.

- No es mi propósito realizar semejante acusación.

- No es por vos, es por los otros.

Se quedó pensando. Luego me comentó.

- No será fácil decirlo en dos palabras, será siempre un burdo esquema, que parecerá la idea de un delirante. Pero no soy yo únicamente el que cree en eso.

Vuelve a pensar y luego dice:

- Sabes que formo parte de un extraño comité llamado "**Para la Preservación de Jerusalem**". Asistí a la primera reunión, hace unos diez años, creo. Después no fui más: es un viaje tan largo ... Cuando llegamos era de noche y a Matilde se le empezaron a caer las lágrimas, y yo mismo, confieso, tenía la garganta anudada. Después, poco a poco, esa sensación se empieza a atenuar, porque uno se acostumbra. Y además, al ver esos carteles que dicen "Nazaret 10 km", esa combinación de Biblia y de Automóvil Club... Bueno, como yo decía, era de noche y nuestra emoción era tremenda, al sentir que estábamos en Tierra Santa ... No sé en virtud de qué mecanismo psíquico o espiritual pensé en ese momento: qué curioso, cuando los judíos empiezan su éxodo, empieza lo que podemos llamar civilización occidental, ahora que esa civilización termina, los judíos vuelven, siquiera sea simbólicamente, a su tierra. Me pareció que era un formidable y oscuro símbolo. Y recordé a los que habían hablado del destino judío como algo sobrenatural.

- O sea de un destino no dictado ni por condiciones históricas o sociales, sino meta-históricas o meta-sociales.

- Si, eso quiero decir. Todo, sus peculiaridades, sus idas y marchas en el

mundo, las atroces persecuciones, todo parece haber sido necesario para que se cumpla su destino. Un destino extraño y grandioso de un pueblo extraño y grandioso.

-Y también crees, supongo, que ese ciclo tiene que ver con la suerte no sólo de la civilización occidental sino, ya que es meta-histórico ¿con la suerte de la humanidad entera y de su Dios?

- Eso creo. (...)

Sábado en Israel



Con Teddy Kollek,
Intendente de
Jerusalem:
*"La experiencia del
kibutz es el
experimento más
trascendental que
ha emprendido la
humanidad"*

Ernesto Sábato
Revista Hebraica



Sábato con Zalman Schazar: *"el retorno del pueblo judío a su tierra es algo que ningún ser humano decente puede discutir."*

¿La paz es una utopía?

Entrevistamos a Ernesto Sábato algunos días después de su regreso del viaje que lo llevó a Israel. Si bien el talentoso escritor argentino fue a Jerusalem con algunas ideas formadas ("el pueblo judío es diferente, así como todos los pueblos son diferentes. No debemos tener miedo de afirmarlo. En una orquesta está el primer violín y el que toca el triángulo, y ambos son importantes, porque ningún concierto puede realizarse sólo con violines. Porque ... ¿en nombre de qué oscuro designio tendríamos que igualar a todos los pueblos, enrasarlos, convertirlos en una masa amorfa y sin rasgos nacionales?"), el encuentro con la candente realidad del Medio Oriente lo impactó profundamente. Señala especialmente el fenómeno kibutziano, "una élite de trabajadores-intelectuales que no conforman más que el 5% de la población, y que sin embargo tuvo un porcentaje mucho mayor (25%) en las bajas de la guerra. Son los conductores, los que siempre van al frente."

A través del reportaje que ofrecemos a continuación, Sábato desgana su profunda percepción de los problemas israelíes: la guerra, la literatura, la lengua, la condición humana.

P.: ¿Qué puede decirnos de su estada en Israel? ¿Qué impresiones trae? Díganos en qué consiste el Comité Pro Jerusalem.

R.: A fines de mayo recibí una carta del intendente de Jerusalem, Teddy Koller, dándome la noticia de ese nombramiento e invitándome a asistir a la reunión del comité.

P.: ¿Un comité muy vasto?

R.: Muy representativo, pues se trató de incluir personas de todo el mundo, de diferentes tendencias religiosas y políticas, con el objeto de que su reunión contribuyese a preservar la Ciudad Santa de cualquier accidente político o guerrero, al propio tiempo que estudiase la forma de restaurar los valores arqueológicos.

Entre las personalidades invitadas para formar parte del comité, y que aceptaron (aunque algunas no concurrieron) se puede mencionar a Pablo Casals, el arquitecto italiano Bruno Zevi (famoso mundialmente por sus concepciones renovadoras), el arquitecto Jacobsen, de Dinamarca; el rector de la Universidad de Estocolmo; Jorge Luis Borges; el conocido arabista profesor Gaston Wiet, de la Sorbona; Eillen Sandberg, director del Museo de Amsterdam; el rector de la Universidad Católica de Notre Dame, el escultor y urbanista Isamu Noguchi; Sir I. Berlin, el historiador de Oxford, y muchas otras personalidades. Es lógico que se invi-

tase a arqueólogos, pintores, arquitectos y escritores. Pero también a eminentes representantes de las tres religiones en cuestión: la cristiana, la judía y la musulmana.

P.: ¿Hubo dignatarios de esta fe?

R.: De la musulmana no, aunque fueron invitados. Pero hubo arabistas de universidades europeas. Y, en general, lo que podríamos llamar intereses espirituales del mundo islámico fueron en cada ocasión tenidos en cuenta y reivindicados como corresponde a un comité de esta naturaleza. No hubo la menor discriminación, y nada hicieron las autoridades del municipio de Jerusalem para que las hubiera.

P.: Es inevitable que le preguntemos qué actitud hay o qué flota en el ambiente con respecto al conflicto con los árabes.

R.: En la Argentina tenemos no sólo una gran comunidad judía sino una extensa y profunda comunidad árabe.

Nuestra situación es dolorosa en este conflicto, pues, quien más, quien menos, estamos vinculados a judíos y árabes con lazos a veces entrañables. He luchado siempre en defensa del pueblo judío, y particularmente durante las trágicas vicisitudes del nazismo. En ocasión de los dos artículos que escribí en **El Mundo**, cuando el secuestro de Eichmann, fui amenazado de muerte por activistas nazis y durante mucho tiempo mi familia y yo tuvimos que tomar precauciones ante tales amenazas. Digo esto porque en ocasión de la Guerra de los Seis Días intenté mantener una actitud también justiciera hacia el pueblo árabe, al que estoy unido por vínculos muy afectuosos y en el que - y esto es lo más importante - debemos reconocer derechos, provenientes de su gran historia y de sus problemas actuales. Mi actitud no es, pues la de un partidario ciego de los judíos ni de los árabes. Esta clase de actitudes no resultan fáciles, ya lo sé. Pero tenemos el deber de intentarlo en un momento tan difícil para ambos pueblos y para la humanidad.

P.: Usted ha sostenido muchas veces, inclusive durante la Guerra de los Seis Días, el derecho irrevocable a la existencia del Estado de Israel.

R.: Eso es lo primero que iba a afirmar. Pienso que ese derecho no puede discutirse más. No sólo porque en su hora fue establecido o garantizado por las Naciones Unidas, con el fuerte apoyo de la Unión Soviética, sino porque está avalado por una trágica, dolorosa y larga historia. El retorno del pueblo judío a su tierra ancestral es algo que ningún ser humano decente puede ni siquiera discutir. De modo que, cuando gobernantes o líderes árabes anunciaron el propósito de arrasar el Estado de Israel para siempre, no podíamos ver sino con consternación semejante locura. Y debo decir, de paso, que cuando hablo con simpatía del pueblo árabe, no necesariamente me estoy refiriendo a sus jefes, a muchos de los cuales sólo los oscuros intereses internacionales en juego pueden disfrazarlos de paradójicos representantes del socialismo.

Dejando de lado esta no desdeñable mistificación, quiero referirme nuevamente a esa exigencia de liquidación del Estado israelí. Frente a esta clase de declaraciones no puede haber más que solidaridad con el pueblo judío. Una vez establecido esto de modo firme e inequívoco, creo que deben tenerse en cuenta otros aspectos del problema. El de las fronteras y el de los refugiados. La situación de centenares de miles de árabes que huyeron, la miseria y la desdicha de esta gente, debe encontrar una solución, si es que se quiere llegar a una paz honorable y

permanente.

P.: ¿No cree, Sábato, que el pueblo judío en Israel también lo desea?

R.: Sin duda alguna. Usted me preguntó antes por lo que había sentido -más que pensado- en la población israelí. Hay un profundísimo deseo de paz, hay un deseo en la gran mayoría de la población judía de llegar a una convivencia pacífica y amistosa con los árabes. Inclusive hay periodistas y políticos que preconizan medidas mucho más avanzadas que las que podría proponer un amistoso mediador desde afuera. Aquí tengo dos recortes de artículos: uno de Jaim Darin- Drabkin, presidente del consejo editorial de la New Outlook, y otro de Guga Kogan. Este último propone: renuncia a cualquier plan de anexión, aceptación de negociaciones, dadas en cualquier forma, sobre un arreglo que otorgue a judíos y árabes fronteras seguras y reconocidas, disposición a dar intervención a los pobladores árabes de las zonas ocupadas como factor y parte en la lucha para lograr la paz, interrupción de todo tipo de colonización en dichos territorios, declaración de un plan para la solución del problema de los refugiados, incluidos los desarraigados de 1967, con la amplia ayuda internacional, en el marco de un arreglo de paz y con la ejecución inmediata de dicho plan en parte de los territorios ocupados. En el artículo de Darin-Drabkin leo cosas como éstas: el presidente de la RAU ha sostenido que estaba dispuesto a hacer la paz con Israel con la condición de que fuera resuelto el problema de los refugiados. En realidad, ésta es una condición que Israel debería hacer suya. Sin resolver el problema de los refugiados, que conforman el 40% de los palestinos, la paz no es concebible. Hasta ahora nadie, excepto los mismos refugiados, estuvo interesado en resolver el problema. Para los países árabes fue una excusa para continuar un estado de beligerancia con Israel. Israel, por su parte, mostró disposición a ayudar en la búsqueda de una solución, pero fundamentalmente estableciendo a los refugiados en los países árabes vecinos. La única solución que aparentemente aceptarían los refugiados es el establecimiento en su propia patria. Hasta el presente, esto significó primero y ante todo que se les permitiera el retorno a sus hogares. Esto es sin embargo imposible. No se puede resolver un problema creando otro. Las casas de los refugiados han sido ocupadas por otros refugiados, los judíos que fueron compelidos a abandonar los países árabes. Este planteo revela la complejidad de la cuestión. Leo en ese mismo artículo que la respuesta más efectiva contra el terrorismo es la solución de esta cuestión, quizá mediante recursos modernos que permitan la industrialización de ambos márgenes del Jordán. Agrega que la disposición de Israel a evacuar los territorios ocupados y su exigencia de que el problema de los refugiados sea resuelto, marcaría un vuelco en la situación, pues en lugar de permanecer a la defensiva, Israel pasaría a la ofensiva política. Pero claro, todo esto depende de la desmilitarización de las zonas en litigio, pues Israel tiene el derecho y el deber de proteger su nación de cualquier tentativa de destrucción. En suma, si no he entendido mal a este periodista, Israel debe propiciar una paz sin anexiones. No he traído estas largas referencias para ver cómo se puede resolver el dramático problema sino para mostrar que aun entre los propios israelíes se manifiestan posiciones en favor del pueblo árabe. Aunque, claro está, dando por establecido el derecho irreversible a la existencia del estado de Israel. Yo no tengo autoridad histórica ni política para terciar en esta discusión. Simplemente repito lo que dije al comienzo: Deseo con toda mi alma una paz permanente entre dos pueblos a los que admiro y respeto. Y creo que la mayor par-

te del pueblo judío de Israel también lo quiere así. Una anécdota quizá lo revelaría, pero acaso pueda decirse que estas cuestiones no se plantean ni se resuelven mediante historias personales.

P.: Las anécdotas pueden ser muy significativas. Relátela, por favor.

R.: La última noche en Jerusalem mantuve un diálogo con un público de latinoamericanos, en la Casa Argentina en Israel. Cuando terminamos, se me acercó un joven matrimonio de judíos argentinos y me hablaron con emoción del Romance de la Muerte de Juan Lavalle. No sé si ellos recordaron - pero ¿cómo no podrían haberlo advertido? - que Falú es de origen sirio. Ya ve lo que es la Argentina y la importancia sentimental y entrañable que tiene para todos los argentinos la solución pacífica y justiciera del problema del Medio Oriente. Pero hay algo más que querría recordar todavía sobre la guerra allá. La primera es la aparición de un libro: **Diálogo de combatientes**. Leí sobre este libro en una entrevista que le hicieron a Golda Meir para el **Figaro**, de París. Allí decía el reportero que se trata de un libro sorprendente, que no se hizo destinado a la exportación. Es un conjunto de diálogos grabados "en caliente" en los kibutzim, a los pocos días de terminar el conflicto. Todos los jóvenes estaban traumatizados, y se advierte que fueron a la guerra por convicción, para defender su patria, pero jamás por odio o resentimiento. Y vinculado con esto, la memorable frase pronunciada por Golda Meir en el congreso de la Internacional Socialista: "Podremos un día perdonar a los árabes por habernos matado muchachos israelíes, pero nos será más difícil perdonarles que hayan obligado a nuestros muchachos a matar". Creo que esto resume muy bien el espíritu de esta increíble mujer, y de la inmensa mayoría de su pueblo.

P.: Acaba de producirse el incendio de una mezquita históricamente sagrada. ¿Usted que viene de allá, cree que pueda haber sido cometido por judíos?

R.: En ningún caso, a menos que se tratase de un loco. Para los judíos esto debe ser motivo de consternación.

P.: Mencionó recién a los kibutzim. ¿Tuvo oportunidad de conocerlos? ¿Qué piensa de ellos?

R.: Estuvimos en el kibutz Guinosar, que está al norte, sobre el borde del Mar de Galilea. Pueden ustedes imaginar las emociones sentidas durante esa jornada en tierra galilea, donde a cada paso surge el recuerdo de los Evangelios: Canán, Nazareth, Magdala, Caphernaúm... Después de visitar lugares sagrados para la cristiandad, fuimos al kibutz, donde íbamos a pasar la noche. Y tuvimos la suerte de escuchar del propio secretario la historia de ese kibutz de pioneros, levantado con sangre, sudor y lágrimas a partir de 1934. Sé bien que este tipo de comuna surgió casi como una necesidad histórica en aquellas jornadas de pioneros, de jóvenes animados de una fe inquebrantable, de un coraje oscuro y cotidiano y de una condición humana tan generosa que sólo creíamos posible en las utopías. Pues el comunismo anárquico (empleo la expresión técnica, tradicional, la que corresponde a un comunismo no estatizante ni totalitario, no lo que vulgarmente se entiende, de desorden o disparate; debemos restaurar una vez el sentido grande, responsable y generoso de la palabra "anarquía", tal como fue acuñada por sus doctrinarios, no como fue peyorativa y estúpidamente empleada por sus enemigos), el comunismo anárquico, como decía, nunca se ha dado a mi juicio en una forma más pura y ejemplar. Una demostración, por otra parte, de que esa "utopía" es posible. Y esto cobra hoy un valor incalculable, cuando el mundo parece entregarse a una

orgía de sangre y dictaduras, y cuando al desastre espiritual representado en su forma extrema por los Estados Unidos, se enfrenta otro desastre, quizá más doloroso, por haber inspirado tantas ilusiones: el de la Rusia Soviética. Ojalá los kibutzim sean capaces de superar los tremendos problemas que enfrentan, y ojalá no sucumban a la tentación de convertir esa comunidad en una empresa técnica y capitalista más - al menos en sus relaciones con el resto de la sociedad - lo que irremediablemente arruinaría el experimento. De todos modos, y aunque por el momento puedan llegar a sucumbir, será el paso más audaz experimentado por el hombre de nuestro tiempo para la construcción de un hombre verdaderamente nuevo.

P.: ¿Tuvo contactos con escritores?

R.: Sí, por supuesto. Me organizaron una reunión en casa de Abraham Schlonsky, el célebre poeta y traductor. Tanto él como su mujer parecen salidos de algún relato de Schólem Aléijem, y me recordaron a tantos judíos que pertenecieron a la *inteligentzia* rusa, esos judíos que recitaban a Pushkin con reverencia y que interminablemente tomaban té en vaso.

P.: ¿Dónde conoció a esa clase de judíos?

R.: Cuando era estudiante en La Plata, también en Entre Ríos, cuando en unas vacaciones fui a casa de Miguel Itzigsohn, compañero de facultad, y ahora gran astrónomo. Recuerdo con cariño toda su familia: al padre, pleno de humor y desinterés, incapaz de ganar dinero pero muy apto para perderlo en la ruleta con sus famosas combinaciones matemáticas. Y su mujer, médica. Y su hija Mania y el hijo menor, Guga, hermano de Miguel, ahora famoso psicólogo. Pero volvamos a la reunión de escritores.

P.: ¿De qué hablaron?

R.: De todo. Me preguntaron sobre la Argentina, sobre nuestra literatura en general y sobre aspectos de la literatura argentina escrita por escritores judíos. Pero después empecé a preguntarles a ellos, a raíz de un proyecto que tenemos con Victoria Ocampo: el de hacer un número especial de *Sur* dedicado a Israel. Todo el mundo se entusiasmó con la idea.

P.: ¿Cómo se haría la selección?

R.: No soy la persona indicada para decirlo, solo pongo en esto mi profundo amor por la cultura hebraica. Tampoco Victoria. Han de ser los propios escritores israelíes quienes decidan cómo y quiénes han de integrar la selección. Lo que sí me permití sugerir, y esto fue una de las cuestiones que suscitó una de las más apasionantes discusiones, fue que la selección tratara de expresar la continuidad entre la vieja literatura idish con la actual literatura israelí.

P.: Creemos que sería muy estimulante y revelador que usted nos contara en qué forma planteó el problema y cuáles fueron esas reacciones de los escritores israelíes. Nosotros tenemos, claro, nuestras propias ideas, pero nos interesa mucho más, en esta ocasión, las que pueda haberse formado usted.

R.: Les diré, en primer término, que en algunos contactos con israelíes (allá y también aquí, en la Argentina) confirmé una hipótesis que acaso pueda parecer estrafalaria pero que sin embargo considero psicológicamente comprensible. Ciertamente, cierto fastidio, no sé si llegar a decir cierto resentimiento de parte del judío que ha nacido en Israel, o que pertenece a su patria después de dos o tres generaciones, con respecto al judío llegado desde los guetos europeos o desde América. No digo que todos sientan así. Digo, simplemente, que algunos me parecieron

experimentar esa clase de rencor o de menosprecio. Expresé esa impresión en Israel mismo, a algunos judíos amigos, **sabras** o inmigrantes de los últimos años, y algunos me respondieron que algo de eso era cierto. Las motivaciones psicológicas de ese sentimiento no son difíciles de establecer, y no vale la pena que aquí las dilucidemos. Me basta, por el momento, y a objeto de hablar del problema literario.

P.: ¿Sugirió usted en esa reunión quizá la existencia de una clase de sentimientos que impida valorizar debidamente la literatura de lengua idish?

R.: Sí, lo hice. Lo hice porque nuestra conversación no fue en ningún sentido convencional ni diplomática, sino una sincera confrontación. Además de señalarles esa duda, les expresé, y aun antes de que ellos me respondieran, que a mi juicio, y desde el punto de vista del lector argentino, era valioso que la muestra de la actual literatura israelí mostrara la continuidad que debe existir con la gran literatura de la Diáspora idish. Primero, porque esa literatura expresaba, en lo que a mí me alcanzaba, una formidable herencia, la herencia del tesoro espiritual - no sólo lingüístico - que representa la expresión en lengua idish de la vida y de la muerte de un pueblo disperso por todo el mundo a través de varios centenares de años, de sus sufrimientos, alegrías y esperanzas, triunfos y derrotas, catástrofes y humillaciones. Lengua y literatura, además, que constituían casi el único vínculo de ese pueblo disgregado y sufriente. ¿Cómo era posible, pregunté, que ese secular testimonio que han dado escritores como Schólem Aléijem, terminara casi de modo abrupto precisamente en momentos en que el pueblo que lo había producido volvía, siquiera en minoría simbólica, a la tierra de sus antepasados? ¿Qué gran novela expresaba, en todo caso, el drama de ese nuevo y paradójico desarraigo? ¿Cuál es el libro fundamental producido para revelar ese tránsito espiritual de hombres como el propio Schlonsky, nacido en Rusia y ahora escritor israelí? Pregunté si existía esa gran novela, y después de muchos titubeos y de algunas citas que fueron refutadas por otros, pareció admitirse que aún no se había escrito. ¿Por qué? Resultaba un poco extraño. Falta de tiempo, dijeron algunos. Falta de perspectiva. Ya vendrá. Se mencionaron algunos relatos, algunos poemas. Pero, en suma, me quedó un poco la sensación de que también en esto se revelaba cierta indecisión con respecto al tesoro de la Diáspora idish. Porque - y algún escritor joven lo señaló, entre bromas y veras - no había ninguna razón para dar esa preminencia al idish. ¿Y por qué no también al ladino? Se le hizo ver que el ladino no había dado ninguna obra de la calidad de las producidas por el idish. Dije que, en todo caso, y para volver al problema que me interesaba, el del número de **Sur**, era en cualquier caso útil y hasta necesario hacer este planteo en un ensayo preliminar, un ensayo que nos mostrara cuáles eran los problemas básicos del encuentro hebreo - idisch, cuáles las manifestaciones más significativas y cuáles las perspectivas.

P.: Imaginamos muy bien la discusión que pudo producirse. pero debemos decirle que hay preocupación real allá por el problema, como lo muestra la cátedra de idish en la Universidad de Jerusalem. ¿Leyó en nuestra revista el artículo sobre Sadán?

R.: Sí, lo he leído, y confirma que este problema es un problema candente en la cultura actual de Israel.

P.: ¿Se llegó a una conclusión con respecto al número de **Sur**?

R.: Sí, ellos prepararán todo el contenido, e inclusive las traducciones. Ya que en Israel hay varios traductores excelentes al castellano que escribimos aquí.

No obstante, podría pensarse en una revisión final o en una intervención de una o dos personas de la Argentina.

P.: ¿ Qué contendrá el número ?

R.: Uno o dos ensayos preliminares de panorama estimativo, narraciones y poemas. Sugerí que algunos poemas pudieran aparecer en forma bilingüe, que es lo ideal cuando se trata de poesía. Ignoro si el ladino pueda tener alguna vigencia literaria de categoría, pero, como posibilidad, sobre todo para nosotros, sería muy interesante.

P.: ¿ Tuvo contactos con ladinos ?

R.: Hay muchos. La dificultad para hablar con ellos consiste, paradójicamente, en que en cuanto están con un latinoamericano se expresan en un castellano contemporáneo aceptable. Eso me sucedió con un chofer y con un peluquero. Y aunque yo los instaba a exponerse en auténtico ladino, lo hacían con reserva y timidez, un poco como si se avergonzasen de hablar un mal castellano. Y era inútil que yo les aclarara que para mí no era un mal castellano sino un castellano diferente, de otro tiempo y lugar. Con todo, me traje alguna documentación curiosa, sobre todo el periódico **La Verdad**. A propósito de ladinos, muchas de las diferencias que nosotros tenemos con los españoles provienen de la época de la conquista y colonización. Son frecuentemente arcaísmos como pollera o frazada, que dejaron de usarse en la Península mientras aquí siguieron una vida propia. Y cuando tuvo lugar aquí, hace unos años, aquella polémica sobre nuestro voseo, que yo defendí como modalidad viva y genuina de nuestro idioma, recordé aquél fragmento del romancero sefardí de Turquía.

- ¿Ke buskas, mi madri, i vos paki?

- Busku yo al mi fizummi fiz Avraam.

De todos modos, creo que toda persona de lengua castellana que llega a Israel debe experimentar la misma emoción que experimenté yo al oír aquellos judíos provenientes de Constantinopla o Salónica, de Esmirna o Bucarest, hablar en una lengua que de alguna manera parecía extraída de las páginas de Cervantes. Y de paso, también, se me ocurría qué maravilloso sería poder una vez más asistir al milagro de una coexistencia entre judíos y árabes como en los esplendorosos tiempos de España, antes de los feroces Almohades. ¿Por qué en Tierra Santa no habría de reproducirse aquel hermoso milagro, uno de los momentos más altos de la historia del hombre ? Al fin de cuentas, judíos y musulmanes tienen el mismo tronco, veneran los mismos profetas, hablan lenguas hermanas, han vivido por centenares de años en las mismas tierras. ¿ Es muy exagerada utopía desear la paz y la amistad entre ellos? ¿Es mucho pedir a la esperanza humana que escuche la utopía de Teodoro Herzl, aquel generoso y noble poeta de la política?

Israel visto por Sábado

"Es muy difícil explicar las sutilezas y las profundidades de los sentimientos y las ideas que se suscitan en el espíritu al pisar Tierra Santa. Llegamos a ella, lamentablemente, como bárbaros en avión, y, luego, en medio de la noche nos dirigimos en automóvil de Tel Aviv a Jerusalem. Después de esto, uno piensa que lo que se debiera haber hecho es llegar a Tierra Santa por ese viejo mar Mediterráneo que ha presenciado tanta historia, tantas tragedias, tantas vicisitudes, tantas persecuciones, ese mar que ha visto nacer, desarrollarse y morir imperios, cantado por Homero ...; atravesar el Mediterráneo a los romanos, los sarracenos, los griegos, en barcos a remo o a vela, llegar a las orillas de esa tierra milagrosa y luego ir de la costa a Jerusalem en burro, en un burrito como los que se ven en la campiña montados por judíos o por árabes, muchos de ellos ataviados de la misma manera que los de la época en que nació Cristo.

El vínculo perdido

Luego, uno se da cuenta qué bárbaro que es y por qué esta civilización occidental está pagando lo que está pagando. Como hemos abandonado, en nombre del progreso, cosas fundamentales, tales como el sentido de la vida y de la muerte, el ritmo del crecimiento de las plantas, de los animales, la aparición de las cosechas, todo lo que es verdaderamente humano y que nuestra civilización de robots ha olvidado. Ahora se habla de alienación, esa palabra de moda. ¿Qué es sino esto? ¿Qué es sino la pérdida del vínculo entre el hombre y el cosmos? ¿Qué es sino esta manera de deshumanizar al hombre, que hemos logrado a base de plásticos, de aviones, de fábricas y de bulones?

Comité optimista

Tal vez este viaje a Jerusalem agravó en mí una vieja propensión a creer que la falencia de todos esos presuntos atributos se debe a nuestra civilización occidental. No lo sé. Como sea, para mí, la llegada a esa raíz originaria de nuestro mundo espiritual tuvo, también, el valor de un reajuste de mis propias ideas sobre el hombre, sobre la enajenación del hombre contemporáneo y sobre la necesidad de repensar todo eso que se llama **civilización occidental**, hecha a base de máqui-

nas y de razón. Esa tierra, que ha dado origen a las tres grandes religiones occidentales, que querríamos viviendo en paz, es un símbolo en este momento apocalíptico de la humanidad”.

Con tales palabras revivió Ernesto Sábato su arribo a Israel, en visita realizada como integrante de un comité mundial para la preservación de Jerusalem (un comité bastante optimista, según su opinión) del que forman parte arquitectos, etnólogos, arqueólogos y escritores de varios países. Un público numeroso que desbordaba la sala - gran parte ocupó de pie los pasillos y el vestíbulo del microcine - siguió atentamente la conferencia, reaccionado emotiva o analíticamente, conformando un clima a veces bullicioso, con intentos de polémica (que Sábato no admitió) y matices de buen humor. El orador, novelista, ensayista de definidas opiniones, que ubicó a sus oyentes en el ámbito concreto que describía, no eludió la toma de posición frontal y clara sobre algunas de las cuestiones que suscitó el tema desarrollado: “Impresiones sobre mi viaje a Israel”. Alió los pensamientos con la poesía, observaciones fugaces con ideas muy meditadas, el paisaje y el hombre, las luchas, las esperanzas, el pasado, el presente y el futuro de Israel.

Destino sobrenatural

En las palabras liminares, que el orador calificó de “pórtico a algo tan emocionante para mí” declaró: “diré lo que pienso de Israel y de Tierra Santa, es decir, algo dudoso, propenso a la discusión, subjetivo, porque yo no puedo hablar objetivamente, porque hablar de Israel, una realidad tan candente, no es hablar de un teorema, de una teoría, se trata de seres humanos, del destino de un pueblo, y, particularmente, del destino de un pueblo después de dos mil años de persecuciones.

A esta altura de mi existencia - manifestó - tengo el deber de decir exactamente lo que pienso. Por ejemplo, yo no creo, como creen muchos, que el problema judío sea un problema histórico o sociológico. Se dice a menudo que ha sido perseguido por razones a, b, y c y que la psicología del pueblo judío es una consecuencia de la persecución. Tal vez haya en esto una parte de verdad. Pero a medida del paso de los años me he ido afirmando en la idea - que por otro lado no es mía - de que el pueblo judío tiene un destino sobrenatural. Sé que esta palabra chocará a los espíritus positivos. Yo no soy un espíritu positivo. Creo que hay cosas sobrenaturales que no conocemos, que están lejos de nuestra razón, que pretenciosamente hemos querido reducir a lo que Descartes llamaría **razones claras y distintas**. Y no es así.

Un ser misterioso

El hombre es un ser misterioso y, particularmente, el hombre judío es un ser misterioso, y creo que el pueblo judío tiene un destino sobrenatural. Es decir, un destino misterioso, que no puede ser reducido a puras razones históricas y sociológicas. Ha habido muchos pueblos perseguidos y muchos de ellos, la mayor parte, han desaparecido sin pena ni gloria. El pueblo judío, ha sufrido atrocidades sin nombre, sangrías tremendas, como la última del cataclismo nazi. Cualquier otro

pueblo hubiera sucumbido a esto.

Así como hay hombres grandes y chicos, hay pueblos grandes y chicos. Creo que el pueblo español es un pueblo grande por sus grandes defectos y virtudes. Creo que el ruso es un pueblo grande y que el pueblo judío es grande y sobrenatural.

Las resistencias

Los hombres grandes no lo son gratuitamente. Sus virtudes y defectos son grandes y están destinados a grandes hechos y a grandes sufrimientos. Los hombres grandes sufren más que los chicos, sufren más la envidia, el resentimiento, suscitan resistencias. Los pueblos grandes del mismo modo: no pasan inadvertidos para la historia y suscitan grandes resistencias a su paso. Esto vale, desde luego, para el pueblo judío, agravado en su caso por este destino que yo considero sobrenatural.

Y es muy curioso y digno de meditación y tal vez de asombro que nuestra civilización occidental, llamémosla así, comienza en cierto modo con la diáspora, con un éxodo que durará 2000 años y que esta civilización termina - porque es evidente que está terminando - en momentos en que el pueblo judío, siquiera sea simbólicamente - retorna a Israel. Este sólo hecho ya sería bastante para hacernos pensar que el pueblo judío tiene asignada una misión trascendental en la historia. Si se tiene presente este hecho hay que, no digo resignarse, porque los grandes no se resignan a ser grandes... hay que aceptar las consecuencias de ese destino grandioso.

Los que regresan

Hay judíos que vuelven a Israel y judíos que no vuelven. No reprocho a aquellos que no regresan. Pero he pensado que los que vuelven a su tierra son, realmente, un ejemplo para la humanidad entera. Insisto en que esto no es un reproche. Todos no podemos ser héroes. Yo mismo no lo soy. Pero es lo que he sentido y debo decirlo. A propósito de esto hice una experiencia curiosa e importante. Fue en casa del poeta Schlonsky, poeta y persona por quien tengo profunda simpatía humana por su posición política, durante una reunión de escritores, hombres jóvenes y viejos de distintas tendencias, una especie de muestrario de la literatura contemporánea israelí. En esa reunión hablamos con mucha franqueza y casi como si yo fuera parte de la comunidad en que ellos realizaron la obra."

"En esa reunión - añadió Sábato - planteé un problema que tiene que ver con la actitud con respecto a los judíos que vuelven a la tierra. Me pareció que algunos muchachos nativos hablan con cierto menosprecio de los inmigrantes, no ven con simpatía a las personas que llegan de sus ghettos polacos, rusos, rumanos, donde han sufrido humillaciones, menoscabos, sin poder responder con ametralladoras. Me pareció también y lo dije ahí, que había menosprecio por la lengua que el pueblo judío, en su inmensa mayoría, había hablado durante siglos de exilio europeo y americano, que los muchachos que hablan hebreo no sienten y escuchan con simpatía el idish. Pregunté, entonces, si no creía que eso no sólo era injusto si-

no catastrófico. Dije, recordando a Unamuno que la lengua es la sangre del espíritu y que el idish fue y sigue siendo el lenguaje que este pueblo de destino tan misterioso y sufriente había empleado a lo largo de los siglos. Con las palabras de esa lengua este pueblo y sus hijos habían vivido, sufrido, muerto en el martirio, y una literatura viva y grande se hace siempre con la lengua con que se ha sufrido."

El idish

"También dije - siguió detallando el orador - que si el pueblo judío tenía un destino consecuente y era el mismo pueblo que había sufrido ese proceso de 2000 años, me parecía no sólo triste sino trágico y peligrosísimo, que la gran cultura, expresada en la lengua centenaria que había dado grandes escritores, grandes poetas, fuera olvidada y, lo que es más grave, con menosprecio. Opiné que por profundas que fueran las raíces del hebreo, y aun aceptando que es cierto que el hebreo nunca dejó de existir, a través de los textos sagrados y de la gente que lo conservó, también es cierto que la lengua cotidiana, la lengua que ese pueblo sufrido habló, es el idish. Después pregunté de qué manera los escritores de Israel de hoy se han preocupado por asegurar esa ligazón histórica y profunda del pueblo a través del idioma. Me informaron que en la Universidad de Jerusalem hay una cátedra de idish. Si hay una cátedra es porque el problema no es viviente. Por lo que me pareció que el idish está entrando en la categoría de lengua muerta. De lengua estudiada con fines didácticos. Y eso me pareció trágico. Que el problema existe, y es muy grave y complejo, se me reveló esa noche, en esa reunión, porque los escritores reunidos en casa de Schlonsky, recogieron el tema que yo propuse y lo discutieron durante horas, a veces con violencia."

Las preguntas

Con esas palabras Ernesto Sábato terminó su conferencia, y a continuación, propuso que se le hicieran preguntas. En el diálogo intervinieron asistentes no conformes con algunas expresiones del disertante y jóvenes ansiosos por ampliar conceptos. No hubo discusión porque Sábato no la admitió en mérito a un malestar físico que lo aquejaba y a que no está dispuesto a polemizar. Ya al promediar la conferencia había advertido: "Yo digo lo que pienso y si alguna persona se siente disconforme y quiere irse, puede hacerlo. No me molesta esa actitud."

Sus respuestas a las preguntas; que no transcribimos, ya que éstas surgen de las contestaciones, fueron las siguientes:

Legitimidad

"Cuando suscité el problema del idish en casa de Schlonsky, un grupo de jóvenes me contestó que había tanta legitimidad en reivindicar el idish como el ladino, ya que no existe razón para preferir un idioma a otro. Este argumento es muy endeble porque la civilización de lengua ladina cuenta muy poco en comparación

con la literatura judía en idish.

Otros motivos

Se me dijo que no se mantiene el idish, aparte de ciertas motivaciones psicológicas muy comprensibles, porque esa lengua significa recordar la historia del sufrimiento y las humillaciones. El hebreo es la cuenta nueva de una nación que se siente fuerte y poderosa. También hay una razón práctica. Los chicos de Israel deben hablar hebreo y árabe (éste por el contacto directo con quienes lo hablan) y son lenguas difíciles de aprender, además se les enseña inglés, la lengua de uso internacional. ¿Cuándo y cómo se les enseñaría idish? Entiendo que es un problema práctico y no espiritual. Pero, para mí, lo que importa es el problema espiritual.

Vuelta a la tierra

Los judíos tienen que ir a Israel. ¿A qué otra parte van a ir? No es cosa de habilitar un hotel internacional. Las naciones exiliadas deben volver a su hogar, es decir, a su patria.

El Kibutz

La experiencia del **kibutz** es el experimento más trascendental que ha emprendido la humanidad. Y éste es otro de los motivos para pensar que el Estado de Israel está adquiriendo un significado trascendente. El **kibutz** es una comunidad a la escala del hombre, que permite que siga siendo un ser de carne y hueso y no un número en una sociedad abstracta, un engranaje en una maquinaria estatal, como es la realidad norteamericana o la rusa. Es la posibilidad de establecer una comunidad en que los seres humanos dialoguen entre sí, que tengan nombre y apellido. Es la más cabal de las experiencias a la escala del hombre, no de un socialismo a la escala de las maquinarias, de los robots, una comunidad donde se puede establecer la relación entre el yo y el tú, como diría Martín Buber, donde la justicia social realmente existe, donde prácticamente se ha realizado el ideal de los viejos comunistas anárquicos, en el más noble sentido de la palabra.

Alienación

Israel es muy complejo, pero si hay algo que justifica espiritualmente esta vuelta del pueblo judío a su tierra es la experiencia del **kibutz**, materialización de los ideales de esa especie de **poeta de la política** que fue **Teodoro Herzl**. El **kibutz** es la única experiencia social en el mundo que ha enfrentado el problema de la alienación. Porque no hay solamente una alienación por motivos económicos, por la miseria, por la esclavitud económica, hay otra que convierte a los hombres

en robot, es decir, la alienación que no se comprueba sólo en Estados Unidos sino también en Rusia.

Irreversible

Hay que partir de una base irreversible: el pueblo judío tiene derecho definitivo a tener su Estado de Israel. Este es un hecho indiscutible. Cualquier declaración, como la que ha hecho Nasser fundada en la destrucción del pueblo israelí debe ser rechazada sin ninguna clase de discusión. Esto es lo que un espíritu libre e independiente debe aceptar. El pueblo judío tiene ese derecho: lo ha ganado con sangre, sudor y lágrimas.

Problema recíproco

Hay un millón de palestinos que han tenido que abandonar sus hogares y un millón de judíos que abandonaron sus viviendas en pueblos árabes. El problema es recíproco. No debemos olvidar la situación de los palestinos. El hombre tiene que tener justicia y libertad, esto no hay que olvidarlo. Y no puedo ver con indiferencia el destino de los árabes pobres y desamparados. No se puede edificar nada importante y mucho menos el Estado de Israel, que tiene sentido tan trascendente, sobre la base de la injusticia y el dolor. No sé cómo se puede resolver este problema: no soy político ni sociólogo ni economista.

Intereses subalternos

Es cierto que el conflicto es aprovechado por las grandes potencias, por intereses subalternos que van desde el petróleo hasta la hegemonía en el Medio Oriente para el propio y exclusivo beneficio de esos intereses. No se podrá resolver el problema árabe israelí sino se separan netamente estas dos clases de cuestiones. Hay que excluir definitiva, duramente, de este problema, a los grandes intereses imperialistas, sean los de Estados Unidos o los de Rusia. Tiene que ser resuelto entre árabes y judíos, teniendo presentes los altos principios de la libertad y la justicia, la paz y la aceptación del Estado de Israel.

La guerra

Una encuesta entre muchachos que volvieron del frente, donde se vieron en la obligación de matar, revela que fueron a la guerra por dura, triste necesidad. Recuerdo al respecto una frase de Golda Meir. Dijo: "Quizá un día los judíos podrían perdonar a los árabes que hubieran matado muchachos judíos, pero lo que difícilmente se podrá perdonar es que muchachos judíos tuvieran que matar muchachos árabes". Esta frase es más que una frase. Ilustra sobre el espíritu superior de la persona que rige, en cierta manera, los destinos del pueblo judío y también so-

bre el sentimiento latente en la inmensa mayoría del pueblo israelí, que hace la guerra por triste necesidad, no por jactancia, no por arrogancia.

Las visitas

En Israel me dijeron con respecto a "las visitas" lo siguiente : "Nosotros estamos viviendo aquí duramente y los turistas vienen a ver cómo anda esto". Al producirse la guerra, la intervención de los que habían llegado el día anterior, puede decirse que fue tan decisiva, que la opinión cambió radicalmente.

Juventud

Si me preguntaran qué juventud quisiera tener en la Argentina respondería: la israelí.

Diferencia

No hay nada parecido entre la situación de Argelia, que tuvo que liberarse del yugo francés, y la situación de Israel, que tiene derecho a volver a la patria de sus antepasados.

Nueva Izquierda

La nueva izquierda, en Francia, en la que hay judíos, está contra el Estado de Israel. Yo considero que es una actitud injusta y miope. Hay problemas espirituales que no se pueden pasar por alto. No todos los problemas son sociales o económicos.

Terrorismo

El terrorismo no se erradica tratando de liquidar a los terroristas sino liquidando las razones de tal actitud.

Imperialismo

Lo que se dice del nacionalismo y el imperialismo judío lleva la marca de fábrica perfectamente reconocible del Soviet."

Ernesto Sábato, que concurrirá a la UNESCO, sostiene que no debe cederse a la presión de carácter político

Ante la resolución que adoptara la Unesco excluyendo al Estado de Israel del Grupo Regional Europeo, el doctor André Dwoff, profesor honorario en el Instituto Pasteur de París y Premio Nobel de Medicina convocó a una conferencia internacional del Comité por la Universalidad de la Unesco, constituido en el mes de enero. El grupo organizador de esa conferencia internacional que tendrá lugar en París entre el 13 y el 18 de marzo con la asistencia de alrededor de 60 intelectuales de todo el mundo, está constituido por Kenneth Arrow (Estados Unidos), Lord Goodman (Gran Bretaña), Gerhard Herzberg (Canadá), Theodore Hesburg Father (Estados Unidos), el desaparecido Julián Huxley (Gran Bretaña), Eyvind K. Johnson (Suecia), Lars Roar Langslet (Noruega), André Dwoff (Francia), Ignazio Silone Italia), Heinrich Zollinger (Suiza) y Ernesto Sábato de la Argentina. Con éste último dialogó **La Opinión** para conocer su pensamiento sobre el tema, y las posibles repercusiones de la conferencia, que ha sido organizada bajo la siguiente intención: "Es necesario prevenir que la UNESCO pierda su carácter, es decir, su universalidad, bajo la presión de las tentaciones políticas. El objetivo de esta conferencia es encontrar los medios y caminos que puedan hacer volver a la Institución a su auténtica vocación".*

- Se ha sabido que usted viaja a París como miembro de un Comité para estudiar el conflicto suscitado entre la Unesco y el Estado de Israel. ¿Podría darnos algunos detalles?

- Sí, efectivamente, viajo el 12 de marzo. Este Comité del que formo parte ha convocado a unos 60 intelectuales y artistas para intentar una reconsideración de la medida tomada por la UNESCO.

- ¿Cuál es su enfoque del problema?

- Creo recordar que La Opinión ya informó sobre la resolución de la Asamblea General de la Unesco en noviembre. Como se sabe, se produjo una reacción de prestigiosos profesores, artistas e intelectuales del mundo entero. Aquí tiene, por

*N. de la R.: *Se refiere el artículo a enero de 1975.*

Fuente: Diario "La Opinión", de Buenos Aires. Marzo de 1975.

ejemplo, el manifiesto que el 15 de noviembre pasado publicaron un grupo de franceses, y que por sí solo aclara el alcance de esa desdichada resolución. El simple examen de las firmas es revelador, desde hombres tan indiscutibles de la izquierda como Jean-Paul Sartre hasta anticomunistas como Eugene Ionesco, pasando por personalidades liberales del tipo de Raymond Aron. La exclusión de Israel es un episodio que de confirmarse, invalida los fundamentos mismos de la Unesco. No creo demasiado en estos organismos internacionales y, en particular, en este mastodonte burocrático, que ha consumido más papel interno, desde su fundación, que los necesarios para hacer y difundir esos libros que según sus fundadores deberían llevar la cultura a los países desvalidos. Pero sea como sea, lo que está en juego no es una burocracia sino un principio. La Unesco fue creada por espíritus tan generosos y nobles como el de Julián Huxley, que también formaban parte de este Comité y que lamentablemente acaba de morir, en momentos en que su enorme autoridad moral e intelectual habría sido capaz por sí sola de dar a la reunión de París una eficacia decisiva. Como le digo, este organismo fue originariamente la realización de una especie de utopía, algo que debía estar por encima de los credos religiosos y políticos, para únicamente difundir la cultura y los más altos ideales de la humanidad en crisis. Pero, como lo he dicho en otra ocasión, todo empieza con grandes palabras que se escriben con mayúscula y luego, inevitablemente, terminan entre tristes comillas. Así pasó con palabras como Democracia, Libertad, Respeto por los Derechos Humanos, Pueblo, Justicia, Valores Occidentales y Cristianos. Parece que ahora llegó ya el momento de ponerle comillas a las palabras que expresaban los grandes principios de la Unesco.

- Se ha dicho que esta resolución es una de las tantas consecuencias del conflicto entre árabes e israelíes y de los intereses petrolíferos. ¿Es eso así?

- No hay duda. Pero quiero dejar bien establecido que, al menos para mí, y seguramente para intelectuales como Sartre o Simone de Beauvoir este repudio que hacemos no significa en modo alguno tomar partido por Israel contra los pueblos árabes en el gravísimo conflicto del Cercano Oriente. Y mucho menos contra el desventurado pueblo palestino. Lo he dicho en muchas oportunidades: sin justicia para ese pueblo no habrá paz. Lo que aquí se repudia es que el Estado de Israel haya sido excluido de un organismo que se fundó sobre el respeto de las ideas, la difusión de la cultura y la educación, por encima de cualquier vicisitud política. Se me podrá decir que la presión de la realidad política es tan grande que finalmente invade y destruye esos ideales, y que posiciones como la nuestra no pasan de ser inocentes utopías en el mundo en el que vivimos. Responderé que este mundo es ya tan atroz que, si se ha de salvar, sólo será por la tenaz y casi maniática defensa de ciertos ideales de convivencia humana, sin los cuales no vale la pena ni vivir ni luchar por transformaciones políticas y sociales. Cada vez que el mundo llega a extremos como los actuales, únicamente los utopistas, los llamados utopistas (habría que revalorar esta palabra tan menospreciada por "realistas" que al fin de cuentas no hacen otra cosa que destruir la realidad) pueden dar a los hombres ideales que sirvan de norte en medio de la catástrofe. Podría pensarse que en un universo donde la explotación del hombre, la tortura, la miseria y la muerte de niños inocentes es la "realidad", cualquier pobre infeliz que en medio de ese horror

clame por la justicia y el respeto a la persona es nada más que eso: un pobre diablo que no entiende nada de política y que vive en una especie de estratósfera. Yo pienso que por el contrario, la humanidad podrá sobrevivir sólo gracias al esfuerzo de esos utopistas. Al fin de cuentas las utopías suelen ser futuras realidades. Y lo que de verdad distingue a un utopista de un "realista" es que el primero ve más realidad y sobre todo, más lejos. En tiempos de Nerón los cristianos que eran entregados a las fieras no sólo servían de comida a los animales: producían la risa y la ironía de los astutos. Hoy sabemos que, aun con todo el deterioro que los ideales sufren al ser llevados a la práctica, aquellos hombres sirvieron para inaugurar una nueva era de la humanidad. Es cierto que hoy en día se cometen atrocidades, pero ya hay una conciencia generalizada de que son atrocidades y esa conciencia ha terminado por tener eficacia, dentro de límites inevitables. Lo mismo sucedió con los primeros utopistas que enunciaron los principios del socialismo: mal o bien, el mundo ha terminado por oírlos.

- Sería útil que aclarase un poco más su posición frente al conflicto árabe-israelí, ya que, como usted mismo acaba de decir, hay que buscar en ese conflicto la raíz de esta resolución de la UNESCO.

Mire, aquí le muestro una serie de recortes con declaraciones que hice en diversas oportunidades. En 1969 fui a Jerusalem como miembro de un Comité Mundial para la preservación de esa ciudad. A mi vuelta di una conferencia en la Sociedad Hebrea de Buenos Aires. Este fragmento quizá resuma mi posición: "Hay que partir de un hecho irreversible: el pueblo judío tiene derecho definitivo a su Estado. Cualquier declaración, como la de Nasser, en que se pide su destrucción, debe ser rechazada sin discusión. El pueblo judío ha ganado el derecho a ese estado con sangre, sudor y lágrimas. Pero hay un millón o más de palestinos que han tenido que abandonar sus hogares. Yo no puedo ver con indiferencia el destino de estos seres humanos pobres y desamparados. No se puede edificar nada importante y mucho menos el Estado de Israel, que tiene un significado tan trascendente sobre la base de la injusticia y el dolor".

- ¿ Dónde apareció ese fragmento que ha citado ?

-En la **Revista Hebreaica**. En el mismo sentido dije en un mensaje del 19 de abril de 1970, cuando se conmemoraba el aniversario del levantamiento del ghetto de Varsovia: "Que aquel sueño de Herzl, que aquella calidad espiritual con que fue imaginado y luego constituido el Estado de Israel no sea nunca malograda por la injusticia hacia otros pueblos, ni por intereses subalternos, ni por racismo o chauvinismo. La mejor juventud judía, la que siempre luchó por ideales de justicia y libertad es la garantía de que eso jamás ha de volver a suceder."

- Pero el conflicto, sin embargo, se reanima una y otra vez ...

- Claro. Pero no con la voluntad de todos los judíos y de todos los árabes. De uno y otro lado hay jóvenes que están dispuestos a encontrar la forma de la convivencia en paz. En Jerusalem tuve ocasión de constatar el inmenso y profundísimo

anhelo de paz en la mayoría de la población hebrea, en el deseo de una convivencia pacífica con el pueblo hermano. Y hasta pude observar en jóvenes y periodistas ideas mucho más avanzadas, como las que podría proponer un amistoso mediador. Algunos de ellos proponen la renuncia a cualquier anexión, la interrupción de todo tipo de colonización en los territorios que habían sido ocupados después de la Guerra de los Seis Días, y planes para resolver el tremendo problema de los palestinos. Y eso, cuando la victoria había sido aplastante. También pude leer un libro llamado **Diálogo con combatientes**, un conjunto de confesiones de muchachos israelíes, a los pocos días de terminar aquella guerra victoriosa: todos estaban entristecidos y era fácil advertir que habían ido a la guerra para defender una patria levantada con tanto dolor y sacrificio, jamás por odio o resentimiento. Claro, luego las cosas se agravaron, por la misma derrota del pueblo árabe, por la horrible situación de los refugiados y por obra de chauvinistas de una y otra parte, como siempre sucede. Hay intereses de grandes potencias que impiden la paz y la convivencia entre los dos pueblos. Y hay muchos sofismas, manejados para servir a esos turbios intereses, ahora agudizados por el petróleo. Que esos intereses hagan de pronto aparecer como campeones del socialismo a reyezuelos del petróleo, a señores feudales que jamás pensaron en la justicia social, es lo más grotescamente bizantino de todo este conflicto. Una auténtica izquierda debería tener el coraje de rechazar esos sofismas y propiciar una paz duradera entre las naciones judía y árabe, asegurando la creación de un Estado Palestino soberano e independiente, en lugar de servir de peones en la sorda, sucia y subterránea lucha de las superpotencias. Sé que esa solución es difícilísima, pero debemos propender a encontrarla y no a agravarla. Ha habido atrocidades de ambas partes, claro. ¿Cuándo en una guerra tan cruel y prolongada no se han producido atrocidades? Mayor motivo para encontrar una solución. Y en esto los argentinos tenemos el derecho y el deber de intervenir amistosamente, más que otros pueblos.

- ¿Por qué recalca ese derecho prioritario que, según usted, nos obliga a los argentinos?

- Porque en la Argentina no sólo tenemos una gran comunidad judía sino una extensa comunidad árabe. Nuestra situación es así doblemente dolorosa en este conflicto, pues quien más quien menos todos estamos vinculados a árabes y judíos, a veces por lazos entrañables. Sin ir más lejos pienso en un amigo como Eduardo Falú, cuyos abuelos son del Golán. Es un ejemplo, pero para nosotros hay miles. Dos grandes pueblos, que tanta importancia tienen en la Argentina, que ha producido tantos artistas, intelectuales, hombres de gobierno. Y dos grandes pueblos que alguna vez, en épocas de esplendor musulmán, vivieron en armonía y en paz, respetándose mutuamente en esa tierra de España de la que provino nuestra civilización primordial. ¿Es mucho pedir que esas dos naciones puedan reencontrarse?

**Sábato
ante el
caso Eichmann
y los
responsables
del
Holocausto**

“Soberanía para carniceros”

un artículo valiente

Mario Eduardo Cohen

En momentos como el actual en que reaparece la intolerancia y nuevos atentados racistas estallan en el mundo, cobra actualidad un artículo escrito hace exactamente tres décadas por uno de los más grandes escritores argentinos de todos los tiempos, Ernesto Sábato. (1)

En esta era de las comunicaciones, muchas veces un artículo oportuno puede más que decenas de libros, baste recordar que ya en el siglo pasado el “Yo acuso” de Emilio Zola que, en origen se trató de una serie de notas, llegaron a convulsionar a Francia.

El contexto del artículo de Sábato fue el siguiente: en mayo de 1960, Adolf Eichmann, residente en ese momento en nuestro país, responsable de la sección B-4 de la Gestapo fue llevado para ser juzgado en Israel.

El hecho despertó la ira de los grupos nacionalistas locales que influenciaron sobre el presidente de ese entonces, el Dr. Arturo Frondizi, conocido por su pensamiento democrático y pluralista, pero mal aconsejado en esta ocasión. La cancillería argentina acusó de supuesta “violación de la soberanía” al Estado de Israel (2). De allí la vibrante y muy valiente contestación de Ernesto Sábato en **Soberanía para Carniceros** poniendo las cosas en su justo lugar.

Comenzaba el artículo expresando una frase general varias veces comentada en la obra de Sábato en el sentido de que el progreso técnico y científico no significa un mejoramiento moral, señala ... “que será siempre educativo recordar que el crimen más monstruoso que registra la historia se cometió en el país que en la década del 30 al 40 era el más adelantado del mundo”.

(1) Nos referimos al artículo de Ernesto Sábato aparecido el 17/6/60 en el diario “El Mundo”.

(2) La cronología de los hechos fue la siguiente:

El 20/5/60 salió detenido Adolf Eichmann para ser juzgado en Israel. Previamente había firmado su conformidad al mismo.

El 23/5/60 Ben Gurión anunció la captura del criminal nazi ante el Parlamento israelí, sin indicar en dónde se lo había encontrado.

El 6/6/60 el embajador israelí entrega a la cancillería argentina una nota explicativa del caso Eichmann.

El 8/6/60 nota de protesta argentina por supuesta “violación” de la soberanía argentina.

El 15/6/60 la cancillería argentina lleva el caso al Consejo de Seguridad.

El 17/6/60 aparece “Soberanía para Carniceros” de Ernesto Sábato, en “El Mundo”.

El 24/6/60 resolución del Consejo de Seguridad.

El 3/8/60 Fin de la diferencia. Acuerdo.

Pasa a señalar los horribles crímenes del Holocausto y agrega: "Y bien: el monstruo que organizó y dirigió esta operación satánica pudo refugiarse en nuestro país como tantos otros de pareja monstruosidad" (...). "Hombres que llegaron acá con documentos falsos y que vivieron luego apaciblemente y hasta medraron con excelentes negocios".

Señala luego que la revancha de las víctimas del Holocausto fue moderada y expresa: "¿Cómo no admirar a un grupo de valientes que arriegando su vida durante años han buscado por todo el mundo a esos criminales y han tenido todavía la honradez de llevarlos para ser juzgados por tribunales justicieros, en lugar de dejarse arrastrar por un impulso vindicatorio y ultimarlos ahí mismo?".

Respecto al tema de la soberanía concluye: "Aquí está en juego otra soberanía, y es la del ser humano, el supremo derecho a la justicia cuando hay de por medio una masacre y la tortura de un pueblo". Cierra el artículo con consideraciones coyunturales, las que luego ampliará en el artículo "¡Viva Eichmann. Mueran los judíos.!", título demostrativo en su ironía.

"Soberanía para Carniceros", fue escrito en un momento muy difícil, dos días después del inicio de las discusiones sobre el tema en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y cuando la mayoría se abstenía de opinar por temor a la ola chauvinista que se manifestaba diariamente.

En "Soberanía para Carniceros" se nota la vehemencia y la impetuosidad de un Sarmiento o un Mitre que lucharon por sus convicciones en páginas periodísticas memorables de la historia argentina.

Luego de la publicación del artículo la opinión pública argentina comprendió que antes del derecho formal está el derecho moral. La nota tuvo repercusión internacional inmediata. Políticos y tratadistas del derecho la han citado reiteradamente.

El final feliz arribó el 3 de agosto de ese año, ya que Israel luego de haber satisfecho las "reparaciones" que solicitó la cancillería argentina, pudo juzgar al criminal nazi responsable por la muerte de varios millones de personas. Con lo que ese día, un mes y medio después de la aparición del artículo de Sábato, se cerró el lamentable entredicho entre dos pueblos amigos.

Siguiendo a la parábola bíblica del Génesis podríamos decir que Sábato fue uno de los diez hombres justos capaces de salvar a una sociedad.

"Soberanía para carniceros"
un artículo valiente

Mario Eduardo Cohen

El autor reproduce párrafos del histórico artículo de Sábato "Soberanía para Carniceros" y hace una cronología del llamado caso Eichmann, desde su secuestro en la Argentina hasta ser juzgado en Israel en mayo de 1960, para arribar al acuerdo final de Argentina con Israel a principios de agosto de dicho año. Señala Mario Cohen que "Soberanía para Carniceros" fue escrito en un momento muy difícil, sólo dos días después del inicio de las discusiones sobre el tema en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y cuando la mayoría se abstenía de opinar por temor a la ola chauvinista que se manifestaba diariamente".

Concluye expresando que "luego de la publicación del artículo la opinión pública argentina comprendió que antes del derecho formal está el derecho moral. La nota tuvo repercusión internacional inmediata. Políticos y tratadistas del derecho lo han citado reiteradamente".

Summary

"Sovereignty for butchers"
a brave article

by Mario Eduardo Cohen

This piece reproduces paragraphs of Sábato's historical article "Sovereignty for Butchers" and gives a chronology of the so-called Eichmann case from his kidnapping in Argentina to be tried in Israel in May 1960 until the final agreement between Argentina and Israel at the beginning of August of that year. The author points out that "the article was written in a very delicate moment of time - two days after the start of discussions in the United Nations Security Council and when the majority abstained from opining in reaction to the chauvinistic attitude prevalent at the time."

The author concludes by saying that "after publication of the article, Argentina public opinion became aware of the existence of moral rights prior to formal rights. The article had instant international repercussions. Politicians and legal essayists quote it constantly."

BAHIAO PRESENTE A LA NECESIDAD DE UN PARTICIPACION EN LA GUERRA, COMO TAMBIEN LAS REACCIONES DE LOS GOBIERNOS Y LOS PAISES DE LA SANCION DE UNA LEY UNIFORME LABORAL. Pudo advertirse duras dependencias de la interrelacion, abelion

Sacaron a Eichmann el 21 de Mayo

EL CRIMINAL de guerra nazi, buscado durante 15 años, fue ubicado por los servicios secretos de Israel en una casa de la zona de Vicente López, y su captura se habría producido el 11 de este mes. Lo narcotizaron y lo tuvieron oculto en una quinta del Gran Buenos Aires hasta el 21, en que fue sacado del país en un avión particular bajo el nombre de Ricardo Clemens, con una cédula expedida por la policía lucumana. En 1937 había instalado un negocio, en sociedad con Pavullo, de materiales eléctricos y de construcción. Después

formó otra sociedad con un ex coronel de la guardia del fascista Pavullo, que finalmente lo casó y huyó a la República Dominicana, donde adquirió estatus militares del Arano Trujillo. "No soy precisamente un hombre cruel; soy más bien un perro cruel, un perro sediento de sangre", afirmaba Eichmann a los judíos de Hungría cuando era el exterminador número uno de Himmler. Los funcionarios israelíes proyectan disminuir la lista de acusaciones contra el criminal nazi, para impedir que el proceso se prolongue durante años.

Si algo faltaba para completar la información relacionada con la captura en la Argentina de Adolf Eichmann, el criminal de la guerra nazi, esa siguen disfrutando de la hospitalidad argentina.

ANDANZAS EN BUENOS AIRES

ANTECEDENTES de suma importancia fueron revelados

Un poco de historia

5ª LA RAZON

Director
EDUARDO PEREZ DE RAZON

BUENOS AIRES, MARTES 28 DE JUNIO DE 1960

Año 15. No. 156
Av. de Mayo 127

Derivaciones en el Caso Eichmann

La canciller de Israel conferenció con el secretario de Estado de la Unión acerca del asunto Eichmann. Estudiaron lo que constituye una "repatriación adecuada". Consideran finalizado el inci-

dente con la Argentina. Reiteró Ben Gurion que el asesinato de seis millones de judíos será juzgado en Israel. Aportará nuevas pruebas para el proceso que se realizará contra el criminal nazi

WASHINGTON (UP) — La señora Golda Meir, ministra de Relaciones Exteriores de Israel, confirió durante tres cuartos de hora con el secretario de Estado, Christian A. Herter, sobre el asunto Eichmann.

acalla de Adolf Hitler, de la República Argentina. La señora Meir dijo que el caso Eichmann fue uno de los asuntos que discutió con el secretario de Estado, y agregó: "Después de la situación reinante en el

por encima de las formalidades... Este es, realmente, un hecho extraordinario. Si un pueblo hubiera tenido un caso de seis millones de los suyos muertos por otros, no consideraría el presente como un caso de violación de

Soberanía para Carniceros

Ernesto Sábato

Para los candorosos que creen en el Progreso Indefinido y que imaginan que un hombre que anda en colectivo es superior a uno que se mueve en trirreme; para los que suponen que el Alfabeto y la Ciencia hacen mejor al ser humano y traen remedio a todos los males físicos y metafísicos, será siempre educativo recordar que el crimen más monstruoso que registra la historia se cometió en el país que en la década del 30 al 40 era el más adelantado del mundo.

Y los seis millones de judíos que asesinaron aquellos jerarcas no eran hombres en guerra, muertos en el furor de la sangre y del combate. No: la mayor parte, acaso cuatro o cinco millones, fueron seres indefensos, acorralados en barrios miserables, indefensos como niños o pequeños animales, chicos, mujeres, pobres diablos. Millones que fueron arreados al matadero central donde eran luego castigados, mutilados, castrados, amontonados como basura, ensuciados en lo más íntimo, humillados hasta extremos jamás conocidos antes por la raza humana. Allí, miles de muchachas como Ana Frank fueron esterilizadas y luego entregadas a los hombres de la raza superior. Allí fueron desnudadas, manoseadas y finalmente torturadas y muertas seres superiores como Edith Stein, ex colaboradora de Husserl y luego monja carmelita en el monasterio de Colonia - Lindenthal (donde escribió su famosa obra sobre San Juan de la Cruz). Allí fueron atormentados y asesinados músicos, filósofos, escritores. Y allí habría encontrado también ese destino el propio Einstein, de haber estado en Alemania o territorio conquistado, un hombre superior de verdad, no el jefe de barracas de Buchenwald que pretendía serlo.

Y bien: el monstruo que organizó y dirigió esta operación satánica pudo refugiarse en nuestro país como tantos otros de pareja monstruosidad. Bariloche, Olivos, las sierras de Córdoba, Misiones y muchos otros lugares albergan a centenares de criminales semejantes. Hombres que llegaron acá con documentos falsos y que vivieron luego apaciblemente y hasta medraron con excelentes negocios.

Si yo fuera judío; si, como algunos amigos míos, hubiera sufrido el exterminio de mi familia entera en aquellos campos trágicos; y si tuviera la espantosa buena suerte de encontrarme con una de aquellas fieras cobardes, confieso que lo mataría con un palo, con un hacha o con lo que más a mano encontrase. Sé que ésta no es una actitud cristiana, ni siquiera la que aconseja la sociedad organizada. Pero es lo que seguramente haría. ¿Cómo no admirar a un grupo de valientes que arriesgando su vida durante años han buscado por todo el mundo a esos criminales y han tenido todavía la honradez de llevarlos para ser juzgados por tribunales justicieros, en lugar de dejarse arrastrar por un impulso vindicatorio y ultimarlos

ahí mismo ?

Comprendo que esto significa una violación de la soberanía. Y así lo hace notar nuestro gobierno con energía. Lástima que esa energía no se haya demostrado para localizar a estos criminales que se albergan burguesamente en nuestro territorio, para ver cómo entraron, con qué documentos y con el apoyo de quién: para, en fin, ofrecer su extradición a Alemania o para entregarlos a tribunales internacionales de justicia. Lástima que ese mismo espíritu legalista no se haya manifestado con la misma firmeza para encontrar la ilegalidad de esta inmigración y de esta convivencia. Lástima, además, que en la nota de nuestra Cancillería no se diga nada sobre el destino que se daría al señor Eichmann, en caso de ser devuelto ya que nada se dice ahí de tribunales, de justicia, de castigo ni de ninguna otra cosa: solamente la enérgica expresión de nuestra susceptibilidad herida.

No sé nada de derecho, aunque creo entender la soberanía y también estar dispuesto a dar mi vida para defenderla de verdad. Pero acá hay algo infinitamente más valedero que la soberanía (nominal) de un estado, que permite bases para aviones extranjeros de reconocimiento; y que permitió operaciones de comandos en embajadas extranjeras y en territorio uruguayo: no para rescatar al responsable de la masacre de seis millones de judíos sino, meramente, para la satisfacción de odios facciosos. Aquí está en juego otra soberanía, y es la del ser humano, el supremo derecho a la justicia cuando hay de por medio la masacre y la tortura de un pueblo.

Dejémonos de hipocresías y reconozcamos que en el caso de que Israel hubiese pedido la extradición del criminal Eichmann habrían sucedido una de dos variantes: o no habría sido concedida, como en el caso de Karl Klingenfuss, o el señor Eichmann se habría evaporado para siempre. No son ciertamente insospechables los antecedentes de nuestro gobierno respecto de estos criminales.

Ideólogos de la barbarie

Ernesto Sábato

Se puede pensar que una banda de forajidos que se propone someter al mundo no necesita de teorías filosóficas sino de garrotes explosivos y campos de concentración, es de esperar que el movimiento nazi constituya una enseñanza para los que así piensan. Harold Laski nos dice que el nazismo no tiene un sistema teórico, si por sistema teórico se entiende un edificio conceptual coherente y que aspire a la verdad, quizá tenga razón; pero no veo porqué ha de restringirse la definición de ese modo: una doctrina teórica puede ser contradictoria, puede ser falsa, puede ser sofisticada y puede ser criminal: no por eso deja de ser una doctrina. Hay que recordar que los nazis llegaron al poder por **convicción** y que, a pesar de sus luchas callejeras con los socialistas y comunistas, obtuvieron la enorme mayoría del electorado a base de propaganda, es decir, a base de ideología. Se ha dicho que sin una teoría revolucionaria no puede haber una acción revolucionaria. Parece inútil agregar que tampoco es posible instaurar el reinado de la barbarie sin una doctrina de la barbarie.

No sabemos si esto lo sabían los capitanes del capital financiero que fomentaron el nazismo con la creencia de que así resolverían sus problemas. Pero lo sabían, con seguridad, varios de los sujetos freudianos y adlerianos que se reunían en la cervecería de Munich - se puede quemar a Freud y Adler y sin embargo constituir sus ejemplos. Rosenberg y Goebbels y algún otro miembro de esa banda de psicópatas que formaron la guardia vieja del nazismo sabían que el pueblo debe ser conquistado teóricamente, y que antes que los palos están los sistemas de filosofía, sobre todo si se trata de alemanes contemporáneos. El garrote es una excelente cosa; pero si se lo puede enarbolar y descargar según los postulados de un sistema filosófico, mejor.

No debe de haber necesitado mucho el doctor Rosenberg para lucubrar la ideología del movimiento: ahí estaban las doctrinas racistas del conde de Gobineau, los restos sueltos o falsificados de Nietzsche, escorias sacadas -justa o injustamente- de la **República** de Platón y de Heidegger, viejos cuentos raciales, políticos y económicos, todos destinados a rebajar la dignidad del hombre, a convertirlo en una bestia obediente, apta para servir los designios del fascismo, y todo mezclado, a alta temperatura, con tratado de Versalles y bajas pasiones.

Así fue elaborada la ideología de la barbarie, eso que el doctor Ernst Krieck, profesor de filosofía y pedagogía de la Universidad de Heidelberg, denominó **concepción obligatoria del mundo**. La libertad de pensamiento y de crítica, la cien-

cia y la filosofía en libre expansión son revolucionarias por esencia, porque para ellas no hay una concepción del mundo sagrada e inalterable, y menos una concepción basada en la mentira y el sofisma. Cómo ha de extrañar que el nazismo impusiera a sangre y fuego un sistema sagrado e indiscutible? Y cómo ha de extrañar que el diálogo socrático, esencia misma del pensamiento occidental, fuera suplantado por el *Ausrichtung* del profesor Krieck, por el **adiestramiento** que lleva a la filosofía los métodos de cuartel?

El Mariscal Goering dijo alguna vez esta frase que pasará a la historia: "Cuando oigo la palabra **cultura**, saco el revólver". Se podrá decir lo que se quiera contra este aforismo, pero no se le puede negar una concisión clásica y una notable consecuencia. Cuánto más repugnantes nos resultan aquellos que justificaron esa abominación de la cultura mediante productos culturales.

Será bueno recordar los nombres de los que cometieron esta especie de parricidio: Ernst Krieck, profesor de filosofía y pedagogía de la Universidad de Berlín, Karl Larenz, profesor de derecho, el doctor y profesor Möller von der Bruck; y en fin, el increíble, el insuperable profesor de filosofía de la cultura de la Universidad de Marburgo, el doctor E. H. Jaensch, que exclamó en uno de sus trabajos: "Es lamentable que nosotros, los profesores, no hayamos podido tomar parte en las refriegas en que, antes de la toma del poder, los muchachos pardos abrían con sus vasos de cerveza la cabeza de los socialistas, demócratas y judíos". Este teórico del cachiporrazo perpetró un monumental estudio tipológico: **El antitipo**.

El antitipo es el hombre de la clase S, el hombre débil, desorientado, corrompido y disolvente, es el execrable producto de la mezcla de razas, de la masonería, del judaísmo y del asfalto. Este producto debe ser aniquilado sin piedad por el tipo J, el superhombre nazi, aurora y ejecución de una Nueva Humanidad cuyas notables virtudes no deben extrañar, pues resultan de la suma de los subtipos J² y J³. La lucha debe ser particularmente implacable contra el S², el subtipo más pernicioso y degenerado, pues suma a las calamidades del S. el entendimiento y la ra-

¡Viva Eichmann, Mueran los judíos!

Fragmento de Ernesto Sábato

"(...) me sentiría honrado de pertenecer a un pueblo que dio el cristianismo al mundo, y que en los siglos siguientes produjo espíritus tan puros como Edith Stein y Simone Weil, para no hablar de sus innumerables genios. Lo que quiero simplemente aclarar es que, aunque no tengo la dicha de atesorar algún apellido germánico, pertenezco a la raza aria, que mi familia, tanto aquí como en Italia, ha dado sacerdotes y dignatarios de la Iglesia. A esos cautelosos detractores anónimos les hago saber que mis apellidos son, además de Sábato, Ferrari, Cavalcanti, Chimento, Gabrielli y así, más o menos, por algunos centenares de años".

Memorias para Cristianos

"En nombre de esta tradición católica me dirijo al jovenzuelo César Casanova Ferro (que tampoco ostenta apellidos góticos) para preguntarle si como alumno de la Universidad Católica del Salvador, ignora que Su Santidad ha repudiado explícita y enérgicamente al nazismo, si no sabe que el Vaticano calificó a la última ola de antisemitismo como de **villanía del espíritu**; si ha olvidado que en los campos de Eichmann no sólo fueron supliciados y exterminados hombres y mujeres judíos (lo que ya de por sí sería bastante para que un auténtico católico se sintiera horrorizado), sino a miles de militantes y sacerdotes de la Iglesia. A este pequeño aprendiz de nazi que al grito de **Viva Eichmann** disparó la pistola contra el pecho de un chiquilín judío de quince años, le pregunto si ha olvidado que el cristianismo surgió del seno mismo y entrañable de la religión judaica y que, lo que es infinitamente trascendental, no podía surgir sino de allí. Le preguntaría, en fin, si ignora que el código moral por el que se rige nuestro mundo es esencialmente el código mosaico, hasta el punto que es falso y capcioso referirse a esta civilización como greco-latina siendo que también lo es, y en grado eminente; una cultura judía.

Si no sabe, o si sus maestros se lo enseñaron y su resentimiento se lo ha hecho olvidar, que en la cárcel lea a algunos escritores católicos y arios como François Mauriac, para que se entere y quizá medite".

**La
Temática Judía
en
Misceláneas
Sabatianas**

Sábato por tres en la guía de Jerusalem

Arnoldo Liberman

Acaba de pasar por Madrid el escritor argentino Ernesto Sábato, reciente **Premio Jerusalem 1989**. Mejorada de salud su esposa, Matilde Kuminsky Rich-ter (a causa de su enfermedad no pudo Sábato viajar a Israel a recibir el premio), ha podido asistir al gran homenaje que el museo Georges Pompidou -el famoso Beaubourg- ha preparado con la exposición de sus originales, manuscritos, cartas y pinturas (a raíz de sus problemas de visión, Sábato actualmente sólo se dedica a la pintura.) Con más de setenta años a cuestas - "ser septuagenario, ¡qué horror!" me dijo en nuestra charla-, el gran escritor, el gran humanista que es Sábato está recibiendo en plena vitalidad y lucidez los premios que tan justamente los hombres han decidido otorgarle. "Lamenté muchísimo no poder ir a Jerusalem, porque era uno de mis sueños más preciados recibir dicho premio. Yo he tenido siempre con el pueblo judío una profunda relación. No es casual que mi mujer sea judía y que yo me haya vinculado siempre con muchachas y muchachos judíos. El destino enigmático y sobrenatural del pueblo judío es la causa de mi fascinación por él. Es misterioso, muy misterioso que a medida que me acerco a la muerte, más me preocupa y me atrae el escándalo histórico que significa su prodigiosa capacidad de sobrevivencia." Sábato está cansado por el largo viaje y los amigos decidimos otorgarle el derecho a una larga siesta. Antes de retirarnos me dice: "Sabe, Arnoldo, hay tres Sábatos en la guía telefónica de Jerusalem: ¿será que mi fascinación por lo judío es ancestral? Paseando con Matilde por la Ciudad Vieja, entré a un boliche a comprar baratijas: el dueño -vaya casualidad- se llamaba Sábato". Se retira a descansar. El viejo luchador incansable por los derechos humanos en Argentina, enorme escritor y tradicional amigo de los judíos tiene tiempo para decirme algo más: "Sólo hay una salida en Oriente Medio: la convivencia pacífica de dos pueblos, ambos con total derecho a sus autodeterminación."



Sábato en el homenaje del IICCAI

"El destino enigmático y sobrenatural del pueblo judío es la causa de mi fascinación por él"

*Ernesto Sábato
de un reportaje Revista "Raíces" España*

Israel: uno de los países que más poesía lee en el mundo

Patricio J. Lóizaga

(...) Dos largas horas de charla (con Ernesto Sábato y Sra.) y dos o tres breves conversaciones telefónicas me permitieron intuir, no sin un alto grado de certeza, a la gran mujer que corresponde y merece un gran hombre. Hay en esa pareja una sensibilidad y una misericordia compartida por el dolor humano y hay (y qué gratificante es descubrirlo) una apasionada **solidaridad** y un profundo respeto mutuo. Conversamos sobre política internacional, Borges, traducciones, poesía. En un momento Sábato me comentó que las ediciones de libros de poesía en Israel superan muchas veces a las de ficción y a las de ensayo y matemáticamente estableció proporciones espectaculares entre población y lectores que revelan la inusitada aceptación que la poesía tiene en ese país, sin duda el que más lee poesía en el mundo. Recordé que el escritor Isidoro Blaisten me había dicho, a propósito de las bajísimas ventas de los libros de poesía en nuestro país y en muchos otros países, que "el poeta expresa una voz dolorosa que la mayoría de las veces la gente no tolera" y me pregunté si acaso ese peculiar fenómeno de la poesía en Israel no respondería a que el pueblo judío se ha tenido que acostumbrar a **manejar** el dolor. Matilde me corrigió: "Yo no diría manejo, más bien comprensión". Sábato no dudó en decirle: "No, Matilde, está bien, Patricio lo dice en el sentido de convivir con el dolor, el pueblo judío ha aprendido a manejar el dolor". **Dolorosamente** musité, conmovido por su percepción. (...)

*Fuente: Fragmento de la Introducción "... pero no quiero un homenaje" de la Revista Cultural de la Argentina Contemporánea, titulada Todo Sábato. Año IV, Número 19, págs. 5 y 6. Nota firmada por el Director Editor de la misma.
Retitulado por los editores de Sefárdica.*

“Inspirarse en la cultura literaria de judíos, franceses, alemanes, etc.”

Ernesto Sábato

“Resulta singular y digno de un análisis psicoanalítico que este ensayista político acuse a los mejores escritores argentinos de estar influidos por los europeos, de no mirar a nuestra América, de inspirarse en la cultura literaria de judíos como Kafka, franceses como Sartre, alemanes como Nietzsche o Hölderlin. ¿ Hace su acusación utilizando el instrumental filosófico de los querandíes, o al menos de los aztecas? No señor, mediante una teoría elaborada por el judío Marx, el francés Saint - Simon, el alemán Hegel y escribe todo eso en venerable y longevo español, en lugar de hacerlo en charrúa o idioma pampa”. (1)

Acerca de un plan judaico

Ernesto Sábato

Desde hace mucho tiempo, los antisemitas nos vienen advirtiéndolo que los judíos proyectan la destrucción de la humanidad. Por el momento, y mientras se espera esa misteriosa empresa, el antisemitismo se dedica al trabajo inverso, único del que se tiene noticia efectiva. (2)

Ghettos

Ernesto Sábato

Si los miembros de una comunidad se agrupan para defenderse, la actitud es obvia y natural. Pero si esa actitud la toma una colectividad judía, urgentemente los arios denunciamos “ el espíritu cerrado e impenetrable de la raza “. No solamente soñamos con apalear judíos: además exigimos que se dejen apalear por separado.

Es que el sadismo es tanto más placentero cuanto más indefensa es la víctima.

Pienso que el combate de Palestina debe de haber atenuado el antisemitismo de muchos antisemitas. (3)

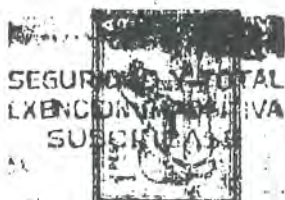
(1) Obtenido de una nota de Oscar Hermes Villordo “Ernesto Sábato: las obras y el hombre” en *Revista Cultural* N° 19, “Todo Sábato” pág. 11. - Buenos Aires, Marzo / Abril de 1987

(2) Fuente: “Heterodoxia”

(3) Fuente: “Heterodoxia”, Buenos Aires 1953.

Gracias, Torquemada!

SÁBATO



Señor Bernardo E. Erasmo Korembliit
Julian Alvarez 1072
Capital

Buen humor de Sábado en una carta enviada a Bernardo Ezequiel Korembliit, dice:
"Gracias, Torquemada"

Sábado

El Racionalismo Semita

Ernesto Sábato

Los antisemitas acusan a los judíos de infectar el mundo con su racionalismo y su abstracción pura. Nada más repugnante, en efecto, y más destructivo, que la filosofía de Parménides, Leibniz, Descartes y Hegel.



Martin Buber, filósofo judío universal, varias veces citado en la obra de Sábato.



Ben Molar, Ernesto Sábato y Anibal Troilo (Pichucó). Su otra pasión: el tango.

Las traducciones al hebreo de las obras de Sábato

Mario Wainstein

(...) Hasta hace relativamente poco tiempo, Sábato era conocido en Israel sólo por un selecto grupo de intelectuales. Recuerdo que cuando entré por primera vez a la editorial Am Oved para proponer la traducción del libro, me interrumpieron en medio de una frase: no era necesario presentar a Sábato, ellos lo conocían; los problemas eran de índole técnica.

Una sola obra había sido traducida, en una editorial pequeña que ya dejó de existir: **El Túnel**. Los suplementos literarios la ignoraron casi por completo, quizás a falta de gente idónea, capaz de señalar que detrás de la pobre apariencia (la editorial, queda dicho, era precaria), se escondía una gran obra de arte. En aquella época no había entendedores de literatura hispana y latinoamericana cercanos a la prensa hebrea y tampoco se vivía el gran boom que sobrevino después con esa literatura.

Una sola crítica apareció, compartida con otra obra cuyo nombre ya no recuerdo, y era algo así como alentadora, como diciendo que la idea del escritor no era mala, que siga así, que quizás algún día ... Sábato, que recibió el recorte, sacó una conclusión de hierro: la traducción debía haber mutilado el estilo en lo que hace a los detalles, dejando sólo la trama, el argumento. La consecuencia fue que desautorizó la traducción y prohibió su reedición. Una nueva traducción aparecerá en el curso de 1989 en Am Oved.

Pero desde entonces hasta ahora, Sábato pasó a ser conocido en este país por el gran público. La aparición de **Sobre Héroes y Tumbas** en la Biblioteca Popular de Am Oved, con una edición casi agotada de 16.000 ejemplares, lo colocó en un lugar de privilegio en los círculos intelectuales de Israel, al punto de que ya antes de conocerse la noticia del premio, se estudiaba la posibilidad de publicar una selección de sus ensayos, a pesar de la notoria y profunda crisis que vive la industria editorial israelí. (...)

Cronología de las traducciones de las obras de Ernesto Sábato al hebreo

- 1976 - Haminharah (El Túnel) Tel Aviv, Dova. Traducción D. Eliaz y A. Carmi.
- 1986 - Abadon (Abaddón el Exterminador). Tel Aviv, Keter. Traducción Joseph Sarig.
- 1987 - Al Kvarim ve-Giborim (Sobre héroes y tumbas). Tel Aviv, Am Oved. Traducción y prólogo de Mario Wainstein.

Carta de Lectores Un ataque a todos

Señor Director:

“A propósito de las profanaciones de signo antisemita aparecidas en Europa, y en el propio Israel, se ha dicho que debe preservarse la tolerancia. Lo que está en juego no es la tolerancia, sino la dignidad del hombre y de la mujer. Estos hechos hieren más allá de nuestros sentimientos de benevolencia, de nuestras cortesías de personas civilizadas, de los actos de convivencia social. Son un ataque a nuestra condición humana. O se produce una pronta movilización contra semejante infamia o ya no mereceremos llamarnos seres humanos”.

Ernesto Sábato y otros.

Ernesto Sábato

Le agradece profundamente al Embajador **Itzhak Shefi** sus generosos votos en ocasión de mis 79 años, esperando seguir luchando por lo menos en mis años restantes por la defensa del pueblo judío, ese pueblo que ha sufrido los peores horrores y que ha dado a la humanidad entera uno de los conjuntos más asombrosos de genios en la ciencia, en el pensamiento filosófico, en las artes y en la religión.

*Al Embajador de Israel en la Argentina, Don Itzhak Shefi
Santos Lugares, julio de 1990.*

Guía de Autores incluidos en este volumen de "Sefárdica"

(Por orden alfabético)

- 1 - AGUINIS, Marcos. Psicoanalista, escritor, ex-Secretario de Cultura de la Nación. Autor de numerosas obras, entre las que pueden mencionarse: "Maimónides" (1963), "La Cruz Invertida" (1970), "Cantata de los Diablos" (1972), "La Conspiración de los Idiotas" (1979), "Importancia por Contacto" (1983).
- 2 - ARBISER, Natalio. Psicoanalista, escritor, miembro del Consejo de Redacción de "Sefárdica". Docente universitario, conferencista, coordinador de grupos de estudio en Psicoanálisis, en Psicología Social y en Filosofía. Autor de diversos artículos y textos de su especialidad. A punto de editar su novela "Cartas a Gabriela".
- 3 - ARMAS, Isabel de. Española. Escritora y crítica literaria.
- 4 - COHEN, Mario Eduardo. Historiador, ensayista, director de "Sefárdica" y director del Departamento de Historia del CIDICSEF (Centro de Investigaciones y Difusión de la Cultura Sefaradí). Ha publicado numerosos artículos en distintos medios, al tiempo que realiza una constante actividad de investigación. Profesor universitario y conferencista.
- 5 - CHERVONAGURA, Elisa B. Cohen de. Colaboradora del CIDICSEF -desde su provincia natal, Tucumán- es lingüista y docente en la Universidad Nacional de Tucumán. Publicó recientemente el ensayo "En busca de la Palabra Perdida".
- 6 - CHIESI, Bernardo A. Es escritor. Se ha especializado en el estudio de la obra de Ernesto Sábató, y un ensayo suyo se publicó en el libro "Ernesto Sábató en la Crisis de la Modernidad". Estudioso de las Artes Plásticas, ha precisado su vínculo con el Esoterismo. Es miembro del Centro de Estudios Latinoamericanos.
- 7 - ELDAR, Israel. Autor israelí (aunque nacido en Argentina). Es escritor, pedagogo y filósofo. Se especializa en la investigación acerca de los Pensadores Judíos Contemporáneos.

- 8 - KOREMBLIT, Bernardo Ezequiel. Escritor y ensayista de vasta trayectoria. Fue director de la Revista "Davar" que editara desde el Departamento de Cultura de la Sociedad Hebrea Argentina durante muchos años. Entre otros, publicó: "Ben-Ami, el actor abismal", "La Torre de Marfil y la Política", "El Humor, una Estética del Desencanto", "Nicolás Olivieri, poeta unicaule", "Baudelaire: Las Flores del Mal", "Coherencia de la Paradoja".
- 9 - KOVADLOFF, Santiago. Es licenciado en Filosofía. Es escritor, ensayista, poeta. Los principales matutinos lo cuentan como constante colaborador. Entre otros libros ha publicado: "Zonas e indagaciones" (Poesía, 1978), "Canto Abierto" (Poesía, 1979), "Una Cultura de Catacumba" (1982), "Argentina Oscuro País" (1984), "Males antiguos" (1985), etc.
- 10 - LIBERMAN, Arnoldo. Psicoanalista y escritor. Reside en Madrid, España (de origen argentino) y tiene una vasta producción en Psicoanálisis como así también en Literatura. Ha publicado entre otros: "La Fascinación de la Mentira", "Grietas como Templos", "Los Celos o el Poder del intruso". Es colaborador permanente en diversos medios españoles y en "Nueva Sión" de Buenos Aires.
- 11 - LOJO, María Rosa. Es doctora en Letras. Se desempeña en la Carrera de Investigador en el CONICET. Es crítica literaria, y ha escrito también varias obras de ficción, entre las que se pueden mencionar: "Visiones", "Marginales", "Canción Perdida en Buenos Aires al Oeste", etc.
- 12 - LOIZAGA, Patricio J. Escritor y ensayista. Director de la Revista Cultura de la Argentina Contemporánea. Ex-Director de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación.
- 13 - NAJENSON, José Luis. Nacido en la Argentina, reside en Israel, y pertenece allí el Instituto Central de Relaciones Culturales entre Israel e Iberoamérica, España y Portugal. Dirige la publicación "Carta de Jerusalem". Escribe cuentos y poesía.
- 14 - SABATO, Ernesto. Véase Cronología.
- 15 - SARIG, Joseph. Escritor israelí. Tradujo al hebreo la novela de Ernesto Sabato, "Abbadón, el Exterminador", en el año 1986.
- 16 - SNEH, Simja. Escritor y periodista de larga trayectoria en diversos medios periodísticos, y en las letras. Nacido en Polonia, reside en Argentina desde hace muchos años. Escribe también en idish; es columnista permanente de "Mundo Israelita" de Buenos Aires, y fue director de la importante publicación judeoargentina "Raíces". Escribió -entre otros-: "El Pan y la Sangre".
- 17 - SVERDLIK, Oded. Nacido en la Argentina, reside en Israel. Es escritor y poeta, con varios libros en hebreo. También es traductor, y se desempeña a su

vez como Revisor Literario en la Revista "Ariel" de Jerusalem, entre otras.

- 18 - WAINSTEIN, Mario. Nacido en Argentina, reside en Israel. Es escritor y tradujo al hebreo "Sobre Héroes y Tumbas". Es Secretario de Redacción del Semanario "Tiempo", de lengua española, que se edita en Israel.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de junio de 2011
en **TALLERES GRÁFICOS SU IMPRES S.A.**
Tucumán 1480, Buenos Aires, Argentina
Tel/Fax: 4371-0029 / 0212
e-mail: imprensa@suimpres.com.ar
www.suimpres.com.ar



